University of Alberta

¿Vivir adentro o vivir afuera? Análisis de la novela "Vivir afuera" de Rodolfo Enrique Fogwill

by

Alma Patricia Coefman de Cabeza

A thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies and Research in partial fulfillment of the requirements for the degree of *Master of Arts*

in

Spanish and Latin American Studies

Department of *Modern Languages and Cultural Studies: Germanic, Romance, Slavic.*

Edmonton, Alberta

Fall 2001

National Library of Canada
Acquisitions and Bibliographic Services
395 Wellington Street
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

Bibliothèque nationale du Canada
Acquisitions et services bibliographiques
395, rue Wellington
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

Your file Votre référence

Our file Notre référence

The author has granted a non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of this thesis in microform, paper or electronic formats.

L'auteur a accordé une licence non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de cette thèse sous la forme de microfiche/film, de reproduction sur papier ou sur format électronique.

The author retains ownership of the copyright in this thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's permission.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège cette thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

0-612-69420-8

Canada

University of Alberta

Library Release Form

Name of Author: *Alma Patricia Coefman de Cabeza*

Title of Thesis: *¿Vivir adentro o vivir afuera? Análisis de la novela "Vivir afuera" de Rodolfo Enrique Fogwill*

Degree: *Master of Arts*

Year this Degree Granted: *2001*

Permission is hereby granted to the University of Alberta Library to reproduce single copies of this thesis and to lend or sell such copies for private, scholarly or scientific research purposes only.

The author reserves all other publication and other rights in association with the copyright in the thesis, and except as herein before provided, neither the thesis nor any substantial portion thereof may be printed or otherwise reproduced in any material form whatever without the author's prior written permission.

208 Cates Farm Road, Chapel Hill,
North Carolina, 27516, USA

July 30, 2001

University of Alberta

Faculty of Graduate Studies and Research

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies and Research for acceptance, a thesis entitled *¿Vivir adentro o vivir afuera? Análisis de la novela "Vivir afuera" de Rodolfo Enrique Fogwill* submitted by *Alma Patricia Coefman de Cabeza* in partial fulfillment of the requirements for the degree of *Master of Arts* in *Spanish and Latin American Studies*.

Dr. Richard Young

Dr. Marisa Bortolussi

Dr. David Johnson

Date: August 16/2001

Abstract

The novel *Vivir afuera* (1998) by Rodolfo Enrique Fogwill describes one day during the nineties in the life of three couples in Buenos Aires. As the title of the novel suggests, its characters attempt to live outside the norms of society. However, the thesis developed in this essay is that their attempt is merely an illusion; they form part of the territorial struggles for power in postmodern society, and as a consequence they "live inside" the system. The first chapter describes the author, the novel, the historical and cultural context, the theoretical background, and the thesis. The second chapter is an analysis of forms of power in the postmodern society, including the media, the multinational companies, and the security forces. The third chapter describes how the characters respond to these power struggles by adopting marginal life styles, such as those associated with drugs and prostitution. Finally, the fourth chapter demonstrates that this attempt to escape the system is illusory.

Sumario

La novela *Vivir afuera* (1998) de Rodolfo Fogwill describe un día de los años noventa en la vida de tres parejas en Buenos Aires. Como sugiere el título de la novela, sus personajes pretenden vivir afuera de las normas sociales. Sin embargo, en el presente trabajo elaboramos la tesis de que su intento es sólo una ilusión; ellos forman parte de las luchas territoriales de poder de la sociedad postmoderna, y como consecuencia "viven adentro" del sistema. En el primer capítulo presentamos al autor, la novela, el contexto histórico y cultural, el marco teórico, y nuestra tesis. En el segundo capítulo analizamos las formas de poder en la sociedad postmoderna, incluyendo la media, las compañías multinacionales, y las fuerzas de seguridad. El tercer capítulo describe como los personajes responden a estas luchas de poder adoptando estilos de vida marginales, tales como aquellos asociados con la droga y la prostitución. Y finalmente, en el cuarto capítulo, demostramos que su intento de escapar del sistema es ilusorio.

Tabla de Contenidos

Capítulo 1: Introducción 1

El autor *1*

El contexto geográfico e histórico *4*

La novela *7*

La sociedad finisecular en Vivir afuera *8*

El contexto cultural de fin de siglo *13*

Plan de la tesis *21*

Capítulo 2: Luchas territoriales de poder 23

La invasión de los espacios urbanos *24*

La vivienda 24

El shopping 26

El café 29

El hospital 32

Las instituciones y la invasión de la vida privada *35*

La media 35

El consumo 39

Las fuerzas de seguridad 43

La informática 46

La medicina, el psicoanálisis y la religión 50

Capítulo 3: Vivir afuera 60

En los estilos de vida *62*

La prostitución 62

La droga 64

En lo corporal 65

El sexo 65

El SIDA 68

La vejez 71

En lo cultural 74

La creatividad o saber contar 74

El lenguaje 76

La literatura y las artes 80

La música 81

El judaísmo 83

Capítulo 4: Vivir adentro 89

Los personajes 94

Wolff 96

Saúl 99

Pichi 101

Mariana 103

La Susi 104

Diana 106

El homosexual 107

Fogwill 108

Conclusión 114

Bibliografía 116

Capítulo 1: Introducción

Vivir afuera, novela de Rodolfo Fogwill, es una obra que nos conduce a releer a Buenos Aires. Describe a la ciudad postmoderna, en este caso el Buenos Aires de finales del siglo XX, en una Argentina que por sus características geográficas y económicas se ubica en la periferia de las grandes potencias mundiales. Pero, ¿qué es una ciudad postmoderna, cuáles son sus producciones culturales, sociales y psicológicas.? ¿Funcionan de la misma manera las ciudades postmodernas latinoamericanas y las de los países hegemónicos? En *Vivir afuera* veremos que la representación de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores responde a las características de la posmodernidad del mundo global, pero con elementos propios del lugar e intrínsicos a la cultura argentina.

El autor

Rodolfo Enrique Fogwill, más conocido simplemente como *Fogwill*, nació en Buenos Aires en 1941, en una familia de inmigrantes ingleses e italianos. Vivió en el sur de Buenos Aires, en Quilmes. Creció junto a otros hijos de inmigrantes que compartían los mismos mitos y prejuicios, como las gitanas que roban a los chicos que no duermen la siesta y la hostilidad contra los argentinos venidos del interior del país ("los negros") Estos niños no registraron mayormente los efectos de la segunda guerra mundial, pero sí el peronismo y la política local. Sin embargo, la familia inglesa de Fogwill se mantenía al margen de los inmigrantes españoles. En su niñez, Fogwill veía a los españoles como la representación de un lugar prohibido. Como él mismo nos dice:

> Mi familia era indiferente a los barcos y a todo mar que no enfrentase una playa de moda donde se hacinara gente de su clase. Entre los míos se eludía el babysh, y las cocinas

> de leña, los techos de chapones de zinc acanalados, las calles de tierra o empedradas, los guisos, los automóviles con llantas de rayos, el vino en damajuana y el trabajo manual eran imperdonables faltas al ideal de ser moderno. Yo, cruzando un patio y un jardín, subía a ese otro mundo buscando en esa pareja de ancianos todo lo prohibido: mi verdadero nombre -"O pequenho"-, el olor de los cuerpos libres de cosmética inglesa y santificados por el humo resinoso de la leña, y sus voces pronunciando una lengua tan indispensable como la afectividad primaria que solo entre esos viejos pude encontrar.[1]

La familia Fogwill también trataba de diferenciarse de los judíos. Siguiendo una tradición familiar, Enrique debería haberse llamado Samuel Enrique, pero su padre decidió eliminar el nombre Samuel por su connotación judía. A pesar de eso, o quizás por eso, Fogwill desarrolló desde niño un gran interés en la cultura judía:

> Lamento no haberme llamado Samuel, pero desde muy chico desarrollé afinidad mimética con los judíos, y mi pasión por la música de Europa oriental, y por la cultura, las lenguas y la ortodoxia religiosa del pueblo judío se acentúa cuanto más plausibles me resultan las tesis revisionistas europeas y menos tolerables el racismo y la soberbia militarista del estado de Israel.

A Fogwill le gusta el mar, navegar. Tiene el hábito de memorizar poemas, canciones y para él, la música tiene un rol muy importante en su vida. Su pasión por la música se extiende desde los *lieder* de Schubert hasta los chamamés. Para Fogwill, la música está siempre ligada a recuerdos y a sentimientos profundos. Además de la literatura y la música, Fogwill es sensible a la estética de la arquitectura. En cambio, otras artes, como el ballet y el teatro, nunca le interesaron demasiado. Estudió sociología y recibió su primer título en 1964. Fue profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, editor de una colección de libros de poesía, ensayista y columnista especializado en temas de comunicación, literatura y política cultural. Enseñó metodología, estadística, teorías de la comunicación, teorías de la ideología y sociología. Fue publicitario, investigador de mercados, redactor, empresario, especulador en la bolsa, terrorista y estafador, según sus

---

[1] Las palabras citadas de Fogwill vienen de los apuntes autobiográficos que aparecen como introducción a *Cantos de marineros de las pampas* y que el mismo autor me hizo llegar por vía electrónica.

propias palabras. Estudió una gran diversidad de disciplinas, incluyendo medicina, letras, música, idiomas, matemáticas, y filosofía. También tuvo siempre un gran interés en la tecnología, desde las armas hasta las computadoras. Ya maduro, profundizó su conocimiento de programación, aprendiendo HTML y creando su propio sitio de Internet.

En 1980, su cuento "Muchacha punk" recibió el primer premio en un importante certamen literario, lo cual llevó a Fogwill a abandonar su carrera empresaria y comenzar, según sus palabras, "una trama de malentendidos y desgracias" que lo llevaron a su actual "oficio", el de escritor. Entre sus obras, las que él mismo considera destacables están los poemas *Partes del todo* (1990), algunos relatos que integraron *Restos diurnos* (1993), *Pájaros de la cabeza* (1985), *Muchacha punk* (1980), la novela *Los Pichy-cyegos* (1983), que fue escrita en el corto plazo de tres días durante la guerra de Las Malvinas, y la novela que trataré en este trabajo, *Vivir afuera* (1998) Textos suyos integran diversas antologías publicadas en Cuba, México, España y Estados Unidos.

Como crítico y editor, Fogwill tuvo en los años setenta una intervención muy activa y polémica en la escena literaria argentina, dando a conocer las obras de Néstor Perlongher y Osvaldo Lamborghini, y orientando la lectura de autores como Aira y Laiseca ("los únicos aportes a la literatura argentina que reivindico") Tanto César Aira y Alberto Laiseca como el propio Fogwill, con Lamborghini a la cabeza ("el mejor maestro que tuvo la literatura argentina"), pertenecen a una facción destacadísima de la narrativa argentina.

Fogwill es un autor dotado de un fuerte carisma personal. Él auto-creó una imagen personal polémica que explota intensamente, desde las fotos que utiliza en las portadas de sus libros como comentarios en ámbitos de la cultura que siempre crean polémicas.

Fogwill es el promotor de ciertos rasgos de estilo que se encuentran en toda su obra narrativa, como la referencia constante a marcas generacionales, marcas de clase, marcas sociales, calles y lugares de moda. Así también la utilización del sexo o de las drogas como elementos estructurales de su narrativa en la que evidentemente utiliza sus experiencias personales de los diecisiete años que fue cocainómano, los cuales lamenta por la pérdida de tiempo, de relaciones y de cosas materiales que le ocasionaron. Fogwill tiene una actitud irreverente y provocadora, la cual no puede ocultar una pasión y una cultura amplísima, estos aspectos de su creación literaria no sólo se manifiestan en su obra, sino también en su persona y en el lugar que posee entre la intelectualidad de Buenos Aires como crítico cultural.

El contexto geográfico e histórico

Buenos Aires es la ciudad más grande de sudamérica donde se habla español, y la segunda ciudad más grande de las megalópolis hispanoamericanas, considerando a México como la primera. Buenos Aires ocupa un lugar muy importante en la historia social y en la imaginación colectiva de sus habitantes. Su ubicación frente al ancho río de la Plata, dando la espalda a las pampas contribuye inmensamente a la creación de la imagen colectiva y al simbolismo que genera en la gente. La ciudad está circunvalada por la avenida General Paz, que marca sus límites geopolíticos, por el riachuelo en el sur y el gran río de la Plata en el este. Pero la ciudad se extiende más allá de esta aleatoria delimitación. Alicia Dujovne Ortiz nos habla de la relación de Buenos Aires y su ubicación:

> Could you build a circular city on the pampas, a kernel-city, a city curled up like a tightened fist? Apparently not, since Buenos Aires is the epitome of expansiveness: the city

> pours itself out like liquid. A city without boundaries. Or rather, a port city; a gateway city that never closes. I have always been astonished by those great cities of the world that have such precise boundaries that you can say exactly where they end. Buenos Aires has no end. It needs a beltway around it (the Avenida General Paz) so you could point an index finger, trembling with uncertainty, and say :"You end there". Up to this point, you are you. Beyond that, God only knows!" Buenos Aires couldn't care less... (118)

Fogwill utiliza a la ciudad como metáfora de los acontecimientos de los años 90. Él le desabrocha el cinturón a Buenos Aires: por eso sus personajes viven sin los límites impuestos y transitan por las afueras, y por el viejo y conocido centro sin distinción. La trama de la novela transcurre en gran parte en el conurbano que rodea a la gran ciudad, o mejor dicho, en el suburbano relegado. Pero este suburbano nos indica la existencia del centro de la ciudad, hacia donde la mayoría de los personajes se trasladan después. Cuando los personajes dejan de trasladarse en auto de un lugar a otro, Fogwill utiliza edificios que tienen una significación muy especial en la cultura ciudadana. Entre éstos están los cafés, el hospital y el departamento que son hitos de una herencia modernista, pero utilizados en la novela en una sociedad postmoderna de los años 90.

La narración se traslada del conurbano, sur de la ciudad, hacia el pleno centro. Los personajes son atraídos, fagotizados por la gran ciudad. Quizás es un poco como la Argentina y su búsqueda por ser un país del primer mundo (slogan del presidente de esa época, Carlos Menem), en su viaje de la periferia al centro. Pero las transformaciones que sufren los personajes y el país no son lo suficientemente importantes como para perder completamente algunos rasgos de su propia identidad. Por eso, a pesar de que vivimos en la era de la globalización, ciertos aspectos se tiñen de colores locales, en donde no es lo mismo ser postmoderno en un país de primer mundo que en uno en vías de desarrollo. Por ejemplo, en el primer mundo la cultura de las autopistas, llamada por algunos teóricos, la *autopía*, no tiene el mismo significado que en un país del tercer mundo. En el

primer mundo, las autopistas cumplen con la funcionalidad de trasladar a las personas más eficientemente: en cambio, en el tercer mundo, esta funcionalidad se ve afectada por el crimen que se instala en las autopistas. Este último es el caso mencionado en la novela, donde los personajes viajan hacia la ciudad en una autopista, desolada por la posible criminalidad que la utiliza:

> –Nadie por la autopista... Todos tienen terror a los asaltos y se desvían por Avellaneda... –Dijo el abogado y siguió hablando: –Pero a éste no hay peligro que lo paren, porque los chorros reconocen el número de patente: en cuanto ven que empieza en 034 y que es modelo nuevo, sacan en seguida que es un auto de gobierno... No quieren meterse en quilombos.
>
> –¿Viste que en la zona sur hay mucho menos travesti que en el norte..? Por la Panamericana ya no se puede ir... – (33)[2]

La ciudad de Buenos Aires sirve de metáfora, ejemplificando la identificación que la ciudad tiene con los personajes: lo que le pasa a la ciudad también es posible trasladarlo a los espacios sociales de los personajes, porque son ellos los que crean la ciudad y es asimismo la ciudad la que los crea a ellos. Por ejemplo, las autopistas, diseñadas para aliviar el fluir del tránsito en la ciudad, funcionan como territorio de exclusión social. Partes de ella son zonas tomadas, en este caso por la prostitución y por los asaltantes marginados del sistema productivo. La ciudad y los personajes se entretejen, se crean y se recrean a sí mismos, la ciudad los incluye y excluye indistintamente, proceso cuya complejidad se nos revela en *Vivir afuera* con admirable claridad.

En cuanto al ámbito histórico, la Argentina de los 90 está estigmatizada por el gobierno peronista de Carlos Menem, que asumió como presidente por primera vez en mayo 1989. En diciembre de 1990, Menem perdonó a muchos de los militares involucrados en la guerra sucia que aconteció durante la dictadura militar que comenzó

---

[2] Las citas de la novela son de Rodolfo Enrique Fogwill, *Vivir afuera* (1998

en 1976, y que terminó con la asunción del gobierno de Raúl Alfonsín en 1982. Argentina luchó infructuosamente contra la inflación que llegó hasta el 1800 por ciento al final de los años 90. En abril de 1991, Domingo Cavallo fue nombrado ministro de economía e introdujo el plan de convertibilidad para estabilizar la economía. Es la misma persona que hace poco, en abril del 2001, asumió como ministro de economía para el actual gobierno radical de Fernando de la Rúa. En 1991, Menem pierde popularidad por los episodios de lavado de dinero de droga que involucraba a miembros de su familia y a amigos cercanos a él. La corrupción, siempre presente en la política Argentina, llegó a extremos inimaginables. El año 1992 se caracteriza por el descontento de la gente, por huelgas y paros generales de las fuerzas opositoras. En 1993, Menem cambia la constitución vigente desde 1853, por la cual un presidente no puede ser reelecto en el período siguiente, e introduce la posibilidad de ser reelegido por un período de cuatro años. Ese mismo año, los archivos gubernamentales fueron abiertos confirmando que más de 1000 criminales de guerra nazis habían entrado al país después de la segunda guerra mundial. En 1995 asume su segunda presidencia hasta 1999 en que asume Fernando de la Rúa. Ésta es la década de los años 90 en la que viven los personajes de *Vivir afuera.*

La novela

Fogwill dice que siempre lo guía una voz para escribir, pero ésta desaparece sobre todo en los períodos que lleva una vida saludable y ordenada, y reaparece cuando reina el desorden y los conflictos. La riqueza literaria de la novela *Vivir afuera* nos sugiere que esta obra fue probablemente escrita en un período de desorden en la vida del autor. *Vivir afuera* nos narra los conflictos y el caos en los que viven también sus personajes. La obra

no intenta señalarnos caminos o postular una verdad. Es una obra postmoderna donde la verdad absoluta no existe más. Se acabaron las grandes verdades, las religiosas, las políticas y las psicoanalíticas. Ahora quedan las luchas por una condición humana honesta en el mundo de las multinacionales, que son quizás la "nueva verdad" de nuestro tiempo. Fogwill y sus personajes intentan "vivir fuera" de estas estructuras por diferentes circunstancias: para el autor personalmente, porque es desde ese otro lugar que puede escribir y escuchar la voz que le dicta el qué contar, y para los personajes, porque no saben, eligieron o no pueden vivir de otra manera.

La sociedad finisecular en Vivir afuera

En la novela de Fogwill, la descripción del mundo postmoderno, narrada de una manera postmoderna salta a la vista. La novela utiliza elementos y problemáticas del postmodernismo, como la paranoia o el sentimiento de persecución (bien justificado en sus personajes) *Vivir afuera* funciona un poco como una novela de espionaje. En ella vemos menciones constantes sobre el control de las personas, y también sobre las estrategias para evadirse de esta situación, la de ser espiado o perseguido. El control o dominación por algo o alguien más fuerte es intrínseco del postmodernismo como conducta del capitalismo tardío. Para Fogwill, la solución de este problema es escribir, y para los personajes es poder contar. Durante la novela, los seis personajes narran historias, pensamientos o sueños que los diferencian del resto del mundo. Fogwill utiliza tres maneras diferenciadas de narrar: la primera es el relato de acontecimientos narrado oralmente; la segunda son relatos construidos a partir de la memoria del que ha escuchado, y la tercera son relatos contados a uno mismo.

Otro aspecto postmodernista es la técnica no lineal, utilizada en la estructuración de la novela. Fogwill fragmenta el discurso de los personajes, que no sólo hablan, sino que también piensan, recuerdan y sueñan. El hilo narrativo está interrumpido constantemente por estas fragmentaciones que limitan la continuidad. La fluidez es forzada y obliga al lector a unificar las historias con mayor atención que en una obra lineal.

La novela transcurre en Buenos Aires, desde la madrugada hasta la tarde de un día viernes en el mes de noviembre. Los personajes principales son tres parejas, las cuales constituyen tres líneas narrativas que configuran la estructura de la novela. Las tres líneas narrativas son mayormente paralelas, pero ellas se interceptan por momentos y sobre todo al final de la obra. Una pareja la constituyen el Pichi y la Susi, que pasan la mayor parte de su tiempo en la zona sur del gran Buenos Aires. El Pichi es un sobreviviente de la guerra de las Malvinas, que apareció como personaje en otra novela de Fogwill, *Los Pichy-cyegos*. Él es un productor de marihuana, que disfruta de esa droga, pero se opone al uso de otras drogas más pesadas como la cocaína. La Susi es la novia del Pichi. Ella idealiza al Pichi, pero le gustaría llevar una vida más estable y burguesa. En la madrugada, el Pichi busca a Susi en una casilla en el borde de la ruta y la lleva a un albergue transitorio, donde pasan el resto de la noche conversando, comiendo, fumando marihuana, y haciendo el amor. Durante el día, visitan la plantación de marihuana del Pichi, que fue detectada por la policía. El Pichi se escapa dejando indicaciones a Susi de cómo comportarse y de cómo actuar en el caso de su desaparición.

Otra pareja está formada por Wolff y Mariana. Wolff es un intelectual sesentón, que se mantiene vendiendo valiosos productos clandestinos. Mariana es amiga del Pichi y de Susi, y es una prostituta fina infectada del virus del SIDA. En la madrugada del comienzo

de la novela, Wolff y Mariana se conocen en una confitería y luego van al departamento de Wolff, donde conversan y hacen el amor. Más tarde, Wolff acompaña a Mariana a la visita con Saúl, el médico que la trata por el SIDA, y los tres van a tomar un café porque el funcionamiento del hospital se paraliza por la amenaza de una bomba. En el café se les une Cecilia, una médica compañera de Saúl, y los cuatro van al *shopping* y al departamento de Wolff, en donde hacen el amor.

La tercera pareja está conformada por el médico de Mariana, Saúl, y su novia, Diana. Saúl abandonó una prometedora carrera de investigador médico en Boston, para regresar a Buenos Aires, donde trata de hacer investigación solventado por una fundación dirigida por el padre de Diana. Ésta tiene un negocio en un *shopping,* y es la típica judía de Buenos Aires de clase media alta, con aspiraciones burguesas teñidas por el psicoanálisis. Saúl y Diana conversan mientras viajan en auto al trabajo de Saúl. Cuando desayunan se encuentran con una amiga de Diana en un café, y después continúan conversando en el consultorio de Saúl en el hospital. Diana luego se va a su negocio en el *shopping.*

Además de los seis personajes principales, varios personajes son introducidos en las conversaciones, los pensamientos, y los sueños. Por ejemplo, el Pichi habla del cura, del gordo y de los serenos, Susi y el Pichi hablan del Piero, Mariana habla de policías y de los evangélicos, Wolff habla de políticos y de personajes de los negocios, y Saúl habla de un homosexual judío. Saúl y Wolff hablan de personajes de la cultura, y los dos conocen a Golder, el padre de Diana. Una característica común de los seis personajes principales es que todos "saben contar."

Los personajes tienen varias caras, en una cuentan lo que piensan, en otra, lo que dicen, y por último, lo que hacen; estas facetas no son consistentes entre sí. Como

Fogwill nos dice, son un poco como él mismo se describe: una persona que "no sabe lo que hace, no dice lo que sabe y jamás hace lo que dice", como él piensa que actúa también el resto de la gente. Los personajes con sus polifacéticas conductas, interactúan en la ciudad de Buenos Aires y en sus alrededores, y junto a la ciudad crean sus espacios sociales a los que defienden y los que se sobreponen con los territorios de los otros. Éstos son los espacios que se hacen, que se los hacen y que ellos o los otros, deshacen sin mayor control.

Los seis personajes de la novela son de alguna u otra manera marginados, parias que poseen sus propios idiolectos y que se relacionan entre sí a veces por los avatares del azar, otras por su ubicación social, por el espacio dentro y fuera de la ciudad que ocupan. Su excentricidad es la que nos indica la existencia de un centro, como el de la ciudad de Buenos Aires, que reconoce su existencia y su poderío en parte por la existencia del gigante conurbano que la rodea y la trata de delimitar. De la misma manera, los personajes funcionan para reafirmar el centro. Por eso, Fogwill utiliza a estos personajes para mostrarnos el centro donde se encuentra el poder. Como nos dice Juan Becerra,

> *Vivir afuera* funciona a la altura de su ambicioso programa, sabe estilizar los materiales que abundan en las calles y faltan en los libros e instala *una nueva idea de marginalidad*, ya no considerada como un espacio desquiciado en relación con un centro imaginario, sino como una pieza imprescindible que ayuda a situar a ese centro y a compensarlo tras sus desvíos.

Los personajes son las "partes de un todo" de nuestra sociedad postmoderna. Sin ellos el centro no existiría, y si hubiera quedado algún espacio vacío, ahora ya sabemos que no ha restado ninguno, porque han sido ocupados por las fuentes de poder:

> Los seis personajes de la novela –cada uno asignado a un lugar social bien diferente, como se ha dicho– convergen precisamente en el ojo vigilante de los servicios de inteligencia (estatales o privados) que monitorean todas las conversaciones y registran todos los intercambios. (Link)

El centro está constituido, pues por las fuerzas de poder y de control social, que existen porque tienen a quienes controlar y a quienes subordinar. Son los remanentes del capitalismo llevado a su tercera etapa, el capitalismo tardío, post-industrial o para ser más precisa, la sociedad de las multinacionales.

¿Es la representación de lo que pertenece a la marginalización una elección consciente de Fogwill para mantenerse "afuera" de los cánones dominantes de la cultura? ¿O es una manera de ser original para entrar en definitiva en el canon de la literatura argentina? Intentaré contestar a este dilema más adelante cuando analice el lugar de Fogwill en la literatura argentina actual.

Por el momento podemos decir que la descentralización ya se encuentra mencionada en el título de la novela, *Vivir afuera*. Hay quienes dicen que son los personajes los que viven marginados y dan lugar al título. Creo que es también Fogwill el que juega a mantenerse afuera de los cánones. Él se crea una imagen de trasgresor como estrategia de inserción en el medio hegemónico. El título entonces no se refiere solamente a los personajes, sino al mismísimo Fogwill. Él vive afuera para poder acceder al centro.

En esta circunvalación entre el centro y la periferia, los movimientos se producen rápidamente. La velocidad con la que las luchas acontecen, borronea las imágenes y enturbia las ideas. Por eso, hay algunas posiciones y territorios más ambicionados que otros. La lucha por el lugar (léase poder), es entonces cotidiana. Fogwill juega con sus personajes describiéndonos admirablemente los desplazamientos territoriales entre ellos, con respecto a su espacio, dentro de ellos mismos y en relación con ese poder, imposible de controlar que posee nuestra cultura. Pero en este proceso de lucha territorial se pierden algunas condiciones humanas básicas: morales, éticas, de solidaridad y de creación.

El contexto cultural de fin de siglo

El término postmoderno es el que mejor identifica los movimientos culturales que se produjeron al final del siglo XX. Este término ha sido usado y abusado desmedidamente, lo que ha provocado en muchos una susceptibilidad negativa a utilizarlo. Ha dejado de ser meramente una palabra para nominar un aspecto cultural o estético, para pasar a ser parte de lo cotidiano, de los negocios y del mercado. Por ejemplo, el término hasta ha sido usado para describir un tipo de helado, asociando la idea del pastiche, propia del postmodernismo con el helado compuesto de muchos sabores simultáneos pero yuxtapuestos. No existe una teoría unificada ni una coherencia de opiniones del postmodernismo. Para Umberto Eco (1984,66-68), el postmodernismo es una consecuencia del modernismo, una continuidad y una transición sin direcciones claras: es una "categoría ideal", porque todo período debe tener su postmodernismo o su propia agonía. Para otros, es una ruptura y una fragmentación de los valores del Iluminismo y de las "grandes narrativas", término que fue puesto en boga por Jean Francois Lyotard (1972) El postmodernismo tiene la ambivalente característica de haber liberado nuestro discurso teórico y de haber legitimizado una amplia variedad de diferentes voces. Pero, por otro lado, el uso de estas nuevas voces es desorientador y nos deja naufragando sin un rumbo fijo.

El pensamiento postmoderno surgió alrededor de los años 60 y pronto se difundió en la literatura y en otras áreas del arte, como el diseño, la fotografía, la pintura y la arquitectura. Esta última es una clara manifestación del pensamiento postmoderno como una respuesta al formalismo y a la austeridad del modernismo. La arquitectura es una de las llaves que poseemos para apreciar las nuevas coordenadas de espacio y tiempo, lo que

Fredric Jameson llama un "new global cognitive mapping, on a social as well as spatial scale." (1991, 92)

La filosofía postmoderna incorpora a todos los pensamientos sin tratar de jerarquizarlos en la búsqueda de una verdad. No tolera la dominación de un discurso sobre otro, y trata de responder a la pregunta de con qué derecho se crean jerarquizaciones. Esta situación es cuestionable, porque heredamos la necesidad de estar incorporados en los cánones hegemónicos, y la realidad cotidiana nos demuestra que siguen existiendo: nunca antes las diferencias sociales se han acentuado tanto en Latinoamérica. La lucha territorial, por ese nuevo espacio sin dueño asegurado es devastadora, los espacios se van alquilando y erradicando a velocidades siderales, los espacios se superponen, se crean, se simulan. La lucha por el territorio no deja a ninguna presa viva. Esta gran confusión crea nostalgia por una sola verdad manifiesta. Cuando existía, estaba la posibilidad de crear, de pensar dentro de márgenes delimitados que servían con fines pedagógicos y políticos. En cambio, la cacofonía actual no deja escuchar a las diferentes voces por separado, es un espectro de ruido blanco que suena a mentira. Como nos dice Beatriz Sarlo al respecto:

> No puede haber regreso nostálgico a las imágenes que en el pasado parecían justas y buenas, pero tampoco puede admitirse conformidad acrítica con lo que surge de su quiebra. La figura del intelectual (artista, filósofo, pensador), tal como se produjo en la modernidad clásica, ha entrado en su ocaso. (1994, 180)

Los intelectuales, los artistas deben cubrir esta necesidad vacante en esta nueva realidad. Ya Roland Barthes nos habló de la muerte del autor. Entonces, ¿qué hacen los escritores ahora? La búsqueda es ardua y la respuesta es que a pesar de las diversas voces surgidas en las últimas décadas, la lucha por el más fuerte sigue estando vigente, solapada en las condiciones propias del postmodernismo. Sea esta época un período de transición,

un final o un comienzo, el camino a seguir está borroneado: las huellas no son nada claras. La historia ya no existe, es sólo la memoria y la nostalgia de un pasado que no volverá. Dice al respecto Fogwill en *Bardos, músicos y borgerías de café,* en una nota inédita escrita para el House Organ de la librería Gandhi:

> Quien escribe necesita creer en una suerte de grado cero de la eficacia de los textos, y los que necesitan creer en la eficacia de la lengua procuran escribir para habitar pacíficamente en este engaño. Así, cada generación y cada subregión lingüística encuentran duplicada su indispensable dotación de escritores.
>
> Entre nosotros, la ilusión de control y eficacia tuvo su paradigma en lo que dimos en llamar *la borgería*. Todos borgearon, borgeamos o borgeásteis a su debido turno. Y el castigo por tanto borgear y haber borgeado es el espectáculo de la borgería contemporánea, reciclada por nuevos émulos de aquellos émulos de émulos que fuimos, pero compuesta al tono de una época que las destina al lugar del ridículo.

La obsesión temática con el tiempo propia del modernismo ha sido reemplazada en el postmodernismo por una obsesión por el espacio. Este cambio se remonta en parte a *La Production de l'espace* (1972), libro de Henri Lefebvre quien hizo el análisis de los diferentes tipos de espacios. Su pensamiento ha hecho surgir una atención en los espacios y las estructuras sociales que los teóricos postmodernos han retomado. Se trata, de hecho, de una conceptualización del espacio afín a la que encontramos en *Vivir afuera.*

En mi análisis de la novela, por tanto, me fundamentaré en parte, en las reflexiones de escritores como Fredric Jameson y Jean Baudrillard, quienes han contribuido significativamente a la elaboración de una teoría de lo postmoderno y han asimilado algunas de las ideas de Henri Lefebvre sobre el espacio, los ambientes urbanos y su cultura.

Según Lefebvre, la importancia que le damos al espacio natural está desapareciendo, lo que implica que el concepto del mismo, es lo que cobra mayor importancia. Lefebvre distingue entre las prácticas espaciales, asociadas con nuestras percepciones, las representaciones del espacio o los conceptos utilizados para su representación y los

espacios representados, que son en concreto los espacios donde vivimos. Nos muestra que cada sociedad, cada modo de producción produce su propio espacio. Estos espacios sociales contienen, asignan y se apropian de lugares, incluyendo los lugares de producción y de reproducción, lo que significa que los espacios dominantes pueden moldear la periferia, que son los espacios subordinados. Para él, la importancia de un paso de producción a otro es de suma importancia. Como cada modo de producción crea un espacio, es vital interpretar en ese proceso de cambio, a los nuevos espacios creados, que generalmente se muestran ambiguos durante su gestación.

En suma, la ontología de Lefevre asume que el espacio está presente e implícito en el acto de creación y de ser, y que los procesos de vida están inextricablemente vinculados con la producción de diferentes espacios, de modo que la producción del espacio es inherentemente política.

Otro teórico del postmodernismo, Fedreric Jameson ve a la sociedad como un texto y al postmodernismo como la hipótesis de un período. Él dice que los cambios sociales no son puramente culturales, aunque el postmodernismo es para él, basándose en el marxismo, la cultura dominante del capitalismo tardío. Tomando los períodos por los que transitó el capitalismo, se puede argüir que en la última década del siglo XX, nos encontramos en el período del capitalismo tardío o de las multinacionales. Período que siguió al período clásico o al capitalismo de mercado y al monopolio capitalista. En el capitalismo tardío, las viejas ciudades y las naciones o estados se han vuelto obsoletos. En la creación de nuevos espacios en el período del capital multinacional, se suprimen las distancias convencionales y se saturan los espacios restantes o vacíos los que crean "a perceptual barrier of immediacy from which all sheltering layers and intervening

mediation have been removed" (25) Jameson afirma que todo en este espacio global es cultural. El espacio saturado o vacío ha sido ocupado por los Estados Unidos, dando lugar a la formación de un estilo específicamente estadounidense, "the first specifically North American [...] global style" (26) La sociedad postmoderna es superficial, llana, le falta profundidad. Es posible verlo en la disminución de los sentimientos, de las emociones y de la subjetividad, lo que da lugar a la proliferación de estilos privados y a la fragmentación lingüística, que favorece el modo del pastiche.

En *Vivir afuera* encontramos claramente estas características del postmodernismo como el pastiche y la liviandad de sus personajes. Como nos dicen Jerónimo Pinedo y Esteban Rodríguez (miembros de la junta editorial de la revista *La grieta* y de los folletos *La náusea* de la ciudad de La Plata) acerca de *Vivir afuera*: "En las historias de Fogwill, por el contrario, las historias individuales pierden escozor, son livianas, personajes sin densidad. Lo pesado estará en lo que ocurre y los une." [3]

Tanto los personajes, como la trama en sí misma de la novela tienen estas características de liviandad. El material pesado en *Vivir afuera* está en la narración innovadora del nuevo sujeto urbano y literario de fin de siglo. En la novela, hay tres líneas narrativas que luego se conectan entre ellas y que poseen sus espacios narrativos propios. En ellos, se ven narrados los aspectos de nuestra cultura vaciada que encuentra su apogeo en el simulacro, en donde la imagen del objeto no existente se ha transformado en los principios reinantes. Dicen al respecto Pineda y Rodríguez:

> Fogwill embute. Mezcla todo porque todo estará mezclado. Sus novelas son un collage. Está hablando desde diferentes "registros" al mismo tiempo. Son como los acoples que producen un efecto de distorsión. Voces desencajadas que se repelen tan pronto se las ponga

[3] Comentarios que me ha enviado el mismo Fogwill por vía electrónica.

en contacto. Que si se presienten, se relojean; y si se pispean es porque se evitan, porque se las quiere evitar.

Para mi discusión posterior sobre la novela, tomaré también los conceptos de otro teórico de la cultura, Jean Baudrillard y sus análisis acerca del simulacro. De acuerdo a Baudrillard el aspecto más importante de nuestra cultura contemporánea es el rol que juegan los signos, que dominan en nuestra sociedad actual. La relación entre signos y realidad ha cambiado. Antes, los signos eran una reflexión de la realidad básica: ahora, en la presente cultura postmoderna, los signos se han vuelto simulacros. Los signos actualmente son solamente una simulación sin relación con la realidad. Otro factor, es la desaparición de significados, consecuencia de la implosión de imágenes y realidad. Para Baudrillard, la cultura contemporánea no tiene significado. Los signos que representaban a las cosas perdieron su significado, de modo que la gente está capturada en el juego de las imágenes, de los espectáculos, de los simulacros y de las redes de comunicaciones, que poseen cada vez menos relación con un afuera, con una *realidad* externa. Baudrillard llama a esta realidad virtual "hiperrealidad". La idea no es que la realidad esté distorsionada por lo hiperreal, sino que lo hiperreal determina *lo real*. Las nuevas tecnologías de la media no copian la realidad: en cambio, la producen. Lo real es el efecto de la televisión, de las pantallas de computadoras, de las antiparras virtuales, etc. El mundo postmoderno no es más real, sino es sólo una simulación de lo real.

Sin entrar en una discusión de los teóricos postmodernos, quisiera enfatizar la diferencia ideológica entre Baudrillard y Jameson. Los dos autores nos hablan sobre el mismo tema pero desde ángulos ideológicos muy opuestos. En los dos siguientes fragmentos podemos identificar la postura de Baudrillard, que podría ser entendida como la de un reaccionario de derecha, y la postura neo-marxista de Jameson, esto, si se cree

que todavía la ideología tiene vigencia. Escribe Baudrillard:

> "Today, the entire system is fluctuating in indeterminacy, all of reality is absorbed by the hiperreality of the code and of simulation. It is now a principle of simulation, and not of reality, that regulates social life. The finalities have disappeared; we are now engendered by models. There is no longer such thing as ideology; there are only simulacra. (1976, 120)

Sin embargo, de acuerdo con Jameson:

> "the culture of the simulacrum comes to life in a society where exchange value has been generalized to the point at which the very memory of use value is effaced, a society of which Guy Debord has observed, in an extraordinary phrase, that in it "the image has become the final form of commodity reification". (The Society of the Spectacle, 18)

En ambas citas, a pesar de las diferencias ideológicas, queda manifiesto el común acuerdo de que la sociedad postmoderna es la sociedad del simulacro, elemento que utilizaré para justificar mi discusión sobre la novela *Vivir afuera*.

Otro ámbito en donde podemos apreciar diferencias ideológicas claras es en las posturas de Fredric Jameson y de Rodolfo Fogwill acerca del cine. En esta comparación se puede observar el relativismo cultural, que depende del lugar que se esté ocupando. Para ambos, el cine está totalmente ligado al concepto de consumo. El consumo para Fredric Jameson, como he mencionado anteriormente, está ligado al capitalismo tardío, período en el que vivimos actualmente, con el apogeo de las multinacionales. Esta etapa sigue a la anterior de los grandes monopolios o del capitalismo imperialista. Pero Jameson escribe desde los Estados Unidos, en donde vive recibiendo su salario de una universidad norteamericana. ¿Son sus ideas trasladables al tercer mundo, a la Argentina? Él mismo se plantea este problema, sin profundizar mayormente en él. Al mismo tiempo, Jameson se auto-califica de un consumidor entusiasta de la cultura postmoderna:

> ...culturally I write as a relatively enthusiastic consumer of postmodernism, at least of some parts of it: I like the architecture and a lot of the newer visual work, in particular the newer photography. The music is not bad to listen to, or the poetry to read; the novel is the weakest of the newer cultural areas and is considerably excelled by its narrative counterparts in film and video (at least the high literary novel is; subgeneric narratives, however, are very

> good indeed, and in the Third World of course all this falls out very differently) Food and fashion have also greatly improved, as has the life world generally. (298-299)

A pesar de su posición neo-marxista, el análisis de Jameson de la sociedad contemporánea, está restringido a los Estados Unidos y a otros países hegemónicos, y sus menciones del tercer mundo no son particularmente trascendentes. No podemos decir que en Argentina, la comida y la moda hayan progresado, como asimismo la calidad de vida. ¿Qué significa progresar para Jameson? En la Argentina, el progreso al que se refiere Jameson pertenece a una pequeña minoría dominante, porque la mayor parte de la gente vive privada del acceso a la cultura perteneciente a los que están favorecidos por el sistema.

Como ejemplo de las diferentes maneras de ver las cosas, del relativismo cultural a que me he referido antes, quisiera citar una entrevista hecha a Fogwill, en la que afirma que el consumo del cine está directamente ligado a las fuentes de poder. Dice Alejandro Lingenti en *El amante del cine*:

> Fogwill es refractario al cine. Lo define como "un arte sustitutivo que nació para maravillar a las familias de ingenuos en las pantallas de una kermesse y morirá trivializando aún más a los individuos en las pantallas de sus dormitorios." El cine para Fogwill es el arte más "vendido" a las fuentes de poder de todas las artes, porque necesita de mucho dinero para poder existir. Un arte industrial que necesita dos millones de dólares para arrancar no puede ser independiente. Pero esto no porque los capitalistas y los funcionarios que forzosamente deben intervenir en operaciones de esta escala necesiten imponer condiciones. Aceptar la interlocución con ellos es una condición más determinante que una restricción temática o una sugerencia del tarado que pone la plata

Cabe mencionar también lo que Fogwill nos cuenta en la introducción de *Cantos de marineros de la pampa,* que él era un ávido consumidor de cine hasta sus veinticinco años, pero que ahora ya no le interesa más, solamente a través de dos de sus hijos que trabajan para la industria cinematográfica.

A pesar de las disidencias de gusto entre Jameson y Fogwill y de las diferencias espacio-culturales que los definen, el consumo tiene un mismo objetivo en todo el

mundo, la obtención de riqueza para aumentar el poder. El consumo en Argentina sigue en principio las mismas reglas y consecuencias que el consumo en otros países del primer mundo, pero está dirigido mayormente a una pequeña parte de la población con mucho poder adquisitivo. En los países del primer mundo, como en el resto del mundo, se consume lo que nos proveen y nos obligan, a veces de manera disimulada y otras obvias.

Plan de la tesis

Basándome en los conceptos y contextos elaborados anteriormente, mi tesis es un razonamiento dialéctico basado en una tríada de ideas: en la sociedad postmoderna las luchas territoriales de poder operan en todos los niveles desde lo económico y político hasta lo cotidiano y privado. Los personajes de la novela tratan de vivir afuera del sistema. Pero vivir afuera del sistema es sólo una ilusión; los personajes forman parte de las luchas territoriales de la sociedad postmoderna y como consecuencia, ellos viven adentro.

En cada uno de los capítulos siguientes trataré de justificar una de las tres ideas de la tesis. En el capítulo 2 analizaré los conceptos y características de finales de siglo, como la influencia de las multinacionales, que funcionan como fuentes de vigilancia y de invasión, y el concepto de simulacro implícito en la cultura contemporánea. Para el análisis de estos hechos, relataré las luchas territoriales que acontecen en la sociedad. Primero, me dedicaré al estudio de los espacios urbanos, a través de los cuales se podrán ver después, las luchas por los espacios sociales y culturales. En los territorios urbanos, se verá que la barrera que antes delimitaba a los espacios privados de los públicos, se ha debilitado. Segundo, discutiré el tema de la invasión dada por las fuerzas de control social

en la vida de la gente, por el control que produce la nueva tecnología, por el consumo, por la media, por las fuentes de saber oficial, por la religión y el psicoanálisis, y por último, por los países con intereses económicos y de dominación en la Argentina. En el capítulo 3 analizaré las formas en las cuales los personajes de la novela tratan de vivir afuera del sistema, tomando como modelos a la prostitución, al SIDA, a la droga, a los negocios ilegales, a las minorías intelectuales, a la creación y al judaísmo y en el capítulo 4, demostraré que no es posible "vivir afuera", que los personajes y el autor de la novela "viven adentro". Vivir afuera es sólo una ilusión y es la última esperanza de los que viven en los márgenes.

Capítulo 2: Luchas territoriales de poder

En *Vivir afuera*, la sociedad argentina de finales de siglo está narrada como en la metáfora del *panopticon* de Michel Foucault en su libro *Discipline and Punish*. El *panopticon* fue el diseño de una institución penal realizado por Jeremy Bentham en Inglaterra en el siglo XIX, donde las celdas se encuentran alrededor de una torre central de vigilancia. En esta disposición, los prisioneros, al no saber si estaban vigilados o no, comenzarían a auto-controlarse para evitar el castigo. Michel Foucault tomó este diseño como metáfora de instituciones como el asilo, la universidad y la prisión. Luego llevó este concepto a la sociedad como un todo, a la cual él ve encarcelada física y metafóricamente. Para Foucault, el ejercicio del poder no se produce desde el estado, como en el marxismo, sino que es el poder de la gente sobre la gente el que habitúa a los individuos a aceptar el control y la vigilancia. El postmarxismo ubica esas fuentes de poder que controlan, vigilan, encarcelan y castigan en la media, en la moda, y en el mercado.

El análisis marxista tradicional del poder se ha centrado sobre todo en la economía política, lucha de clases, e instituciones sociales, pero entre postmodernos y neomarxistas, este análisis se ha extendido a otros aspectos de la realidad, incluyendo el espacio urbano. A través del estudio de los espacios urbanos podemos entender los procesos sociológicos que se producen en los centros geográficos. Los espacios urbanos y sus habitantes se modifican mutuamente y, en el análisis de esta interacción, las luchas de poder de la sociedad postmoderna se evidencian. El espacio se ha convertido en un

elemento más para el estudio de las relaciones e interacciones sociales:

> [...] we need to conceptualize spaces as constructed out of interrelations, as the simultaneous coexistence of social interrelations and interactions at all spatial scales, from the most local level to the most global. (65)
>
> [...] in human geography, the recognition that the spatial is socially constituted was followed by perhaps more powerful...recognition that the social is necessarily spatially constituted too... The spatial spread of social relations can be intimately local or expansively global, or anything in between. [...] there is no getting away from the fact that the social is inexorably also spatial. (Massey, 1992, 84)

A la luz de lo anterior, este capítulo tratará de las luchas de poder en *Vivir afuera* en lo espacial y en lo institucional. En ambos casos, la novela describe el poder como una *invasión*, sea de espacios urbanos o consecuencia de conductas atribuidas a instituciones sociales y culturales, aunque a veces la distinción entre lo espacial y lo institucional es solamente formal, ya que se trata de fenómenos íntimamente relacionados y difíciles de separar.

La invasión de los espacios urbanos

En *Vivir afuera*, como ejemplo de la invasión de los espacios urbanos hablaremos de la vivienda, del territorio ocupado por los shoppings y los hospitales, y de las transformaciones que sufrieron lugares tradicionalmente significativos para el porteño como los cafés.

La vivienda

La invasión del espacio privado de la vivienda ocurre tanto en las áreas pobres de la ciudad como en las ricas. En las áreas pobres, la novela describe el fenómeno de las "tomas" de casas y departamentos. Se mencionan a los colgados, que roban electricidad de los postes eléctricos públicos:

> El Pichi les enseñó a reconectar la fuerza motriz como hacía con todos los colgados del barrio y por eso terminó amigo de ellos y muchas veces le guardaban cosas: bolsas con "fierros" –armas–, paquetes grandes de yerba o cualquier otra cosa que necesitaba que no le viesen en el barrio. (42)

Desde los años 80 proliferan en la ciudad de Buenos Aires edificios invadidos por habitantes ilegales. Las autoridades tratan de desalojarlos, pero los edificios tomados se regeneran inmediatamente en otro lado. Los tomadores de casas son gente sin trabajo, la mayoría han venido del interior, o de los países limítrofes como Bolivia y Paraguay. Para ellos, la ciudad de Buenos Aires significa el último recurso de sobrevivir, un espacio en donde todavía hay más alternativas de trabajo que en el conurbano. La ciudad de Buenos Aires funciona como el centro en donde se concentra el poder, y el conurbano, como la periferia subordinada a ese conglomerado poderoso. Se debe agregar que las "tomas" no existirían sin la existencia en la ciudad de Buenos Aires de una cantidad de edificios "disponibles" para ser tomados.

En las zonas elegantes de la ciudad, la invasión del espacio privado de la vivienda es producto del nivel de vigilancia requerido por la explosión del crimen en la ciudad de Buenos Aires durante la ultima década. El departamento de Wolff, donde transcurren muchas de los episodios argumentales de *Vivir afuera*, es como un lugar que queda aislado del resto de la ciudad y en donde de alguna manera se puede mantener la privacidad. Pero la privacidad es en realidad aparente. El departamento también está vigilado y controlado por otra institución porteña que son los porteros o personas de vigilancia que trabajan y viven en los edificios de departamentos. Los edificios que no poseen este control a través de los porteros, lo ejercen en cambio a través de las llaves de la puerta de abajo, que condicionan al habitante de todos los pisos a bajar cada vez que recibe visitas. La delincuencia en este caso, invade la simulada comodidad tecnológica de

los porteros eléctricos de los departamentos de Buenos Aires. Ambos, los porteros eléctricos y las personas porteras, siguen siendo la fuente de control de los departamentos que invaden la privacidad y la rutina de la vida de la gente. En *Vivir afuera* se menciona un episodio en donde el entrepiso de una librería funciona como los departamentos, porque también está controlado. En la novela, todo espacio está dominado por una fuerza omnisciente y poderosa, porque en la vida ciudadana no hay libertad ni secretos posibles. Los que controlan el poder lo saben todo. Así sucede en el caso del entrepiso de la librería, ya que el lugar está controlado y vigilado de la misma manera que los departamentos:

> Yendo a los hechos, se informa que el local fue visitado por una pareja de motociclistas. Platygosky asevera que el hombre cuyas señas particulares se adjuntan en el remito de la fecha, sería un ex Malvinas de extrema derecha, que, como el huésped que utiliza el entrepiso, evoluciona hacia posturas próximas a grupos trozquistas y de agitadores estudiantiles que se adiestran en prácticas de lucha callejera. Se atribuye la relación entre ambos a una data del año ochenta y dos y motivada por las investigaciones que el objetivo realizaba a los fines de un libro sobre la guerra. (285)

Se puede apreciar en la novela, la transformación que ha sufrido la vivienda, en donde los tradicionales límites entre el mundo privado y público se ha perdido, como consecuencia también de los efectos de la vigilancia.

El shopping

El *shopping* es una invención del capitalismo tardío y un nuevo fenómeno de invasión en la ciudad de Buenos Aires. Es la perfecta creación del consumo. En Buenos Aires, existían antes galerías que funcionaban como los *shoppings* actuales. Algunas todavía persisten, pero tienden a desaparecer o a ser absorbidas por los *shoppings* nuevos. Como consecuencia, el *shopping* ha desdibujado la identidad urbana siendo un elemento más de la unificación cultural del mundo global. Otra de las consecuencias de esta

globalización, es la homogeneización estética a todo nivel. Las multinacionales unifican los diseños de las cosas, y por ésto, todos los *shoppings* se asemejan, de la misma manera que todos los aeropuertos son iguales o los diseños de los autos siguen un mismo criterio estético. Todo tiende a parecerse, y como consecuencia, las diferencias estéticas también han sido disminuidas. Saúl nos lo dice en una conversación con Diana, refiriéndose a la similitud que encuentra en los números de unas revistas que muestran al mundo homogeneizado actual:

> En cambio, igual que ahora, todas las mujeres y muchos de los varones tenían esas revistas de mierda... ¡Todos los números son iguales! Todos los tipos viven en casas parecidísimas en el diseño y decorado, e iguales en el precio... (182)

El *shopping* ha tomado posesión del lugar que anteriormente poseía el centro de la ciudad. Antes la gente iba de compras y de paseo al centro (que actualmente tiende a desaparecer) Ahora se han creado centros alternativos en los márgenes de la ciudad, ocupados por los *shoppings*, que responden a la tendencia postmoderna de "angelización", encontrada en muchas ciudades latinoamericanas, entre ellas a Buenos Aires. Aunque ir al "centro" no representa lo mismo que ir al *shopping*, la diferencia fundamental es que antes el centro existía como una realidad, en cambio ahora, el *shopping* es como una "cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado", como lo nombra Beatriz Sarlo en su libro *Escenas de la vida postmoderna*, (1994, 14) Esta nave espacial artificial que es el *shopping*, responde al ideal del simulacro: todos los elementos son artificiales, la temperatura, las luces, la arquitectura. Todo está destinado a cierta comodidad y a no provocar ningún tipo de distracción en la gente, para que no pierda el objetivo de consumir. En él, las falsificaciones de las necesidades cotidianas y de consumo han sido llevadas a un punto extremo. Los pocos elementos que quedan de

cultura local se encuentran en los tipos de comida que se sirven en los "*food courts*". En Buenos Aires, se puede encontrar asado, empanadas que no son posibles de imaginar en un *shopping* de Chicago, por ejemplo, pero la costumbre y rutina de comer han sido cambiadas y se ha adoptado, la manera norteamericana. El *shopping* penetra en los espacios que han quedado vacíos en los espacios urbanos. No tiene memoria, pero sí tiene futuro. Es la manifestación extrema del capitalismo en su tercer etapa y es como una máquina que funciona perfectamente, aún en la Argentina empobrecida de finales de siglo. En él se encuentran todas las características de la sociedad postmoderna: el simulacro, el consumo, la indiferencia, la falta de conflictos sociales y el pastiche. Los *shoppings* son usados por los ricos, pero también tienen una función para los pobres. Ellos encuentran el simulacro de una ciudad llena de posibilidades, linda, limpia, organizada y segura. Los pobres tienden a usar el *shopping* los días del fin de semana, cuando los ricos se van a sus quintas y a sus casas. Es así, que éste absorbe los problemas sociales sin mayores dificultades. Dentro de su espacio, las diferencias desaparecen porque no se manifiestan simultáneamente. El *shopping* ha ocupado victoriosamente muchos espacios, ganando la lucha de territorio. Ellos son los reinos del postmodernismo y en éstos, sólo prevalece el poder del consumo.

Fogwill posee una gran comprensión del lugar que ocupan los *shoppings* en la Argentina de hoy en día y en su novela *Vivir afuera*, nos narra estas características del consumo postmoderno con aguda sagacidad. La fisonomía de la ciudad se ve alterada por estas moles que ocupan espacios que antes pertenecían a otro tipo de economía, como los pequeños negociantes y sus comercios. A través de Saúl se describe en la novela este cambio en la ciudad:

> Saúl tuvo que detener el Fiat porque una densa columna de tránsito avanzaba hacia el centro de Buenos Aires. Desde ese esquina, a unos quinientos metros, se divisaba parte del frente del shopping. Los decoradores lo habían cubierto de una malla de cables con pequeñas lucecitas halógenas que daban un efecto de tul, mezcla de envoltorio de fantasía de regalos de Navidad y de lámpara kitsch de mesa de noche de dormitorio de clase media. Todavía muchos autos conservaban las luces prendidas. La forma del shopping, por la decoración y su contraste con la niebla que envolvía los últimos pisos de las torres de departamentos, se destacaba exponiendo mejor que nunca su carácter monstruoso. Saúl pensó que Diana también debía estar advirtiéndolo. Seguro –imaginaba– su analista siente lo mismo que yo: también él, cuando la mira, debe sentir que esta mole ha sido edificada, específicamente, en su contra. (174)

Los *shopping* en su función de reemplazar al centro se han vuelto multifuncionales. Por ejemplo, en ellos se producen una enorme cantidad de actividades siempre dirigidas al consumo, como el entretenimiento. Están llenos de salas de cine y de teatro, de espectáculos en sus naves centrales y de juegos de diversiones; también hay salas de conferencias, correos, bancos, etc. En el siguiente pasaje se puede ver la multifuncionalidad que el *shopping* asume en la vida urbana, como también su origen norteamericano:

> Se imaginaba a Diana asistiendo a un curso de Calidad Total en el salón de convenciones del shopping, y a un psicólogo bronceado, con traje y corbata de ejecutivo, dictándoles una conferencia titulada Marketing y Pensamiento Positivo en el Proceso de Calidad Total. Imaginó a una psicóloga de nariz estandarizada por la cirugía estética de la nariz pronunciando la fórmula "tschoppintzenter" e imaginó las lujosas carpetas de apuntes que distribuirían los instructores, todas con recuadritos diseñados según los patterns del Harvard Graphics. (69)

El *shopping* es entonces un espacio urbano que controla e invade la ciudad, penetrando en los lugares vacíos o débiles de la cultura porteña. Posee un lugar de indiferencia, aislado de la realidad exterior, en donde se encuentra desarrollado el ideal del simulacro, la homogeneización cultural y, la absorción de conflictos sociales a través de una sutil disolución de ellos.

El café

Los cafés de Buenos Aires tienen una larga tradición y una simbología en el

imaginario de la gente. Ellos fueron cantados por los tangos: allí se encontraba la amistad, la política, la bohemia, el fútbol, la intelectualidad y la seducción, entre otras cosas. En la última década del siglo, los cafés de Buenos Aires han dejado de ser lugares de reunión para convertirse en lugares de paso. Los cafés del centro poco a poco fueron desapareciendo, siendo reemplazados por playas de estacionamiento, con estéticas diferentes, que les sacan su arraigada simbología o, se convierten en lugares más rentables, acomodándose al consumo postmoderno. Como nos dice Jorge A. Bossio, la decoración de los bares céntricos también sufrió grandes transformaciones, "... la necesidad de superar márgenes comerciales obligan a cambiar de ramo, abandonando la vieja decoración *art nouveau* por la brillante y opulenta tendencia del acrílico" (312), también saturados de carteles luminosos.

En cambio en el suburbano, todavía los cafés se mantienen casi intactos, en ellos se encuentran a conversar los jubilados, los amigos para hablar de fútbol o mirar un partido y las parejas para tener una cita de encuentro. Se puede decir que todavía quedan algunos baluartes de los cafés porteños del centro de la ciudad que resisten el embate de lo postmoderno, o quizás que se incorporan a la ciudad sin perder sus características físicas elementales. La institución del café porteño ha cambiado su orientación, pero no se ha perdido completamente; perdura en el conurbano y en los pocos centros que aún restan.

En *Vivir afuera*, Fogwill revive los cafés, y nos narra con un dejo de nostalgia una gran tradición porteña que aún sobrevive "afuera". Varias situaciones argumentales en la novela transcurren en los cafés, y muchas conversaciones de los personajes transcurren frente a una taza de café. La mención de cafés en *Vivir afuera* es numerosa. Está el *Dandy* de la avenida Libertador, el *Open Place* de la misma zona, *La Paloma*, con su

historia de cercanía a la cárcel de Las Heras. En este último es posible apreciar el pastiche social al que se ve inmerso, representando quizá al antecesor perfecto de un bar postmoderno, y por ésto, el sobreviviente de una sociedad urbana cambiante:

> Porque el del taxi no había parado de hablar: cuando ella dijo que iba a Libertador y Bulnes, le preguntó si vivía allí y como ella no respondió, debió imaginar que sí y dijo que esa esquina se llamaba Barrio de La Paloma: era una zona de hinchas de River y que el bar La Paloma había sido la sede de los jugadores y entrenadores del club. Era un boliche del hampa, porque quedaba cerca de la cárcel de Las Heras, donde metían a los delincuentes peligrosos antes de la inauguración del penal de Caseros. El tipo parecía estar hablando solo y ni siquiera la miraba por el retrovisor. (56)

En otro escrito del mismo Fogwill, *Bardos, músicos y borgerías de café*, también aparece otra descripción del bar La Paloma:

> Fue otro sábado cuando el bardeo arrancó de la comparación entre el habla que conmueve en las intervenciones de Luis Cardei y la dicción de Borges con su jadeo de acentos acuñados en el barrio del bar La Paloma donde se fusionaron la soberbia del cajetilla de Palermo, el canyengue peyorativo del hampa de Las Heras y el riguroso dictamen genealógico de la runfla del turf.

También aparecen mencionado: el bar de abajo del hospital Fernández, en la esquina de Cerviño y Bulnes, el bar del sueño de Wolff, al inicio de la novela, que es el *Florida* pero que quedaba sobre la calle Viamonte, los bares de Santa Fé cerca de Pueyrredón ocupados por los homosexuales, los bares de Palermo Viejo o como los llama Fogwill en su novela, los cafés de la "villa del porro". Las referencias a cafés tienen a menudo un aire de nostalgia, como en el siguiente recuerdo de Wolff:

> Pero pasaron varios segundos, tal vez minutos, y seguía bien plantada en su mesa, "como clavada en esa silla", pensó, y recordó escenas de los años cincuenta: las charlas de café, la ofuscación que provocaban los tragos de americano, gin, fernet y martinis y el eterno entumecimiento de las piernas, efecto de los Actemin y de la Ritalina de la época (63)

Los cafés son espacios urbanos que responden a las nuevas tendencias de la moda y del consumo, cambiando conductas sociales muy arraigadas de la sociedad argentina. Uno de los grandes cambios es que ahora los cafés tienden a ser cafés de paso, donde uno

pasa poco tiempo y a veces ni siquiera se sienta, sino que se toma de parado, un cafecito en la barra. Esta costumbre ha reemplazado al lugar tradicional de encuentro de amigos, de lugar de cita o de discusiones culturales o políticas. Los cafés han debido adaptarse al ritmo acelerado del mundo actual, cambiando la imaginería de esta institución porteña.

El hospital

El hospital es otro de los espacios urbanos que ha sido modificado por la cultura postmoderna. Es un espacio que ha sido substituido por las elegantes clínicas de la medicina privada. Las prepagas invaden el sistema obsoleto público y este sistema privado, es sólo accesible a una pequeña minoría rica y con poder. En el hospital es donde las medidas de salud del gobierno se notan con más claridad. La burocracia sanitaria es un ejemplo más de las luchas territoriales que se dan en todos los niveles de la sociedad. En su avidez por no perder espacios, la medicina oficial se enfrenta a todas las nuevas tendencias de la medicina alternativa o medicina *New Age*. Hoy día, los hospitales públicos no tienen posibilidad de funcionar eficientemente de ninguna manera, les falta equipamiento, modernización e higiene. Los hospitales públicos han quedado desvalijados en la Argentina contemporánea. Por esta razón, las mutuales privadas compiten entre sí, para ocupar el espacio vacío que está dejando el hospital público. Asimismo, la política de salud está manejada por el gobierno, respondiendo a intereses privados y no a las necesidades básicas de la salud de la población en general, como lo dice Fogwill en la novela:

> [...] mientras tanto, las clínicas y los prepagos del papá siguen facturando y creciendo y siguen reventándonos a todos.–¿A quiénes? ¿A los científicos..?–En cuanto formuló la pregunta se dio cuenta de la frase ambigua de que Saúl había despertado su curiosidad y que ella volvía a entrar en su juego.–No, a todos: ¡A los seres humanos!– (167)

Los hospitales, como otras reparticiones públicas provocan rechazo en la mayoría de la gente. Las colas son uno de los inconvenientes que primero vienen a la mente cuando se piensa en ellos. Los hospitales son edificios o monumentos urbanos que tienen relación con la muerte y no con la vida. Para Fogwill y para algunos de los personajes de la novela, los hospitales producen el mismo tipo de rechazo como el que el autor tiene por los *shoppings*.

Fogwill nos cuenta su experiencia personal en su autobiografía, su única derrota con la siniestra máquina médico asistencial la tuvo a los nueve años por una apendicitis que terminó en el quirófano del hospital. Otro contacto de Fogwill con la medicina es que ha enseñado conceptos publicitarios de "salud", "salud mental" y "cura" en una cátedra de marketing, donde exponía su relación de descreimiento con el aparato hospitalario. Su relación con éste es de rechazo, y una de las razones es por su relación con la muerte. En *Vivir afuera,* a través de la voz del Fogwill de la ficción, Wolff repite y manifiesta estas ideas del autor. Hacia el final de la novela, Saúl está curioseando entre los libros y papeles de Wolff, cuando los dos sostienen la siguiente conversación sobre el significado de un hospital:

> "Che Wolff... ¿Qué es un hospital..?" , pero como no se dio cuenta que descubrí lo de Carrillo, para seguir haciendo el gracioso me responde una boludez como que "el hospital es un hotel involuntario". "No..." –Le digo y le pregunto: "¿Leíste la Teoría del Hospital de Carrillo..?" Efectivamente, algo parece recordar porque me dice: "Ah... Sí... Un hospital es un templo... Un monumento..." Si pudiese encontrar la cita textual, se la leería. ¿No decía allí que el hospital es la obra arquitectónica destinada a embellecer el encuentro del hombre con la muerte..? Cualquier diletante de Buenos Aires debe tener sobre este tema una opinión más sólida que las del mejor arquitecto, médico o sanitarista de la actualidad. (280-281)

A través del personaje de Saúl, también Fogwill nos cuenta el rechazo a los hospitales públicos, que se da en este caso, como una respuesta química hormonal que se produce en el sistema endocrino de los individuos:

> Los organizadores del seminario proyectaban cuadros estadísticos, tomografías y microfotografías de sinapsis, que probaban que ciertos estímulos luminosos –en las gamas de verde y azul– y determinados estímulos olfativos –ésteres, compuestos nitrogenados y butíricos que abundan en la leche, en el sudor de los rumiantes y las fibras de lino– inhiben la actividad de esos centros nerviosos y reducen a un mínimo la concentración del polipéptido al que atribuían las consecuencias negativas que esa respuesta ancestral tiene entre los concurrentes a hospitales, shoppings y reparticiones públicas. (136)

En *Vivir afuera*, el edificio del hospital nos muestra la decadencia del sistema hospitalario. Sus olores característicos, sus colas de espera y toda la burocracia que es parte del sistema estatal. Saúl, el médico investigador tiene un sueño diurno en el que revela lo que le haría a la salud pública, y claramente le dice su sueño que los militares están metidos en esto también. Según Saúl, los militares son los responsables de la decadencia del sistema de salud de la población, y también son los responsables de la frustración y abandono de la gente que no puede acceder a la medicina paga:

> –Ahora te voy a hacer a vos lo mismo que vos mandaste a hacer a la puerta giratoria del Fernandez...–Simulando que, en su locura, se ha convencido que el deterioro del hospital fue planificado desde la cámara de Medicina Prepaga cuando Golder ocupaba la presidencia. Llegan tres enfermeros y lo reducen. Él evita resistirse. Después, dos de ellos se ocupan de asistir servilmente al viejo Golder el otro le inyecta una subcutánea en el brazo. Saúl reconoce en la jeringa el diseño y las inscripciones de seguridad de los aplicadores automáticos de morfina que se usan en cirugía militar. (184)

El espacio urbano que ocupaban los hospitales ha sido modificado e invadido por un nuevo sistema de medicina asistencial, que se adhiere a los procesos característicos del postmodernismo y así se ha ocupado otro de los espacios debilitados de la ciudad de Buenos Aires. El hospital público ha entrado en decadencia, aprovechando esta situación, la medicina privada ha ocupado su lugar, con claros intereses lucrativos. Como consecuencia de este proceso, el hospital público y las mutuales pagas provocan rechazo a los personajes de la novela y al autor mismo, por su decadencia, por su desvergonzado interés económico, y por sus connotaciones como lugar de encuentro del hombre con la muerte. El hospital es otro de los espacios elegidos por Fogwill para ejemplificar los

cambios en la sociedad de fin de siglo en Buenos Aires.

Las instituciones y la invasión de la vida privada

El café, el departamento y el hospital son unos de los espacios elegidos por Fogwill, los cuales nos describen la realidad social e histórica de la Argentina de fin de siglo, pero en esta sección, analizaré la dimensión social y cultural de estos espacios, concentrándome en el tema de la invasión en todos los niveles de conducta social. Aunque la novela *Vivir afuera* nos describe de manera intensa las luchas territoriales para mantener u obtener el poder, para los propósitos de esta tesis voy a considerar las fuentes de control social que invaden nuestra privacidad, como la media, el consumo, las fuerzas de seguridad, la informática, la influencia extranjera, la medicina, el psicoanálisis y la religión.

La media

En la sociedad postmoderna los lugares públicos se han saturado de mensajes que luchan por obtener la primacía: carteles luminosos, pantallas, *posters*. Todo se ha convertido en un mercado que vende y revende los espacios a agencias de publicidad y a anunciantes, sin ningún tipo de restricciones, ni estéticas ni cívicas. Por otra parte, la media se ocupa de borronear los límites entre lo privado y lo público. La desaparición del espacio privado queda bien reflejada en la popularidad de programas televisivos y radiales en los cuales la gente hace consulta sobre temas médicos, amorosos, y sexuales. Pero, el más destacado ejemplo de este fenómeno en Norteamérica y Europa es la aparición de la "televisión voyeur", que se refiere a series televisivas como *Survivor* y

Big Brother, donde lo que se muestra es la vida y conducta de la vida cotidiana y "privada" de un grupo de personas. Estos programas nos muestran la falta de fronteras entre lo público y lo privado. También sucede el caso inverso, en el que el espacio público (la televisión) es invadido por situaciones privadas, como sucede en los dramas familiares u otros elementos de la vida íntima cotidiana de las personas que se televisan. Todo se mediatiza y pasa a ser patrimonio del público, que en muchos caso es inconsciente de su rol de observador. Así fue el caso de la historia de Eduardo Wilner y Gabriela Osswald, analizado por Beatriz Sarlo, que aconteció en Argentina en 1995. Se trata de una pareja; ellos después de casados, se fueron a vivir a Canadá, donde Eduardo hizo estudios de pos-grado. Allí tuvieron una hija y vivieron algunos años juntos; después se separaron y ella regresó con la nena a la Argentina, sin la autorización del padre. Eduardo Wilner le hizo juicio en Canadá y ganó la tenencia de su hija; la madre no aceptó la situación y llevó el problema a la justicia argentina, que también sentenció en su contra. El caso estuvo cubierto por la media de manera abrumadora en la Argentina, y en Canadá apareció en la primera plana de un periódico de gran difusión en Toronto. Pero el increíble sobre-uso de estos acontecimientos no tiene antecedentes previos en la televisión Argentina. El episodio se instala en la media televisiva, a través de un programa de Mariano Grondona, y pasa a funcionar como defensor de la identidad nacional:

> El caso Osswald versus Wilner es una condensación reveladora, una síntesis espectacular, un guión donde se concentran rasgos fundamentales de la Argentina en los noventa. No puede ser tomado como una construcción únicamente mediática aunque hayan sido los medios el escenario donde se desarrollaron las escenas del drama familiar convertido en cosa pública. (Sarlo, Instantáneas, 129-130)

La televisión unifica a los múltiples lugares que se cristalizan en uno solo.

Homogeneizar es uno de los objetivos de la cultura televisiva y de la media en general. Si los artistas de la TV empiezan a besarse de una manera especial, todos los imitan al poco tiempo y su conducta deja de pertenecer al mundo hiperreal, para pasar a ser una conducta cotidiana y real que incorpora a todos.

En *Vivir afuera*, la media funciona de la misma manera, invadiendo los territorios personales y siendo invadida por las personas. Comentaristas de programas televisivos aparecen en la novela como la del famoso programa del mediodía de Mirtha Legrand (Almorzando con Mirta), Susana Jiménez. La novela menciona también a los pastores religiosos televisivos, como al pastor Jiménez. En una conversación entre Wolff y Mariana, se ve la influencia de la media en la manipulación de la susceptibilidad de la gente frente al SIDA, proceso que se da invadiendo el territorio y el conocimiento de los individuos:

> -Estas rayada con el sida. ¿Mirás mucho tele..?
> -No.. Poco, dos o tres horas por día... Hay días que ni miro...
> -La gente que mira tele se raya con las mismas cosas. En una época fue con el cólera. Todos tomaban agua mineral y en los baños había que hacer cola para lavarse las manos... (159)

Las ondas radiales también pelean por los espacios urbanos, en la medida en que la gente los utiliza en su lucha para hacerse oír. No es nueva esta disputa, pero se ha acentuado mayormente en la última década. Las radios clandestinas tratan de ocupar espacios y transmitir sus mensajes ideológicos e publicitarios. Las ondas radiales se superponen unas con otras, dando como resultado una gran confusión, una cacofonía sonora de mensajes indescifrables. En el esfuerzo por hacerse escuchar, se pierde la claridad del discurso. *Vivir afuera* nos narra esta situación típica que acontece en ciudades postmodernas, como Buenos Aires, que ha accedido a mayores recursos

tecnológicos en la década del 90. La radio, como medio de comunicación que representa un hito del modernismo, se ha transformado, de modo que una de sus características de este cambio de la época postmoderna, es la yuxtaposición de sus ondas, que alternativamente o simultáneamente, transmiten e invaden la privacidad de las personas. La invasión es al mismo tiempo: auditiva y significativa:

> Prendió la radio. La FM sintonizaba varias emisiones superpuestas. Alguien comentó que esa zona estaba invadida por radios clandestinas y que cada capilla y hasta cada conjunto de rock de barrio tenían una emisora propia. (21)

Las artes que usan los medios de comunicación como la televisión y la radio, están controladas por las fuerzas de poder. La música, entre ellas, sufre de esta invasión y control. Para ser difundida, debe utilizar a los medios de comunicación. La música, a través de sus oyentes, músicos y productores, debe luchar contra otras músicas y contra sí misma. Ella necesita de los medios de comunicación y de la tecnología que la difunde (espacios controlados por las fuentes de poder), para poder ser difundida. Por esta razón, la música responde a los intereses de los que manejan la cultura. El resultado es que se escucha lo que los medios de comunicación quieren que se escuche. Aunque la gente tiene aparentemente el libre albedrío de elegir lo que le gusta, eso no es lo que sucede, porque el gusto está decidido mayormente por los medios de comunicación que controlan el consumo. Cuando el producto musical produce ganancias, la media refuerza la publicidad, y cuando sucede lo contrario, el producto musical desaparece del mercado inmediatamente. El pasaje siguiente ejemplifica la difusión que la media hace de la cultura norteamericana, a través de los medios locales. En esta escena se encuentran el Pichi y la Susi en un hotel transitorio:

> Sabía que en un canal pasaban cosas como boleros y temas de Luis Miguel y Julio Iglesias, en otro el programa de la FM del Plata con propaganda de discos yanquis y en el tercero música melódica cantada por mujeres de voz franelera y, para peor, en inglés. El

> walkman de la Susi tenía un caset del Pampa mal grabado y en la mochila no estaban los que ella siempre solía llevar. El canal de música de la televisión transmitía a unos locutores de Miami con voces de doblaje de películas que presentaban toda la verdura de la música latina y propagandas de rock gilún. Solo cada tanto podía pasar el clip de Chipy Chipy, o algo que diera ganas de escuchar, pero había que esperar demasiado y, además, el sonido de ese televisor era una mierda: salía por atrás y el rebote en las paredes y en los muebles transforma todo en una mezcla pastosa que te saca las ganas de oír. (84-85)

Como resultado de la lucha territorial del sonido, lo que a veces llega en esta época es una cacofonía que apenas nos permite discernir con esfuerzo la música que oímos. Tenemos la atención dividida a los miles de estímulos sonoros que rodean y que ocupan el sistema auditivo de los oyentes. La invasión sonora es descontrolada en la ciudad, en ambos ámbitos: públicos y privados, como en los autos y en las casas de la gente.

La media es el sistema invasor más sutil y perversamente placentero de nuestra época. El control que produce sobre los individuos es abrumador a diario y a veces inconsciente. La media y sus medios dirigen una simulada libertad de elección, siendo uno de sus objetivos principales, dirigir y controlar el consumo de los individuos. Para poder controlar, la media tiende a homogeneizar, desdibuja los límites entre lo privado y lo público, transmitiendo mensajes confusos, resultado de la gran cantidad de información superpuesta que crea una confusión sonora ininteligible, controlando a los individuos y a su producción artística.

El consumo

Las multinacionales son las herramientas que forjan al capitalismo tardío que domina el Mercado actual. Para cada grupo social hay un predestinado consumo, basado en el poder adquisitivo, la ideología, la sexualidad, la edad, la raza, etc. Todos tenemos nuestro mapa de consumo incorporado como nuestro mapa genético, el cual, vaya de paso, también se intenta controlar actualmente, porque las ciencias tampoco están fuera del

aparato consumista.

El consumo es la estrategia preferida de las multinacionales para controlar a las personas. Por eso, en la sociedad postmoderna funciona como invasor y dominador de nuestra voluntad, invadiendo territorios que a veces se resisten a ser invadidos; el consumo etiqueta a los individuos, homogeneizándolos, persiguiéndolos con el deseo de consumir. *Compro, luego existo* es la frase que caracteriza la identidad del hombre postmoderno (Watson) Asimismo el consumo crea la ilusión de diferencias, cuando en realidad todo está controlado desde un mismo objetivo. El consumo es un lenguaje al que todos nos vemos obligados a hablar de alguna manera, algunos desde el evento concreto de gastar dinero, y otros, a través del deseo de hacerlo.

En *Vivir afuera*, la enumeración de marcas nos describe a la sociedad consumista y al mercado aparentemente competitivo entre sí, en el cual estamos inmersos. Las citaciones de marcas son muchísimas: las de autos, cigarrillos, vestimentas, armas, revistas y diarios entre otras categorías. Las marcas de autos como Peugeot, Chrysler, Ford, y Mercedes, los cigarrillos como los Jockey suaves, los Marlboro, la ropa como el uso de los jeans, las musculosas y los Kenzo, las marcas de armas, como Intratec, las marcas de lapiceras, las de bebidas alcohólicas, periódicos, revistas y muchísimo más identifican una manera de actuar y un lugar claramente definido en esta sociedad. Son tantas las menciones a las marcas de cosas, que causa el efecto de sentirse cómodo en un lugar familiar y conocido. Es un espacio que la media se ocupa de reforzar constantemente, en donde es posible definir el lugar del otro. Fogwill lo hace maravillosamente en su novela, sólo a través de la observación. Los estereotipos que se crean en la selección de diversas marcas, nos hablan inmediatamente del rol de tal o cual

individuo en esta sociedad. No todos fuman, no todos tienen autos y unos pocos saben de marcas de armas, pero de alguna manera, ambos hechos, tener o no tener, también nos indica el lugar social de pertenencia y el territorio ocupado por el otro. Fogwill es un maestro en el arte de predecir a qué grupo pertenece una persona. En su novela la caracterización de los personajes responde a estos estereotipos de características, de "marcas" que funcionan como letreros luminosos indicando el lugar de sus usuarios. *Vivir afuera*, desde esta perspectiva, es una novela de espionaje, donde todos los personajes se vigilan y se espían mutuamente, en parte, por la capacidad que tienen de ubicar a los demás en los diferentes contextos sociales que están determinados por el consumo:

> La chica tenía un cuerpo atractivo, resaltado por sus jeans de Kenzo y una campera corta de cuero de buena confección. El hombre, poco mayor que los policías que debían estar interrogándolo, vestía una campera de cuero Mango y jeans oscuros, posiblemente un par de UFO Gross. (32)

Pero más arriba de todos ellos, está el control total de las multinacionales, las que comercian hasta con los sentimientos y con el dolor. Se podría decir que nada queda fuera del mercado, como dice Fogwill en una entrevista con Alejandro Lingenti:

> A propósito, como estas cosas de cine las lee gente que está muy lejos de la realidad de la cultura, te ruego que les hagamos saber que yo usé la expresión "desaparecidas" en un libro publicado aquí y editado por mi en pleno gobierno de Videla, y que no lo hice para despertar "sentimientos" sino para provocar un pensamiento que anticipaba que esta manera de disciplinar la economía transformaría "la desaparición" en una mercancía que se pondría a la venta una vez que el personal armado restableciese la organización indispensable para el desarrollo de los mercados de autos, capitales, electrodomésticos y el de los sentimientos que ahora abastecen cosas como *La historia oficial*.

El *shopping*, el reino del consumo, es también un centro de control. En ellos, las fuerzas de vigilancia controlan nuestros movimientos y trabajan como un grupo compacto con la publicidad, dirigiendo el consumo. En la siguiente cita se puede ver al personal de vigilancia del *shopping*, controlando a los individuos con tecnología de la

más avanzada:

> Desde la consola con el switch no se observa más irregularidad que un cabeceo de la promotora de vigilancia del ala media dirigido a la cámara cetina de las escaleras mecánicas. De rutina, están habilitadas siete pantallas parpadeando cada una cada siete segundos, y trayendo imágenes pautadas desde las cinco cámaras que cada una comanda. Treinta y cinco imágenes cada cincuenta segundos: todo el local. (277)

Como se ha mencionado anteriormente, el consumo crea una ilusión de libertad, en la cual la posibilidad de elección es aparente. El ilusorio libre albedrío al que se ven sometidos los personajes de la novela, queda manifiesto en el siguiente diálogo entre Saúl y Diana. Éste trata de nuestra simulada libertad frente al consumo y al mercado en general, al cual obedecen como sumisos esclavos. También este párrafo vuelve a hablar con nostalgia de otro tiempo ya pasado, donde las discusiones políticas y el interés hacia los problemas sociales, ponían a la gente más alerta frente a las manipulaciones del mercado:

> –Mirá.. Tus objetivos, no son subjetivos... Son tan objetivos como los del doberman que un amanecer me confundió con un agresor negro y me inmovilizó la muñeca, sin lastimarme... Solo babeándome y mordisqueando la pulsera plástica de mi reloj... Tus objetivos son muy objetivos... Tan objetivos como el prepago de tu papá... El también está programado para atraparte, paralizarte, convencerte de que lo único que podés hacer es someterte a sus fines... Y claro que igual que los perros de policía, el Prepago no tiene cómo ni por qué saber cuáles son sus fines, pero los ejecuta con tanta perfección a la par, acompasados...
>
> Las mujeres seguían hablando de figuras de la TV conocidas por ellas que esa mañana estaban en algunas mesas del Open. Saúl pensaba que quince años atrás esta Sarita habría tomado clases de marxismo y entendería mejor la cuestión de los objetivos que no son subjetivos. Ahora, su especie estudia diseño computado o semiótica de los medios de comunicación pero sigue cumpliendo objetivos con la misma inexorable eficacia. (146-147)

El consumo funciona como un invasor de nuestra libertad de elección, manipuleando a las personas conjuntamente con la media y la moda. En el templo del consumo, el *shopping*, la vigilancia y el control asumen formas groseras, de tan obvio que éstos se vuelven. En los *shoppings* se puede ver una réplica casi perfecta de la sociedad actual.

Las fuerzas de seguridad

"...ojalá la cana no les afane toda la guita, así mañana pueden venir al shopping" (32)

Las fuerzas de seguridad tienen un doble objetivo, por un lado el de proveer tranquilidad a los ciudadanos y por el otro, el oscuro objetivo de control. Este último lo podemos ver en el lugar que tiene la policía en el imaginario de la gente en la Argentina, que es en general de terror, desconfianza y miedo. En la historia de la represión durante la dictadura militar, la policía tuvo un papel decisivo junto a los grupos paramilitares para asesinar, torturar e imprisionar a cualquier individuo. La policía argentina fue y sigue siendo corrupta. Su rol sigue siendo el de controlar a los individuos por la fuerza y sin respetar las leyes vigentes en general. La policía trata de ocupar los espacios de la gente y a su vez, comparte parte su lugar con los criminales. La invasión de los territorios es constante, a través de su ambivalente rol. Pero también sucede en el primer mundo, por lo menos es lo que las series televisivas norteamericanas nos muestran a diario. La diferencia del primer mundo con el tercero está en el grado de corrupción y en el nivel de participación con la criminalidad que la policía posee. Pero de últimas, se podría decir que esa corrupción está controlada a su vez por otros grupos nacionales e internacionales, a los cuales les conviene que la corrupción se mantenga y se perpetúe.

En la novela de Fogwill, la policía bonaerense, la más temida, también responde al ambivalente rol mencionado anteriormente. No sólo se ocupa de controlar la seguridad de los habitantes, sino que tiene otros trabajos ilegales, siendo parte o aliada de la criminalidad. La policía es en su mayoría una institución corrupta. ¿Se podría decir y poner de manifiesto la corrupción libremente desde un periódico local, sin tener mayores y serias consecuencias? Aún en la Argentina democrática de hoy día, es riesgoso

enfrentar a las fuerzas que tienen el control de las armas. Desde la ficción, Fogwill nos muestra ese mundo invasor y corrupto de los policiales. En *Vivir afuera*, los policías se ocupan de transas (de la distribución de drogas, del control de las autopistas y de los barrios) La policía no sólo se ocupa de la seguridad pública, sino que invade la privacidad, la de los criminales, y de manera no selectiva, la privacidad y tranquilidad de todos:

> Los del patrullero le habían pedido que los acompañara hasta una casa. Como prometieron que le darían diez gramos más pensó que iban a pretender encamarse con ella, pero la llevaron a la casa de la familia de otro policía. Allí, los timbrazos despertaron a una abuela que abrió el garage para que entrasen con el auto. La llevaron a un quincho y al rato apareció el otro policía, el dueño de la casa, en pijama y medio dormido. Los otros dos lo llamaban jefe. Era mas viejo, y debía ser el jefe: no tuteaba a nadie. Quería saber dónde había estado el Pichi la noche anterior y como ella les dijo que en los videos Nova de Lomas, el de civil le retorció la muñeca, le gritó que mentía y estuvo a punto de golpearla hasta que el jefe lo calmó. (54)

Otro ejemplo del rol de la policía en la novela, es la bomba a la sede del edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), aunque explícitamente no aparece mencionado el envolvimiento policial en *Vivir afuera*. Ya se dice en los periódicos y se sabe que la masacre no hubiera podido suceder si no hubiera contado con la ayuda policial. La explosión sucedió el lunes 18 julio de 1994, precedida a su vez por el ataque de marzo de 1992 contra la embajada de Israel en Buenos Aires. El control que la policía practica sobre los individuos, traspasa por mucho el rol que la sociedad ha otorgado a la policía. Ésta ya es incontrolable y temible.

En *Vivir afuera* hay otro grupo de control social que funciona como los policías: los militares, y entre ellos, los navales. Ellos han competido y han luchado también por obtener un lugar equivalente al del ejército y al de la aviación en la repartija que aconteció en la época del golpe militar del 73, con respecto a los temas de represión y de poder. Se puede decir que por la activa participación que tuvieron durante la represión,

consiguieron lo que buscaban.

En la novela, los navales están presentados a través de Wolff, que es un ex-alumno del liceo naval. Actúan como los otros grupos de control, aunque en la novela no se pone de manifiesto su lugar represor. La marina aparece como un grupo caracterizado por su lenguaje particular y su ideología de derecha. Los navales tienen su propio idiolecto y su propia comunidad pudiente. Sus mujeres son algunas de las señoras elegantes del barrio norte de Buenos Aires y frecuentan las iglesias católicas de los barrios más ricos de la ciudad. En su encuentro con los egresados de su misma promoción del liceo naval, 35 años después de graduarse, Wolff recuerda formas específicas de este grupo de decir las cosas con un poco de nostalgia :

> –Tambucho tres babor verifica en regla mi teniente de corbeta. ¡Habemos cierre apertura y torque sin novedad!
>
> "Haber torque" significa que las llaves de cierre o los volantes de apertura en mamparos y escotillas están en condiciones de ser operados sin ayuda ni herramientas por cualquier marinero.
>
> Wolff pensó siempre que el uso de "haber" sustituyendo a "tener" era parte de la disciplina, que, en este caso, servía para reiterarle al subordinado la certeza de que solo posee lo poco que cabe en su taquilla –un estrecho armario de rejas de metal– y la masa de reglas que debe cumplir. (27)

Más adelante, como ex-marino, Wolff asume el papel de traductor con los oyentes no diestros en el manejo del lenguaje naval, como por ejemplo cuando él le explica algunos vocablos del lenguaje naval a Mariana:

> –Jeeps ¡ Cómo los autos jeeps! ¡ Cuándo era mas pendeja me recopaban los flacos con jeep!
>
> –Si... Igual y por lo mismo... ¿Sabés que quiere decir "jeep"..?
>
> SI... Auto de guerra... ¿O no?
>
> –No.. Quiere decir la pronunciación de la gé y la pé en ingles... Se llamaban GP porque es la sigla de General Propósito, lo que quería decir que era un vehículo para muchos usos diferentes... Se llamaban GP y entonces los soldados empezaron a decirles "jeeps"... ¿Viste..? Como cuando la gente le dice tevé a la televisión...
>
> –Bueno tío, desconectá el informativo, pará los jeeps y salgamos porque voy a llegar a cualquier hora... (185)

Los militares tienden en general al antisemitismo y el tema que se trata mientras

regresan de su reunión de egresados es el acervado antisemitismo que los caracteriza. En este caso, son los judíos los perseguidos e invadidos por la ideología antisemita de los marinos. Pero, otra vez, los límites entre un grupo y el otro no son tan claros, como en el siguiente fragmento de una conversación:

> –En cada una de esas consultoras sobre seguridad nacional que dirigen generales franceses o argentinos con fama de pronazis o neofascistas siempre vas a encontrar un tipo de Arshemberg metido... –Decía y preguntaba: –¿O a quién eligió Lanusse cuando tuvo que hacer el monopolio del papel y del aluminio? ¿Eligió a uno de La Rural..? – Y, golpeando con el canto de una mano el apoyacabezas de la butaca delantera insistía– ¿O puso a algún banquero emparentado con alguien del comando en jefe..? ¡No..! –Se respondía volviendo a golpear– ¡Hizo el arreglo con un judío y, para peor, de la Zwi Migdall.. ! (30)

Aquí se refleja el hecho de que en la sociedad postmoderna, los lugares sociales se entrelazan y los espacios ocupados por unos, pasan a manos de otros. Hasta grupos claramente delimitados como los navales y los judíos pierden sus límites originales. En la lucha por el poder, los bordes se rompen y se gestionan otras combinaciones sociales, a veces aleatorias e impensables, como en el caso anterior. Ésto es lo que sucede a menudo en nuestra sociedad contemporánea.

La informática

El desarrollo tecnológico ha dado lugar a la informática, la nueva tecnología adoptada por las multinacionales para aumentar su poder y su dominio que, además de las fuentes de vigilancia, también controla a los individuos en nuestra cultura. Nadie puede quedarse al margen de la sociedad creada por la informática. Como en las publicidades de IBM en la televisión, la informática tiene un amplio alcance. En ella nos muestran los lugares más aislados y "exóticos" del mundo, como un monasterio budista, o un pueblito perdido en el sur de Italia, entre otros, para corroborar esta hipótesis. Cada día trasladamos más las conductas cotidianas del mundo real al mundo hiperrreal (así

llamado por Baudrillard), y transformamos nuestras conductas en actos virtuales. El simulacro en el que vivimos ha dejado de ser una mera simulación de lo real, lo que sería una copia de un significado, y se ha convertido en hiperreal, una copia de algo que no tiene ya un original. Ahora compramos a través de la computadora, aprendemos, nos entretenemos, nos comunicamos, escuchamos música, vemos películas y se venden productos, servicios, sexo, compañía, política, todo. El cambio que esta translación produce es todavía impredecible, pero queda claro que estas nuevas maneras de relacionarse crean una nueva sociedad, aún en la Argentina del fin del siglo XX. Pero a diferencia de los países del primer mundo, en el tercer mundo, el cambio está en las manos de unos pocos que controlan, de la misma manera que en el resto del mundo. Los controlados no pueden limitar ese poder que poseen los monstruos invisibles que habitan detrás de nuestras pantallas:

> No somos capaces de averiguar si el progreso -informático, digital, tecnológico- contribuye a nuestra liberación cultural o abre una brecha cada vez más grande entre quienes deciden y acatan o, más simplemente, entre ricos y pobres. Desde el momento en que los sitios más visitados de Internet son las emisiones de pornografía total, la catarata de entretenimientos y los espacios de conversación abierta, nos sentimos autorizados a admitir que los costados "perversos" u oscuros de nuestra vida y la fácil predisposición a perdernos en diversiones de todo tipo prevalecen sobre otras necesidades a las que podríamos llamar, con alguna duda de por medio, instructivas o ilustradas. Y cuando nos enteramos de que menos del 5% de la población de la Tierra tiene acceso a Internet, es imposible no vincular esa minoría con quienes dilapidan la magnífica oferta que el medio propone en beneficio de satisfacciones emocionales inmediatas. Al mismo tiempo -y ésta es la más llamativa de las paradojas-, ese 5% pertenece a los grupos más ricos del planeta y, supuestamente, a los más cultos o educados. (Rabanal, 11)

En la novela tenemos al ejemplo de Saúl, que es un asiduo usuario de la computadora. Él se encuentra vigilado constantemente a través de los sitios que visita cuando navega la Internet:

> Revisando el historial del Internet Explorer salta lo mismo. Lo bueno de la versión nueva de Microsoft que instalaron es que loguea todo lo que estuvieron navegando en cada terminal. Este tipo es el que más usa el servicio, entra todos los días, menos los sábados, siempre a las mismas horas, a los mismos sitios. No pasa un día sin que entre en la página de Duesberg. Imprimimos un índice para que alguno que sepa algo de biología la clasifique. No

> se entiende bien qué dice, pero lo destacamos porque es una de las páginas que figura como objetivo en los trackings americanos y si los gringos sospechan, por algo será. O el Infoseek o los mismos tipos que publican la pagina en Berkeley destacan las palabras clave, Drugs, CIA, State Department, War, Drogas, CIA, o sea: Departamento de Estado, Guerra, Guerra Bacteriológica, Censura en Internet, demasiados farolitos prendidos juntos como para que a alguien se le pueda escapar como objetivo. El tipo mandó y recibió correos desde ese sitio, pero los metió en un diskett y en el server de esta red no hay modo de recuperar los datos. También mira los diarios de Israel en esta PC, cada tanto lee Clarín y el NY Times y como todos los científicos es un pajero: no pasa semana sin que navegue por uno o dos sitios porno, siempre los mismos. Eso no se ocupa de borrarlo, en cambio, el correo a las universidades y los datos que recibe, lo borra siempre y antes de apagar se ocupa de eliminar todos los archivos temporarios, como si buscara esconder algo. Si la red estuviese bien instalada, se podría recuperar todo lo que borró, pero esta es una red de hospital, pensada para esta clase de gente que viene a trabajar un ratito y le importa un carajo lo que puedan necesitar las autoridades. (279)

Como nos indica este pasaje, la informática y su globalización funcionan en la Argentina al modo del tercer mundo. La misma tecnología que se utiliza en el primer mundo, en el tercero no termina de funcionar bien, porque no está bien instalada. El mundo en el que vivimos es el mismo, pero la informática no puede desprenderse del contexto socio-económico en el cual está funcionando.

La infiltración de la privacidad a través de la informática, nos abandona en un mundo donde ser libre, es sólo una ilusión. Ya la libertad no existe más. El significado de libertad quedó perdido tiempo atrás, en otro tiempo y en otro espacio de la humanidad. Ahora nos queda la ilusión de ser libres y la ilusión de vivir afuera. Y están los que se lo creen y los que no:

> Ni bien se ingresa a la página de Hotmail, el popular servicio de web mail que es propiedad de Microsoft, puede leerse "la seguridad de su información es nuestra principal prioridad". Sin embargo, acaban de despertarse serias sospechas que indican que la empresa estaría lucrando con la información privada de quienes usan este correo electrónico, unos cuantos millones en todo el mundo. Esto quiere decir que cualquier anunciante podría acceder a esos datos para dirigir millones de mensajes publicitarios, una práctica que se conoce con el nombre de "spam" y que es cada vez más repudiada por la comunidad en general. (Clarín digital)

Para no ser vigilado, la única posibilidad que resta sería no usar la Internet, pero ¿es posible no tener acceso a ella y quedarse al margen siendo parte de una clase económica

privilegiada y de un grupo cultural determinado? Es casi imposible mantenerse aislado.

Todas las fuentes de poder han incorporado a la informática como recurso de control. Hay una nueva tecnología que ahora también se encuentra aplicada para controlar y tener prerrogativas sobre la población. Ésta es la tecnología de los satélites. Ya no es posible mirar al cielo a la manera de los románticos. Ahora cuando alzamos los ojos, nos encontramos con esas estrellas simuladas que son las que nos circunvalan durante todo el tiempo. La figura omnipresente del Dios judeo-cristiano de la civilización occidental, , que todo lo sabe y todo lo ve, ha sido reemplazada o adicionada a la de los satétiles. Éstos tienen absoluto control y poder sobre los espacios y, por supuesto, sobre la gente que los habita.

En la novela de Fogwill, hay dos puntos fundamentales en los que se habla de los satélites. Primero, a través de Wolff se comenta el comercio que hace él con ciertas partes y lo rico que uno se vuelve si está en este tipo de negocios:

> –Las llaman "yips", ge–pe–ese... –Deletreó – Son equipos de navegación satelital: con el cablecito captan las señales de una serie de satélites y en las pantallitas te dicen justo el lugar donde está ubicado el avión... Hay para barco, también, y para tierra... La verdad es que no sirven para un carajo, porque los militares de todo el mundo compraron miles sin calcular que, en cuanto haya amenaza de guerra, los yanquis y los rusos desactivan los satélites y para saber donde están van a tener que bajar y preguntarle a los paisanos que encuentren... (185)

El otro punto tiene que ver con el Pichi y sus plantaciones de marihuana. Wolff no está interesado en resistir el control de los satélites, ya que le interesan más las ganancias personales que aquellos le producen. En cambio al Pichi, los satélites le producen pérdidas notables. En su historia como ex combatiente de Las Malvinas, y ahora en *Vivir afuera*, él trata de resistir y pelear contra esas fuerzas poderosísimas que actualmente controlan a la humanidad. Sus recursos son unas simples semillas de plantas de zapallo entremezcladas con las plantas de marihuana, que se dice que hacen difícil la localización

de la plantación por los satélites. Quizás sea un mito más, pero el Pichi igualmente lo intenta. Ante estos dioses sabelotodos no se puede luchar; ellos siempre ganan. Los que construyen, son dueños o se encargan de manejar a los satélites, son los que distribuyen el poder en esta sociedad del capitalismo tardío. El siguiente pasaje del diario Clarín del 5 de abril del 2001, nos habla de un ejemplo de la vigilancia a través de los satélites del actual presidente de la Argentina, Fernando de la Rúa:

> Estarían espiando a de la Rúa por satélite. Todos los movimientos del presidente Fernando de la Rúa y de los ministros del Interior, Ramón Mestre, y de Educación, Andrés Delich, estarían siendo monitoreados, vía satélite, por un grupo no identificado. Así se desprende de un peritaje realizado por un equipo de especialistas de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), a cuyo informe tuvo acceso La Nación, en el que se detectó que los teléfonos celulares o de línea de los funcionarios habían sido "pinchados" con un sofisticado sistema satelital. Esta tecnología de última generación -denominada Global Positioning System (GPS)- es la misma que se utiliza para rastrear, desde el aire, los vehículos robados. Y es la misma con la que, en un caso más dramático, el gobierno ruso rastreó al líder checheno, general Yojar Dudayev, que estaba prófugo, y lo mató arrojándole un misil aire-tierra. El equipamiento detectado permite saber dónde se encuentra el jefe del Estado con un simple trazado de coordenadas. La posibilidad de error es de dos metros, según los técnicos.

La informática es entonces una fuente de poder incontrolable, que como un parásito se ha incorporado a la vida de nuestra sociedad actual, y contra la cual no existen antídotos.

La medicina, el psicoanálisis y la religión

Las tres "disciplinas" que se ocupan de la salud del cuerpo, de la mente y del "alma", que son la medicina, el psicoanálisis y la religión respectivamente, no sólo funcionan en su objetivo primordial que es prevenir, curar y dar una guía espiritual a la vida de los individuos, sino que también funcionan como invasores, aprovechando la debilidad de los individuos en los momentos de enfermedad o de desolación. Dentro de la medicina, se encuentran dos tendencias contemporáneas: la medicina oficial y la medicina alternativa. Ambas posturas luchan por obtener o preservar un espacio propio, pero los intereses de

las dos medicinas son los mismos: económicos. En la novela de Fogwill se plantean estas luchas entre las dos medicinas. La medicina alternativa o *new age,* que como su nombre lo indica es también importada, e intenta cubrir el espacio dejado por la ineficiencia a diferentes niveles de la medicina alopática. Las nuevas modas curativas intentan reemplazar también a la sabiduría popular de las curanderas de pueblo. Al respecto, Fogwill nos relata una historia llena de humor: es la del Pichi y las recetas mágicas del mundo *new age* para sentirse más fuerte. Él debe hacer una dieta alimenticia a base solamente de pescado, pero resulta que al cabo de un tiempo no puede dejar de sentir frío. Finalmente, abandona la dieta de pescado por un remedio muy simple: un vaso de leche caliente, que le devuelve el placer y el calor:

> Y fue tomar esa única leche caliente y dulce y comerse dos paquetes de galletitas de chocolate para olvidarse para siempre del pescado, de la definición de las fibras musculares y de tantas semanas perdidas cagándose de frío. (50)

En este caso, la medicina alternativa fracasó porque sus resultados han sido negativos. Las dos medicinas, la oficial y la alternativa, están controladas por el mercado. La medicina oficial está ligada a las empresas farmacéuticas, y la medicina alternativa, a los productores de hierbas, que muchas veces funcionan como sucursales de las mismas empresas farmaceúticas. El fin es el mismo, no solamente curar, sino fundamentalmente, obtener ventajas económicas.

En la novela, la invasión del espacio ocupado por la medicina oficial se encuentra ejemplificada en el hospital Fernández. Este hospital está ubicado en un barrio de clase media alta de la ciudad de Buenos Aires, aunque los pacientes que lo visitan no son del barrio, porque no tienen mayores ingresos económicos. Los que sí los tienen, utilizan a las clínicas privadas. La decadencia de este centro de salud hace que la medicina

alternativa les ofrezca mejores condiciones de vida, o de muerte, por ejemplo, a los infectados por el SIDA. En la novela, a través del personaje que amenaza con detonar una bomba en el hospital, se pone de manifiesto este enfrentamiento. El hombre, que parece estar demente, es un repartidor de panfletos de medicina alternativa. Él vende esperanza y tranquilidad, pero de manera violenta, intenta introducir un cambio. La amenaza de la bomba hace que los otros personajes recuerden a las otras bombas contra las asociaciones judías, que se convirtieron en hechos dolorosos y reales. Frente a la amenaza del demente, el hospital deja de funcionar, los pacientes no son atendidos y el intento de penetración de una medicina por la otra es doblegado por la oficialidad, la cual inyecta un sedante al repartidor de panfletos. Asimismo, el hombre de los panfletos es invadido también contra su propia voluntad, a través de los medicamentos que le han inyectado:

> –Nadie... Un doctor Ramos Ratto... Un chanta dermatólogo... Hizo llamar al Ministerio de Interior para que manden refuerzos policiales y técnicos en explosivos porque un refractario andaba repartiendo papeles vegetarianos..
>
> –¿Y al tipo lo metieron preso? –Preguntó Wolff anticipándose a la pregunta de Mariana, tan curiosa como él respecto del desenlace del episodio de la sala de espera.
>
> –No... Lo tienen ahí sentado en la biblioteca... Querían inyectarlo... Sedarlo como a un psicótico... –Aclaró– Como si fuera un loco.
>
> –¿Y no es un loco? –Preguntaba Mariana, dispuesta a discutir...
>
> –No se puede saber... Pero en cualquier país del mundo civilizado, si a un tipo que reparte volantes y que no permite que lo toquen lo medican con sedantes, al responsable le suspenden la matrícula y le embargan cinco años de sueldo... (243)

Como se ve, aunque la globalización existe y la lucha por los lugares sucede en todo el mundo, los métodos represivos son diferentes de un país a otro. En el tercer mundo, como en Rusia por ejemplo, se ha televisado el mismo tipo de conducta aterradora: una madre que estaba desolada por la muerte de su hijo en un submarino, fue inyectada con un sedante contra su propia voluntad. Este hecho ha sucedido frente a las cámaras de televisión. El proceder no es nuevo en el tercer mundo y muchos hechos de violaciones de los derechos humanos se cometen a diario. En la Argentina es más fácil arremeter

contra los otros sin tener consecuencias, porque los castigos son también diferentes a los que se otorgan en el primer mundo. Es el vale todo de la sociedad argentina, en donde se ve a diario la corrupción de los políticos, de los jueces y de la justicia en general, como en el caso siguiente del ex-presidente de la república que no sólo se encuentra en prisión domiciliaria por la venta ilegal de armas (junio, 2001), sino que se le han detectado sus contactos con el narcotráfico y el lavado de dinero:

> El ex jefe de Interpol en México Juan Miguel Ponce Edmonson sugirió ayer que una maniobra de lavado de dinero realizada en la Argentina por el narcotráfico de Colombia, la Operación Chimborazo, podría indicar la pista de algún tipo de contacto entre el empresario colombiano OscarCuevas Cepeda y el ex presidente Carlos Menem. (José Varela)

Como consecuencia de la corrupción y de la falta de control legal en general, la medicina y la salud de los individuos se encuentra en manos de la ineficiencia estatal o de las ávidas prepagas. El siguiente es un ejemplo de lo que sucede con las medicaciones en la Argentina de hoy día:

> Los denominan medicamentos ilegítimos o adulterados. Tienen fechas de lote falsas. Se comercializan vencidos en farmacias, quioscos o supermercados. En algunos casos ingresaron en el país de contrabando, o directamente tienen compuestos químicos inocuos. Pero eso no es todo: existe un vacío legal en la Argentina que permite que los responsables de la fabricación y venta de esos productos reciban penas excarcelables, paguen una fianza y salgan de la cárcel en sólo unas horas. (Martín Dinatale)

Dentro de las instituciones que controlan la sanidad mental, se encuentran los psicoanalistas, grupo que posee un extenso poderío en la cultura de Buenos Aires, como enfatiza el siguiente exabrupto de Saúl: ¡Me cago en las enseñanzas de la psicología argentina..!–Pensó Saúl después de despedirla. (182)

El consumo del psicoanálisis en Buenos Aires quizás sea comparable al que se hace de esta técnica terapéutica en París o en Nueva York, pero en Buenos Aires, tiene un lugar sin precedente e importantísimo. Se dice en el conocimiento popular, que la

mayoría de las personas de clase media y alta de Buenos Aires han pasado de alguna manera por los efectos del "diván"; y los que no, como las clases menos privilegiadas, reciben el bagaje de la cultura psicoanalítica a través de la televisión. Algunas de las telenovelas y de los dramas televisivos que se ven en los canales locales utilizan el idiolecto propio del psicoanálisis. De manera que el lenguaje propio del psicoanálisis invade lo cotidiano en todos los niveles sociales.

Un aspecto de la técnica psicoanalítica es la transferencia, que es lo más significativo de la relación entre el paciente y su analista. Si no se cumple, hace fracasar al tratamiento, pero implica una situación de control sobre el paciente tratado. No entraré aquí en una discusión sobre la efectividad del tratamiento psicoanalítico, lo único que mencionaré es el control que la transferencia opera sobre el paciente, y el control sobre la economía del mismo. La frecuencia de las sesiones hace que los tratamientos sean muy caros, lo que implica un desembolso mayor de dinero para el paciente. A veces se da el caso en que los pacientes se endeudan de por vida, argumentando y justificando los analistas que ésa es la única manera de encontrar una sanidad mental; y que cualquier rebeldía o queja frente al dinero es una muestra más de la necesidad de un tratamiento.

En la novela de Fogwill, Diana es la típica mujer de clase media alta que está bajo los influjos psicoanalíticos. Saúl, su pareja está en contra de todo tipo de psicoanálisis, lo mismo que Wolff. Pero otro de los motivos de Saúl para enfrentarse al psicoanálisis son los celos que le provoca el doctor Cobard, el psicoanalista de Diana, interfiriendo en su relación de pareja. Los siguientes pensamientos son de Diana, en donde imagina su próxima sesión en la cual su analista le indicará el lugar de sumisión que ella tiende a adoptar frente a Saúl:

> ¡Y vuelta otra vez él ganar...! Y no puede parar de jugarla de tícher y si hoy me acuerdo de contarle a Cobard como fueron las cosas aquí en el Open seguro que me sale con una de esas frases...
>
> ¿Cómo era?... Ah si... "Usted busca un lugar de sumisión porque no se permite asumir las otras posibilidades de la posición femenina... Ese es su goce... Y después sufre porque el goce se agota en el acto, y le resulta intolerable..." Pero no puede ser que vuelva otra vez a quedar yo como una forra. (165)

El psicoanálisis en Argentina tiene cierta relación con las ciencias ocultas, como si fuera la brujería del siglo XX, que aún sigue vigente en Buenos Aires. En general el psicoanálisis pasó al olvido en el resto del mundo y fue reemplazado por otros elementos que satisfacen la necesidad del ser humano de explicar lo oculto. Pero en la Argentina, relatado en las palabras de Fogwill, el control es considerable. El doctor Cobard domina a Diana y ella lo visualiza como a un militar o como a su madre en la siguiente cita:

> –No tengo por qué gustarle yo también al doctor Feldtman... ¡Confórmese con gustarle usted..! – Había dicho Carlos cuando ella le contó sus comentarios sobre el artículo.
>
> Había algo en eso de "gustarle usted" que le recordó la frase "intentando enamorarse" y la llevó a decir que pensaba que él la despreciaba como paciente porque era judía y porque pensaba que su edad y la posición social de su familia le impedían tener sentimientos verdaderos y él interpretó que estaba bajo la influencia de la frase de Saúl sobre literatura fantástica:
>
> –Literatura y fantasía se oponen a la verdad... –había dicho Carlos con un énfasis de extrema seriedad. Esa vez, como nunca, su voz tuvo un timbre amenazador. Una inflexión como de viejo, o de militar que le evocaba la imagen de su madre saliendo del dormitorio con el dedo índice extendido, señalando todo y amenazándolos con hablar con la psicóloga. (78-79)

El último párrafo nos muestra el poder del psicoanálisis, comparándolo con el poder de los militares, ubicando de manera extrema al antisemitismo y al psicoanálisis, a un mismo nivel. Se crea una paradoja, porque el psicoanálisis en Buenos Aires está muy ligado al judaísmo y un gran porcentaje de los terapeutas porteños pertenece a la comunidad judía. El poder de los analistas sobre sus pacientes, se hace comparable al poder que poseen los militares, siempre por la fuerza (o la persuasión), subyugando a los demás.

Un pasaje lleno de humor frente al psicoanálisis, es la interpretación que Cobard, el

analista de Diana le hace sobre por qué sale con Saúl. La interpretación es tan disparatada, que resulta siendo cómica. Él le dice que como su madre entró en la menopausia, Diana busca la sangre "perdida" de su madre en el médico hematólogo, en la imagen de Saúl. Fogwill así se burla del psicoanálisis y de su simulado conocimiento en *Vivir afuera*, que probablemente no está exenta de las propias experiencias de Fogwill. En su biografía, él manifiesta su escepticismo e ironía: "Durante diecisiete años fui objeto del psicoanálisis y eso me acostumbró a ser mal entendido".

Como se ha discutido anteriormente, se puede argüir que el psicoanálisis es una técnica terapéutica que invade la voluntad y la vida de las personas, por lo menos, de esta manera funciona en la novela *Vivir afuera*.

Las religiones también controlan a los individuos, en la mayoría de los casos a través de sus instituciones, las cuales no están exentas de una participación social y política en la vida de la comunidad. Como en el caso de la iglesia católica que ha tenido una participación directa durante la represión: miembros de esta institución paradójicamente daban la extremaunción a los torturados en los campos de detención clandestinos que funcionaban durante la dictadura militar. Del otro lado de la moneda, se encuentran los curas del "tercer mundo", que han sido solidarios y han sufrido la represión mientras ayudaban a los indigentes, a los necesitados y a los militantes políticos. Pero cualquiera sea la posición de las autoridades eclesiásticas, su lugar tiene implícito el control de las personas, aprovechando los espacios vacíos dejados por las necesidades espirituales y, teniendo un poder omnisciente sobre la gente. La religión con sus supuestas verdades, controla parte del comportamiento de la sociedad y se vuelve un organismo represor que invade el albedrío de las personas.

En la novela de Fogwill, la religión que tiene mayor poder de control es importada de otros países, como es el caso de los evangélicos y de la religión mediática de los pastores de la televisión. También tiene su presencia la religión de los marginados del sistema hegemónico, como el caso del padre del cruce de Pereira, que se ocupa de los poco favorecidos. Él ha transgredido las reglas de la iglesia católica porque ha tenido relaciones sexuales con una evangélica de otra iglesia, la cual ha resultado finalmente ser la "botona" (delatora a la policía de las actividades del cura)

En *Vivir afuera*, la lucha por el territorio del control religioso se manifiesta en dos grupos: los religiosos extranjeros y los locales. En este último grupo, están también incorporados los curas tercer mundistas. En la novela, la descripción de los evangélicos frente a los curas locales nos muestra que las diferencias entre ellos no son solamente religiosas, sino que son raciales y económicas. Los evangélicos son altos y rubios, hablan inglés y toman bebidas alcohólicas, mientras que los locales son morochos y petisos, no saben hablar inglés y toman gaseosas como 7Up. Se puede leer la lucha por un lugar hegemónico entre estos dos grupos religiosos, y también se puede ver el control al que someten a los miembros de la comunidad:

> Los evangélicos iban con megáfonos a las salidas de las misas y hablaban de Jesús y convidaban a fiestas que se hacían los mismos días, pero al atardecer. Y el cura se subía al techo de la camioneta y gritaba con voz mas fuerte que los megáfonos:
>
> –Hebreos: ¡Albergad a nuestros hijos y devolvedlos sanos al reino de Dios, que es Roma! – Pero después de las peleas decía que los hebreos eran elegidos de Dios y que eran mejores que los paganos y mucho mejores que los peronistas herejes. (45)

> *Los evangélicos organizaron una fiesta para recibirlos y mostrarles los chicos que atendían en el hogar de la villa. Invitaron a todas las mujeres del barrio pero les exigieron presentarse vestidas con esos trajes blancos de una tela barata y brillante parecida al satén, que ellos mismos vendían en la cooperativa. A algunas, sin plata, tuvieron que fiárselos.*
>
> *Los americanos no se acercaban a las mujeres ni a los platitos de comida, pero pasaban el tiempo tomando jugos de fruta que debían venir mezclados con alguna bebida alcohólica: o gin o vodka. Los pastores argentinos, petisos, mal vestidos y asi todos morochos, tomaban Seven Up y los rodeaban y trataban de congraciarse con ellos. Como no*

sabían inglés, solo atinaban a sonreír, tratando de hacerse comprender con muecas y ademanes. Los pastores altos no hacían ni el menor esfuerzo para entenderlos. (92-93)

En la novela, Susi tiene contacto con los evangélicos porque a veces trabaja de niñera para ellos. Ella ha tenido un sueño en el que los evangélicos experimentaban con los abortos de chicos que robaban a las parteras, para luego hacer investigación en universidades norteamericanas. Mariana ha tenido su contacto con los de esta secta a través del centro de rehabilitación para drogadictos. Y el Pichi ha entrado en contacto con ellos a través de Susi y de Mariana. Saúl y Diana son judíos y Wolff pareciera ser ateo, aunque simpatizante de la religión judía. La siguiente cita le pertenece a Mariana. Ella piensa si le contará o no a Wolff su experiencia negativa con los evangélicos:

> Forros, los evangélicos dicen que dicen siempre dicen la verdad pero pongo las manos en el fuego de que caretean. Igual son de otro planeta. ¿Le cuento a este jovato la historia de cuando tuve que meterme con los evangélicos para sacarle la posta a dos rehabilitados..? (108)

En la novela, el judaísmo tiene un lugar relevante. Los judíos, a pesar de ser minoría, también intentan controlar, o al menos tener representación simbólica en la ciudad. Este es el ejemplo de la *menorah* de *Hannuka* que se coloca desde hace unos años en la avenida Libertador de Buenos Aires:

> –¿Viste que en esta plaza –dijo ella señalando un espacio verde, casi baldío, ubicado a la izquierda de avenida Libertador– encienden todos los años las velas de Janucá...
>
> –¿Desde cuándo? – pregunto él.
>
> –Por lo menos hace cinco años... No:. más... Desde antes de que vos te fueras a Boston... ¡Creo que fue justo cuando se fueron los militares..!
>
> –Con Alfonsín –dijo él al tiempo que reducía la velocidad y miraba hacia el parque vacío y mal iluminado– ¡ Y justo aquí vinieron a ponerlo los hijos de puta..!
>
> –¿Por qué? ¿Qué pasa aquí? – Quería saber ella.
>
> –Que justo aquí estaba antes la piedra de Siro. Una cosa de los macumberos de Lopez Rega que empezaron la matanza en tiempos de Perón. Yo vine a verla: decían que era una piedra con poderes mágicos y que allí iban a levantar un altar mágico para rendir culto a Evita..
>
> –Casualidad... No creo que la gente de la colectividad haya pensado en esto... (117)

La cita anterior refleja una vez más, la lucha por el territorio, los procesos de invasión de un grupo social sobre otro. Este pasaje es una paradoja, porque López Rega

ha pertenecido a la triple A, grupo terrorista de extrema derecha, que ha actuado en la Argentina durante el gobierno de Isabel Perón. El grupo había tenido contactos relacionados con la magia negra y la macumba, que controlan a los individuos a través de las *ciencias ocultas*, y en el mismo lugar, se sobrepone el símbolo del judaísmo, una *menorah* de la celebración de Hannuka.

Hemos visto como los espacios urbanos habitados por las personas, delimitan y pelean por un lugar, se invaden entre ellos, se modifican y se intercambian identidad. Pero la invasión no es únicamente espacial, sino que tiene una gran implicancia en aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, donde a través de las fuerzas de dominio se produce la "invasión". Los personajes de Fogwill intentan escapar al sistema, evitan ser invadidos, y para lograrlo, tratan de vivir afuera. En el próximo capítulo discutiré los diferentes recursos que ellos utilizan para vivir afuera.

Capítulo 3: Vivir afuera

El capítulo 2 ha descrito la variedad de formas en las cuales la sociedad postmoderna, y en particular la sociedad postmoderna en el Buenos Aires de fin de siglo, es invadida en lo espacial e institucional. La respuesta de la mayoría de la población a esta invasión es de sumisión pasiva y de complicidad implícita. Sin embargo, una pequeña proporción de individuos se revelan, conscientemente o no, contra la invasión. La forma más obvia de rebeldía, por supuesto, es la representada por los militantes de izquierda y los guerrilleros que activamente luchan contra el sistema. Pero ésta no es la forma de "vivir afuera" a la que se refiere la novela de Fogwill. La novela trata de formas de resistencia y marginalidad más sutiles y comunes, como formas alternativas en el estilo de vida, en conductas corporales y en el uso y producción de la cultura. El tema de este capítulo es la manera en que estas formas de marginalidad son descritas en la novela.

Para que exista marginalidad, dialécticamente existe un centro, el que es en este caso, el poder que define las normas de conducta de la vida en sociedad. Es el poder que dicta qué está bien y qué está mal. En el centro se encuentra el poder que juzga y declara las leyes que castigan el incumplimiento de esas imposiciones. Nos dice al respecto Montes de Oca, enfatizando la posición del centro y su poder de discriminación:

> En la ciudad de Buenos Aires, donde todas las variedades de marginación están presentes dada la gran concentración de población, es también donde más puntillosamente se marca a los diferentes. Megalópolis con varios millones de habitantes, es aquí donde reside el poder y, en su proximidad las diferencias se hacen abismales. (21)

Por contraste, los marginados conforman un grupo con crecimiento demográfico explosivo, que no sólo está alejado del poder, sino también de los objetos y hasta de su

propia identidad social. Existe toda una gama de ellos y se extiende desde la cercanía a los poderosos, los "asimilados", hasta el extremo, los que viven debajo de un puente o por las calles, una especie de -según Moffat- "basura con ojos" (Montes de Oca, 24)

Montes de Oca ha propuesto una jerarquía de la marginalización en la ciudad de Buenos Aires con tres niveles o "anillos". El primer anillo, el menos alejado de las normas establecidas, incluye a los llamados "transgresores", aquellos que generalmente cumplen con las normas, pero que de vez en cuando cruzan al segundo anillo. Entre ellos encontramos a los drogadictos de alto nivel, a los "gatos" o prostitutas de lujo, a los homosexuales reprimidos y a los clientes de saunas y prostíbulos. El segundo anillo, un poco más alejado del poder central, está constituido por enfermos de SIDA, chicos de la calle, homosexuales activos, drogadictos sin trabajo, tomadores de casas, habitantes de villas, desocupados recientes, prostitutas de la calle y jubilados con pensión mínima. El tercer anillo, el más alejado del poder, es el de los que no tienen retorno, incluyendo a los enfermos mentales, ex-presidiarios, linyeras, travestis y a los que viven bajo los puentes.

La marginalidad tiene dos aspectos. Por un lado, puede ser vista como una consecuencia de las invasiones tratadas en el capítulo anterior. En este sentido, la marginalidad es completamente determinada por el sistema y como consecuencia, parte del mismo. Por otro lado, la marginalidad puede ser vista como una forma de resistencia al sistema. Como tantas otras conductas humanas, las conductas marginales pueden ser atribuibles a un determinismo social o al libre albedrío de las personas.

Usando la jerarquía de Montes de Oca y la doble interpretación de la marginalidad, en este capítulo se describen las formas de marginalidad que adoptan los personajes de *Vivir afuera* para resistir a las fuerzas invasoras planteadas en el capítulo anterior. Estas

formas de marginalidad estarán organizadas en tres aspectos de la vida de los personajes: en el estilo de vida, en los aspectos corporales y en los aspectos culturales.

En los estilos de vida

La prostitución

La prostitución es uno de los oficios que transgreden las normas implementadas por la sociedad. Claramente este grupo se enfrenta a las fuerzas de seguridad oficiales, y a la sociedad en general. En el barrio de Palermo viejo en Buenos Aires, son los vecinos del barrio que alertan a las fuerzas de seguridad para que "limpien" el barrio de posibles prostitutas. El control de las prostitutas se completa con la labor de los rufianes, o "cafishios" que las explotan y negocian con la policía los territorios permitidos y prohibidos.

En la novela de Fogwill, la prostitución la encontramos en el personaje de Mariana, que es una prostituta de lujo, o "gato". Las prostitutas de lujo gozan los privilegios del dinero proveído por sus ricos clientes pero deben igual aceptar el control de la policía y de los cafishios. Mariana debe aceptar el control de la policía de la provincia de Buenos Aires, cuya corrupción fue descrita en el capítulo 2. Si bien ser gato la ubica en el primer anillo, su drogadicción y su enfermedad de SIDA, la ubican claramente en el segundo. A cambio de droga o dinero, ella provee sexo o información a la policía. El intercambio de droga por sexo se puede ver en el episodio en que Mariana es llevada por el patrullero de la policía desde la casilla de la ruta hasta la casa de otro policía más viejo:

> Los del patrullero le habían pedido que los acompañara hasta una casa. Como prometieron que le darían diez gramos más pensó que iban a pretender encamarse con ella, pero la llevaron a la casa de la familia de otro policía. (54)

El intercambio de dinero por información se puede ver en el episodio en que la policía le pide a Mariana que averigüe dónde escondió un botín una pareja de ladrones ocultos dentro de un grupo evangélico, a cambio de una parte del botín. La policía le ofrece el trato después de haberla violado:

> Resulta que después el flaco se fue al baño y mientras yo me vestía toda chorreada el viejo, sentado y fresco como un bañero me dice que yo podía ganarme un toco de plata, que tenía nada mas que hacerme pasar por convertida, por rehabilité, –¿entendés?– para que me llevaran a la quinta de los evangélicos y amigarme con dos rehabilitados para sacarles dónde habían escondido la guita... (109)

Pero sería equivocado pensar que Mariana es una victima pasiva del sistema y de las fuerzas de seguridad. Su profesión es también una elección personal de resistir el sistema laboral tradicional. Mariana "vive afuera" de la norma, pero se siente satisfecha con su trabajo y no parece sentir vergüenza de su situación. Por el contrario, teme ser como su hermana, que es virgen, o terminar como una vieja arrugada, sin dinero y limpiando casas. Durante su adolescencia fue violada por un misionero evangélico, y ella, en vez de traumatizarse y torturarse, disfrutó mucho del sexo. Así lo revelan los siguientes fragmentos de una conversación entre Wolff y Mariana. En el primer capítulo, se puede identificar su postura frente a su trabajo de prostituta de lujo:

> –¿Vos hacés gatos?
> –Ajá... –dijo ella, afirmativamente..
> –¿Y cuánto sacás..?
> –¿Qué te importa...? ¿Ahora resulta que querés ser mi fiolo..?
> –No –negó él– Pero me gustaría saber una cosa y después te sigo diciendo lo que vos quieras: ¿Cuándo gozás mejor..? ¿Cuando hacés gatos o cuando te encamás con un tipo por que sí, o porque te gusta..?
> –Cuando el tipo me gusta y además me paga... Siempre me pasó así. (125)

> - ¿Y si le digo la verdad...? "Mirá tío, lo único que me interesa es la falopa y pasarla rebién, hago gatos porque no tengo guita, pero si tengo guita, mas ganas me vienen de meterme en un boliche así y levantarme un punto. [...] Lo único que me interesa es pasar bien los años que me quedan. Te digo de verdad que nunca quise llegar a los treinta y ser una reventada que llora y se amarga en una casa planchándole la ropa a un negro... (96)

Esta última cita muestra también como la prostitución puede ser una forma de resistencia, casi feminista, a la vida de servidumbre típica del ama de casa en sociedades machistas como la Argentina. En otras palabras, Mariana elige la prostitución como una forma de vivir afuera de las formas de vida que el sistema ofrece a mujeres en su condición.

La droga

La droga, como la prostitución, es en parte una consecuencia de las invasiones descritas en el capítulo 2. En Argentina la venta y el consumo de droga están mantenidos por la policía y otras fuerzas de seguridad. En una página anterior he mencionado cómo Mariana consigue la droga directamente de la policía. El tráfico de droga se estimula desde el mismo gobierno, que como se sabe está involucrado en el lavado de dinero del narcotráfico, directamente o a través de banqueros asociados con el gobierno:

> El Subcomité de Investigaciones del Senado de los Estados Unidos ayer terminó con el misterio en torno a la investigación sobre lavado de dinero: difundió el informe completo que dedica 40 páginas, sobre un total de 111, a analizar la situación en la Argentina. Entre otras cosas, el trabajo da por confirmado que el banquero argentino Raúl Moneta era propietario de uno de los bancos involucrados, el Federal Bank. También ratifica las sospechas contra Mercado Abierto, del financista Aldo Ducler, acusado de lavar dinero proveniente del tráfico de drogas del mexicano Cartel de Juárez. (Clarín digital, 1 de marzo de 2001)

En este sentido, la droga es una invasión más como las que fueron descritas en el capítulo 2. Sin embargo, la droga representa también una forma de resistencia al estilo de vida y a los medios de producción económicos legales. La droga es uno de los elementos que les otorga un halo de marginalidad a los personajes principales de *Vivir afuera*. Los personajes consumen, producen o trafican drogas. Por ejemplo, Mariana consume todo tipo de drogas y es capaz hasta de delatar a sus amigos por una poca cantidad de cocaína.

Susi solamente fuma marihuana, al igual que el Pichi. Para él, las drogas más pesadas como la cocaína, pertenecen a Buenos Aires: en cambio, el "porro" es de las afueras. Le preocupa que Susi no entre en el consumo de otras drogas más peligrosas. El Pichi también intenta resolver su economía con la producción de marihuana y ha plantado una gran cantidad de semillas a orillas del río de la Plata, en la zona sur de la ciudad. Él también se ocupa de "transas" con "dealers" y tiene arreglos con la policía de la provincia. Asimismo, el Pichi vende en el Tigre, zona norte del conurbano de Buenos Aires. Por otra parte, Wolff ha sido un consumidor de drogas de todo tipo, pero la narración sugiere que ahora no lo hace habitualmente. Saúl y Diana parecen los menos conectados con las drogas en general. El contacto con la droga, les da a los personajes de la novela un lugar marginal, pero todavía cercano al centro.

En lo corporal

El sexo

El sexo funciona en *Vivir afuera* como otro elemento con el cual los personajes dejan los márgenes de lo permitido y aceptado por nuestra sociedad, como resistencia a las invasiones tratadas durante el capítulo 2. Las instituciones como la religión, la medicina y el psicoanálisis son las que regulan el comportamiento sexual de las personas. A través de la media, la medicina hace hincapié en el peligro de exponerse a modos de conducta sexual no tradicionales, con la consecuencia de enfermarse de SIDA y morir prematuramente. La religión y el psicoanálisis también imponen su ideología de lo que es "natural" y "normal" en los comportamientos sexuales; y hasta el código civil reglamenta

la sexualidad. De esta manera, respondiendo a este control, analizado anteriormente en el capítulo 2, los personajes de la novela se revelan, teniendo conductas sexuales que no están aprobadas en general por estas instituciones.

Fogwill nos habla, a través de sus personajes, del sexo heterosexual, homosexual, sadomasoquista, de las orgías y de la masturbación. También nos narra las fantasías sexuales que tienen los personajes. En *Vivir afuera*, de la misma manera que la mayoría de las conversaciones suceden en un ámbito donde hay conexiones con la droga, también están rodeadas de sexo. Se podría decir que en este caso, Fogwill le saca el velo y la neblina a la tradición sexual. Sus descripciones son realistas y desvergonzadas, con respecto a lo que el pudor público espera de una narración, para que ésta no sea considerada pornografía. El tratamiento del sexo de esta manera, es también parte del estilo literario de Fogwill, como nos dice Daniel Link:

> ...en los libros de Fogwill la experiencia sexual es una investigación pura. Allí, en ese frenesí de la carne, en esa pérdida de toda moral y todo límite, la sabiduría y la inteligencia de Fogwill encuentran el punto de vista para hablar de todo y para todos.

Las tres parejas principales de la novela son heterosexuales: Saúl y Diana, Wolff y Mariana, y Susi y el Pichi. Los seis personajes resisten al sistema a través de su sexualidad. El Pichi y la Susi también entrarán en un juego sexual sadomasoquista, como se puede ver en la conversación entre ellos del siguiente pasaje:

> -¿Te hace doler?
> -¡Clavame mas! ¡Y no grités roñosa!
> -Pichi por Dios querido.. ¡Pichi durá. ! ¡Aguantate! ¡Ahí aguantá!
> -¡Rajuñame la espalda!
> -¡Pegame vos también de nuevo Pichi!
> -¡No... ! ¡Rajuñame más vos!
> -¡Pegame Pichi! ¡Durá y aguantá más!
> -Ahí el cuchillo... ¡Con el cuchillo! Con la punta apenas... ¡Aquí! (162)

A las tres parejas iniciales, se agrega el personaje de Cecilia, una doctora del hospital

Fernández, que también tendrá relaciones sexuales con Saúl y con Wolff. Todas las relaciones carnales están narradas con una puntillosa cantidad de detalles, a la manera de la siguiente cita que describe una relación sexual de Mariana y Wolff:

> –Lo que quiero ahora es enchastrarme todo de leche..
> –¿Querés metérmela...?
> –Si.. En seguida..
> –¿Se puede gritar?
> –Si.. Gritá...
> –Voy a acabar.. ¡Metémela y acabo..!
> –¡Ahí la tenés..! ¡Pasame cervecita!
> –Sos una mente podrida.. ¡Puto...!
> –Adentro de la nariz tenés más gusto a concha que en la concha... ¡Tenés mas gusto a concha que a moco...! ¡Dame! (157)

La homosexualidad activa, ubicada en el segundo anillo de marginalización, tiene también su presencia en *Vivir afuera*. La pareja homosexual más notable de la novela es la del mozo tucumano con el judío obeso que murió de SIDA, el cual dejó escritas sus memorias. Sus escritos fueron rescatados por Cecilia, y cayeron luego en las manos de Saúl. En la siguiente cita, el enfermo de SIDA nos cuenta del encuentro con el mozo tucumano de una pizzería, que aconteció durante el velorio de su padre:

> En su mezcla milagrosa de fugazzas y sui–sidas, adiviné la pija del tucumano y no volví al velorio, ni a mi hogar, y en cambio me quité los zapatos para entrar sin hacer ningún ruido en la pensión del tucumano, donde se la chupé toda la noche, donde me la metió toda la noche, y donde me pidió, trémulo y empapado de sudor, que yo también se la metiera a él... Y así fue: se la puse como en un sueño de pizzería Atacama, y ambos, como en un sueño, llegamos juntos al éxtasis del amor –Isolda Tucumana– y nos dormimos abrazados... (202-203)

Otro aspecto de la sexualidad, es el tema de la masturbación, que aparece narrado varias veces a través de Wolff, Susi, y Mariana, o con menciones que hacen otros personajes menores acerca del tema, como en el siguiente párrafo de una conversación entre Mariana y Wolff:

> ... Y me cuenta que tenía un primo gay y que cuando eran chicos iban a la caballeriza y entre los dos le hacían la paja a los potrillos... No... A los petisos de polo, creo... Eso me calentó y no te cuento cuando me contó que ella sabía hacer que los petisos sacaran la poronga hacia atrás, por abajo de la cola y que ella se la apoyaba entre las piernas... Debía ser

> entre las barandas del corral y entre las piernas de ella... Y ahí ella se pajeaba y lo pajeaba al caballo... –¿Y vos se la creíste? –¡Y por qué no le iba a creer! (155)

La mayoría de los personajes salen del margen de las relaciones sexuales aceptadas por nuestra cultura y rompen los tabúes que la sociedad impone. En la novela, hay otro ejemplo de la sexualidad no permitida, pero en este caso, por prohibiciones religiosas. El cura del cruce de Pereyra, es católico y ha hecho votos de castidad, pero él viola las reglas de la iglesia y tiene relaciones sexuales con un miembro de su congregación. El tema de las conductas sexuales de los sacerdotes no es nuevo, como lo indica la cita siguiente:

> En el libro *La vida sexual del clero*, constan pruebas irrefutables del historial sexual de casi 400 sacerdotes actualmente en activo. Entre estos sacerdotes, "el 95 % se masturba, "el 60 % mantiene relaciones sexuales", de las que un 20 % tiene "carácter homosexual" y el 12 % "exclusivamente homosexual". El 53 % del clero analizado manifiesta sus preferencias por las relaciones sexuales con mujeres adultas, el 21 % lo hace con varones adultos, mientras que el 14 % y el 12 % prefiere, respectivamente, varones y mujeres menores. Una amplia mayoría de los sacerdotes estudiados iniciaron sus prácticas sexuales entre los 40 y los 55 años. Los datos estadísticos son perfectamente extrapolables al clero católico de otros países cuya estructura social es similar a la española. (Clarín digital, abril de 2001)

Los personajes de *Vivir afuera* viven inmersos en una sexualidad extraterritorial, fuera de las reglas morales vigentes, donde los cánones de "buena conducta sexual" son infringidos. Por esta razón, el comportamiento sexual trasgresor les otorga un nuevo argumento para sostener su marginalidad.

El SIDA

Los individuos que están infectados del virus del SIDA, pertenecen a un grupo marginal un poco más alejado de los centros de poder que los individuos que tienen comportamientos sexuales como los descritos anteriormente. Son un grupo ubicado en el tercer anillo. El SIDA es actualmente una enfermedad endémica. La cultura acusa a los infectados de ser infractores del sistema y responsables de haber contraído la enfermedad.

El SIDA es una enfermedad que apareció en los seres humanos alrededor de los años 60. La mayoría de los afectados se encuentran entre la población homosexual, de drogadictos y de prostitutas. Pero, actualmente, se ha extendido también a la población heterosexual y a los niños. Los centros más afectados se encuentran en África y en el resto del mundo pobre. Pero, a pesar de atacar a una minoría, su rápida expansión ha dado lugar a conductas sexuales diferentes a las que había antes de su aparición, y a medidas preventivas educacionales.

La enfermedad está controlada por la media, como sucedió también no hace mucho con el nuevo brote de cólera. Según Baudrillard (1996, la política de control del SIDA a través de la media) funciona como el SIDA mismo, convirtiéndose en la inmunodeficiencia que padece la sociedad actual, para poder defenderse de la media y de sus influencias:

> The promotional infectiousness of information is just as obscene and dangerous as that of the virus. If AIDS destroys biological immunities, then the collective theatricalization and brainwashing, the blackmailing into responsibility and mobilization, are playing their part in propagating the epidemic of information and as a side-effect, in reinforcing the social body's immunodeficiency -a process that is already far advanced- and in promoting that other mental AIDS that is the Aids-athon, the Telethon and other assorted Thanatons –expiation and atonement of the collective bad conscience, pornographic orchestration of national unity. (140)

Fogwill nos muestra que el SIDA es una enfermedad importada, y que la publicidad que se hace y se utiliza, sólo tiene como objetivo la perpetuación del aparato burocrático que abastece a la economía. Fogwill nos expone en *Vivir afuera* sus propios pensamientos con respecto al control que tiene la publicidad, en este caso con el lucro del dolor por las fuentes económicas que tienen el poder. En una entrevista con Daniel Link, Fogwill dice:

> La política sanitarista sobre el sida es errónea, equivocada. Por eso es ineficaz. Lo único que consiguen los tipos que las hacen es demostrar cómo el capitalismo transforma

todo (desde la guerrilla colombiana hasta una enfermedad) en fuente de negocios. Las mismas causas de ineficacia de la política sanitarista fundamentan la ineficacia de los servicios de inteligencia (demostrada por el caso Yabrán), entre otros. Los dispositivos de control en una sociedad de nuestras características requiere de dispositivos burocráticos. Y el objetivo de toda burocracia es reproducirse a sí misma, se trate de la burocracia sanitaria o de la burocracia de los servicios.

En *Vivir afuera*, los personajes infectados, se resisten al sistema buscando soluciones alternativas, como la medicina naturista o la misma negación del sistema médico oficial. Ésta es la conducta que adopta Mariana. Se narra también en la novela, el fracaso de la política sanitarista del SIDA en Argentina. Y el uso de otras fuentes, como la medicina alternativa o técnicas "new age", que aprovechan la desesperación de los enfermos para obtener beneficios económicos y muchas veces, cometen una estafa o "curro":

> Dicen que la causa del sida es la alimentación carnívora, e invitan un centro médico que da conferencias explicando como sobrevivir a la enfermedad... Cobran la conferencia y por una cuota integran a los enfermos y a los portadores del virus a grupos de trabajo que traen mas gente a las conferencias y pagan las consultas... Es un curro... ¿Entendés? (234)

En *Vivir afuera*, tres de los personajes tienen SIDA. Mariana está afectada por el virus HIV, pero no tiene declarada la enfermedad. El segundo personaje con SIDA es el Piero; aunque no se menciona claramente si está infectado o no, pareciera que sí. En cambio, el judío tanguero, personaje secundario, muere aparentemente por esta enfermedad. Los tres personajes tienen actitudes diferentes frente a la enfermedad. Mariana no tiene miedo a morir joven, sino a contagiar a los demás, en cambio el Piero, que pareciera que también tiene la "pudrición total" ante los ojos del Pichi, probablemente intente pasársela a la mayor cantidad de gente posible. A estos dos personajes los diferencia su sentido ético frente a la enfermedad, Mariana tiene un rol más solidario, en cambio el Piero, no tiene ningún tipo de escrúpulos: "-Es de terror tener el sida y contagiar.. No por mí... Lo que tengo terror es de contagiar... Un día soñé que contagiaba a un viejo y que la policía venia a buscarme y me encerraban en un

convento..."(159)

Tanto Wolff como el judío obeso nos sugieren en la novela, las manipulaciones que ha tenido la epidemia del SIDA. El judío piensa que el virus fue creado en los laboratorios, como arma de la guerra biológica, como esas teorías que piensan algunos científicos, que el virus fue inmerso en África a través de unas vacunas para evitar la polio contaminadas con el virus:

> *Ellos ahora dicen que en el Pentágono jamás incubaron un proyecto de guerra biológica que contemplase la interrupción de la inmunidad obstinada de los cuerpos enemigos...*
>
> *Seguro deben haber pedido permiso a sus jefes para decirlo. De lo contrario, tendrían que echarlos. ¡Si les pagan a miles de virólogos, bacteriólogos, parasitólogos y paparulos varios para inventar maneras cada vez más ingeniosas y complicadas de ganar o de dar el miedo suficiente como para concluirlas sin que ni el enemigo se de cuenta..!* (212)

También el mismo personaje dice que el virus surgió como necesidad de hacer visible a la comunidad homosexual:

> *Fue aquel año y solo un año después, allí nomás, también en Los Ángeles (¡Los "ángeles"! Casi lo había olvidado...), tac Empiezan a aparecer cuerpos de putos gay que, por cuenta propia, sin inoculación de líquidos inmunosupresores, tan espontáneamente como una vez renuncian al tabú de la impenetrabilidad del recto, renuncian a la costumbre de defenderse de proteínas ajenas y se llenan de pestes para contar, ellos también, con un holocausto que llame la atención del mundo.* (211)

El SIDA, fuere cual fuere sus orígenes y su política, actúa como un elemento de diferenciación. Los que tienen algún contacto con la enfermedad, como los pacientes, sus amigos, o los médicos que se ocupan de buscar una curación, pertenecen al mundo marginal, y por consecuencia,"viven afuera".

La vejez

> –¿Te sentís viejo..? –Parecía apenada.
> –Si... Cuando no tengo plata sí... Con plata valgo treinta años menos... (100)

Esta cita es de un fragmento de conversación entre Mariana y Wolff. La vejez crea un grupo marginal que también vive afuera. El recuerdo de otras épocas, de otras maneras

de hablar, la experiencia de situaciones que se repitieron a lo largo de la vida y que dan cierta ventaja a la gente de edad, la decadencia física e intelectual, dentro de la cual lo más obvio es el olvido y la confusión, todas éstas son las cosas que hacen que la vejez sea un grupo marginal más. No se puede decir que la vejez sea un enfrentamiento voluntario frente a las instituciones invasoras mencionadas anteriormente. Envejecer es una de las invasiones "naturales" a las que se ven sometidos los individuos. Pero sí se puede decir que la vejez crea un grupo aislado, y hasta marginal, en la sociedad postmoderna. La decadencia del cuerpo y de la mente no coincide con los ideales de belleza y eficiencia que la sociedad actual exige.

En la novela de Fogwill, el personaje que pertenece a este grupo marginado por su edad, es Wolff, el que quisiera seguir viviendo como un joven eternamente. Mariana es todavía joven, pero Wolff ya se encuentra en sus sesenta y pico de años y a él, el tema de la vejez le preocupa mucho:

> –Yo mascullando frases de sesentón afeminado. Yo un Manucho que sobrepasa el límite del rococó regodeándose morosa y largamente en el mismo penoso artificio retórico. Yo, Gil. –Se dijo y pensó: –debo sentarme, debo callar, debo escucharlos, o, de lo contrario calzarme un monóculo como el de Manuel Mujica para observarlos a través de un cristal que los magnifique al tiempo que los reflejos del cristal y su marco de plata siempre al alcance de mi vista, me recuerden permanentemente la decrepitud de mi cuerpo y mi alma, y el lugar ridículo que ocupa una edad y de una clase de hombre que se resiste a la infelicidad que él mismo tejiera durante cinco décadas de sueños equivocados: imágenes de biógrafo y teatro que ni siquiera fueron originariamente suyas. (253)

Wolff está resentido con su vejez, la trata de olvidar, pero igualmente es un elemento más que lo unifica al grupo de su misma generación y que lo distancia de los más jóvenes:

> –Si tengo un agujero de diez años en la memoria, si el tiempo pasa tanto más rápido que yo, si las pastillas pajeras del doctor Márquez me están momificando las neuronas y si esta mina sale del baño antes de que pueda determinar dónde leí ese reportaje parecido al del lituano y quién era ese latinoamericano con cara de escupidera, entonces soy un viejo tan choto como todos los de la promoción cincuenta y cuatro del Liceo aunque no tenga hijos

para preocuparme por los horarios de las disco ni por los cuellos de botella del mercado laboral de jóvenes profesionales. (91)

En un episodio de la novela, Wolff reconoce el vocabulario anticuado que utiliza Mariana, que conserva un vestigio del lenguaje de otra generación, porque Wolff se encuentra alerta constantemente de las palabras que usa, para no demostrar su edad. Mariana se defiende burlándose de él, como si fuera un abuelo:

–¡Que papelón decir requisito..! ¿No te suena a botica, aeroplano, biógrafo, tricota..?– Dijo él mientras volvía a ponerse los anteojos para espiar el interior de la cartera que ella había levantado.

–¡Dale nono..! ¡Ponete la tricota! –Ordenó ella riéndose mientras guardaba los cigarrillos y su encendedor en la cartera y ordenaba su contenido en un gesto que parecía destinado a apurarlo. (118)

Wolff siendo el espejo ficcional de Fogwill, nos dice en su biografía lo que piensa del envejecer:

Creo que existe la menopausia masculina bajo la forma de un apego a la siesta y a los objetos que evocan la juventud del padre. La evidencia de que mis padres han muerto me resulta cada noche menos tolerable. Pasé mis primeros veinte años nadando, remando y navegando bajo el sol del Río de la Plata: eso arruinó mi piel cuyo envejecimiento prematuro, que fue instrumento de seducción hace veinte años, es ahora un testimonio del estado del alma que me ronda. Durante diecisiete años fui objeto del psicoanálisis y eso me acostumbró a ser mal entendido. Durante mas de quince años fui fumador de pipa y eso fue de-formando mis maxilares hasta arrasar mi dentadura.

Los viejos viven afuera en el Buenos Aires de finales de siglo, integrando sus propios grupos de pertenencia. Los más viejos, ya jubilados, ocupan el territorio de las plazas, en donde juegan a las bochas, al ajedrez, o solamente observan sentados en los bancos a los chicos que juegan en el parque. Otros se reúnen a tomar cafecitos en los bares de los barrios, con un diario abierto para poder pertenecer e integrarse al mundo dominado por los más jóvenes. Pero la sociedad de finales de siglo, no les ha dejado lugar. En los países del primer mundo, muchos ancianos terminan en los hogares geriátricos y, en el tercer mundo, la mayoría vive con sus familias, muchas de ellas resignadas a esta convivencia impuesta. En muchos otros casos, los ancianos viven en su

propio mundo, de ausencias, recuerdos y olvidos. La vejez es otra manera de vivir afuera, es el inevitable distanciamiento del aparato productivo placentero, pero el involuntario acercamiento al consumo de la medicina y de los fármacos. La vejez es una etapa de retrospección a la que todos seremos sometidos, siendo ésta, un grupo marginal más.

En lo cultural

Además sus estilos de vidas y aspectos corporales, la marginalidad de los personajes de *Vivir afuera* se ve también en aspectos culturales como son la creatividad, el lenguaje, la literatura y el arte, la música y el judaísmo.

La creatividad o saber contar

La creación es también uno de los elementos que permiten a los personajes a vivir afuera, porque, a través de ella, es posible crear otra ilusión diferente de la que se vive. En la novela, una de las maneras de crear de los personajes, a la cual se valora muchísimo, es saber contar. La sociedad postmoderna, a través de la media y con su estilo homogeneizador, ha destruido en gran parte a la originalidad narrativa. Antes, el acto de contar historias era algo más cotidiano. Pero para Fogwill, narrar pareciera ser un talento innato, para el cual no hace falta estudiar. Como Mariana, ella se resiste al sistema a través de sus palabras, a las que organiza de manera inusual, por ejemplo, cuando ella improvisa un discurso que deja sorprendidos y hasta envidiosos a Wolff y a Saúl en la reunión en el café:

> Y lo dijo Jesús, y lo dijo en parábola y en la palabra del profeta que lo antecede en la escritura si hombre has nacido, hombre será y no será mujer sino has nacido tal, y los travestis arderán en la cruz que forma la calle Godoy Cruz con Santa Fe y que nunca encontraría la buena fe en su camino de putañero porque si naces de bestia de pezuña tendrás pezuña y si naces de animal que rasguña rasguñarás y jamas nacerás antes de nacer ni tendrás

ser cuando no seas, y no te mojarás si no te meas y sólo la palabra del profetas ilumina tu corazón más que la anfeta...

Qué pensará el judío, se preguntaba Wolff. ¿Pensará que la pendeja está recitando un número que sabe de memoria o, como yo, temerá que pueda ser capaz de inventarlo al correr de las palabras, acertando justo con la palabra justa que en el instante previo a oírla anticipábamos pero que no terminaba de venirnos a la mente? (262)

La posibilidad de narrar les otorga a los personajes el arma para resistir al sistema. "Contar bien" es como una especie de salvación, que funciona como la religión de los excluidos. Pero los personajes reflejan al mismo Fogwill en este aspecto, el cual escribe para poder seguir pensando, como nos los dice en una entrevista con Ignacio Echeverría:

"Escribo para no ser escrito. Viví escrito muchos años, representaba un relato. Supongo que escribo para escribir a otros, para operar sobre el comportamiento, la imaginación, la revelación, el conocimiento de los otros. Quizá sobre el comportamiento literario de los otros. Escribo para conservar el arte de contar sin sacrificar el ejercicio de pensar, un pensar que tiene que ver con la moral... Creo que es mucho más importante pensar que contar, pero para imponer el arte de pensar hay que contar. La razón no se sostiene sin relatos"

Y es así que nos conectamos con esta habilidad particular, saber contar, que los personajes utilizan en sus historias. Wolff ha escrito alguna vez en su vida y recuerda poemas en diversos idiomas que puede recitar de memoria, en contraste con Saúl, que sabe cantar, pero se lamenta mucho de no saber contar o de no haberse atrevido a hacerlo:

Estaba a punto de escribir en un talonario del laboratorios Roche la frase "yo sé cantar pero no se contar" pensando que hay médicos, visitadores médicos, contadores públicos, escribanos públicos, exégetas bíblicos, instructores de yudo y de kabalah, masters en administración que trabajaban en la Fiat y que fueron destacados a la fundación Macchi para bajar de internet las novedades del día en las paginas de infecciosas, retrovirus, y tratamientos, residentes crispados por el hábito de estimularse con pemolina, enfermeras crispadas a la espera de un traslado a la sala de maternidad, o a cirugía, oncólogos a la espera de un *significativo flujo de pacientes privados*, rabinos cínicos, pastores pederastas, psicólogas naiv, maestras jubiladas, putas frívolas, estancieros circunspectos, choferes de taxi y cronistas de fútbol y que a muchos de ellos, basta oírles decir una frase para advertir que saben contar y no es improbable que todos ellos alguna vez hayan escrito un verso, aunque quizás, ingenuamente, confiesen que escribieron "*una poesía*". Yo, en cambio yo nunca me atreví a escribir un poema, pensaba. (225)

Para Wolff, lo mismo que para Fogwill, escribir es claramente una manera de resistir al sistema. Este aspecto de la creación se puede ver en la última y significativa frase de la novela, que Saúl encuentra en una página en blanco, entremetida en un libro de la

biblioteca de Wolff, del teólogo y filósofo Martin Buber:

> "Escribir es pensar", leyó Saúl la frase manuscrita en un margen del segundo tomo de la colección de cuentos jasídicos de Buber. Tenía el libro abierto para verificar si el dueño de casa, lo había leído alguna vez. Más adelante, en una página en blanco que separaba dos relatos encontró unas notas en tinta de bolígrafo, con una letra clara y redondeada: debían ser las notas de otro lector. "Los hombres y el mundo. Tres hombres, dos mundos. Mundo del bien, mundo del mal. Hombres locos, boludos, y hombres hijos de puta. En el mundo del mal los locos se vuelven más locos, los boludos más boludos y los hijos de puta más hijos de puta. En el mundo del bien no se puede pensar, porque ya se fue lejos de nuestro alcance." (289)

El lenguaje

Otra manera de diferenciarse y agruparse con un número de gente privilegiada que conoce el código, es con la utilización de idiolectos propios de cada grupo social, resistiendo de esta manera al sistema unificador mencionado en el capítulo 2. En estas diferentes maneras de hablar se manifiestan las diferencias de sexo, edad, y ocupación, entre otras. Los personajes de *Vivir afuera* nos hablan utilizando sus propios idiolectos culturales. Dice Richard Young acerca de los personajes:

> A raíz del desplazamiento constante entre un hablante básico y el discurso hablado e interior de los personajes, a la novela le falta centro discursivo. El lenguaje también es excéntrico en la medida en que, dentro de un código dominante (el español de Argentina), los personajes se expresan usando idiolectos relacionados a condiciones o actividades sociales determinadas: el tráfico y uso de drogas, las prácticas sexuales, los discursos especializados de la ciencia o la medicina, o sencillamente los modismos populares de la actualidad social. Los usos lingüísticos corresponden pues a unas prácticas marginalizadas y a veces se alejan tanto de las normas dominantes que un personaje necesita explicar a otro algunos usos terminológicos.

Pero estos idiolectos les son propios y les permiten resistir al sistema por poco tiempo. Inmediatamente son adquiridos como por magia, por el resto de la gente. Se puede ver en la frase del Pichi sobre la pobreza, que luego repite Wolff, sin que haya habido contacto entre ellos:

> Y el Pichi, que una vez, hablando de una paraguaya del rancho de los albañiles, discutiéndole a unas que decían que era "más fea que un loro" dijo por primera vez la frase "feo es ser pobre... Todo lo demás viene por añadidura", al día siguiente empezó a oír que

> las mas jóvenes ya la estaban usando con cualquier pretexto y se enteró que hasta una recién parida en el hospital, cuando le preguntaron si el parto le había dado mucho dolor contestó que dolor era ser pobre y que todo lo demás se daba "de añadido". (52)

Para Fogwill, las mujeres son la fuente conductora del lenguaje de un grupo al otro, las que expropian expresiones y palabras. De alguna manera, ellas son las saboteadoras o auto-saboteadoras, de este estilo de "vivir afuera" que han optado los personajes. En una interpretación un poco disparatada, se podría decir que el autor manifiesta de alguna manera un vestigio del machismo de la sociedad en que vive, acusando a las mujeres de ser aliadas del sistema, o que quizás Fogwill, que a veces se imagina ser mujer, como nos los dice en su biografía: "con frecuencia imagino que soy una mujer, pero estas fantasías pronto se evaporan o recaen en una vulgar escena de lesbianismo sádico y desazón", se siente también cómplice de desparramar el lenguaje con sus escritos. El siguiente párrafo ejemplifica el lugar que Fogwill les da a las mujeres en su novela:

> Tantas mujeres hay sin trabajo y tanto hablan y chismosean porque les sobra el tiempo, y porque, menos culiar, todo lo hacen a medias con las amigas o con las mujeres de los lotes de alrededor, que cada palabra nueva que alguien trae –y más si es una frase nueva–, enseguida empieza a usarse y, por lo menos ellas, cuando la escuchan, deben acordarse de quien la trajo, o, más o menos, de que clase de ambiente viene.(51)

En la novela, el narrador y los mismos personajes hacen de puente entre ellos para explicar el significado de una palabra o expresión. Se podría argumentar que en este caso, el narrador es el saboteador de la marginalidad de los personajes, cumpliendo con los mandatos homogeneizadores postmodernos. Cuando el Pichi y la Susi están en el hotel, él llama por teléfono al conserje, utilizando el lenguaje de los hoteles transitorios. El narrador nos explica inmediatamente qué significa:

> Dame mimitos loco que estamos cagándonos de frío...–Pedía ahora por teléfono. "Mimitos" quería decir calefacción central en los hoteles, o cargarle el termo con agua a punto para el mate a un preso que se quedó sin querosén para el calentador. (52)

Los idiolectos no son solamente de nivel socio-económico, sino que son también

generacionales, de grupos marginales, de grupos minoritarios, y de regiones geográficas. En los diversos grupos sociales encontramos a los navales, a los intelectuales, a los judíos, a los que viven en el suburbano, a los del centro de la ciudad, a las señoras "paquetas" de los navales y del barrio norte, al idiolecto de la cárcel, de los traficantes y de los consumidores de droga, de los religiosos y al idiolecto de diferentes tendencias sexuales. Dice al respecto Becerra:

> *Vivir afuera* es una novela sobre las lenguas privadas marginales, esos idiomas de uso restringido en la cultura de la sociabilidad -la cultura que va de casa al trabajo-, que funcionan como prueba que todo el mundo habla dos lenguas: la propia y la ajena; además de una tercera, que aparece como la traducción de ambas. En un momento del relato, Wolff, un sesentón perverso y materialista dedicado a extrañas importaciones, le dice a Mariana, que parece no entender la lengua convencional: "Te traduzco porque sos de Varela".

Los personajes de la novela tratan de preservar sus expresiones e idiolectos, conservando el territorio ganado. La razón es que estas expresiones se refuerzan con el uso constante. Funcionan como una afirmación de la identidad personal y grupal, que los diferencia de los otros y los conecta también con personas en sus mismas condiciones. Cuando la comunicación se torna difícil, interviene el narrador, o los mismos personajes toman el rol de traductores. Es el caso a continuación, cuando Mariana le explica a Wolff qué quiere decir "zorro gris". Wolff cree recordar que quiere decir portero, pero en realidad para Mariana, tiene otro significado:

> Ella se disculpaba:
> –Claro.. En la Capital no existen.. Pero en provincia los Zorros son inspectores de tránsito que vigilan los estacionamientos y los escapes. Andan en motos chiquitas y es como un curro, porque trabajan una o dos horas por día... Y aparte cobran plata de los remises, las flotas de camiones y de los charters de ómnibus truchos para no hacerles multas... ¡Por mes..! (99)

Entre los lenguajes más característicos del estilo literario de Fogwill, se encuentra el relacionado con la droga. Todos los participantes en el mundo de la droga tienen sus propias expresiones que los diferencian del resto de la gente. El lenguaje de este mundo

es un dialecto que funciona en los márgenes, como resistencia a la sociedad. Pero estos vocablos, no sólo están dados por la conexión con la droga, sino que también responden a modas generacionales o relacionadas con el lugar geográfico de pertenencia. Como en el caso del Pichi, que comenta que tomar "blanca" o cocaína es para los de la capital, porque en la provincia eso sería inconcebible: "–La Capital es para tomar blanca, –pensó, o, mejor dicho, se imaginó diciendo–, no para fumar porro: porro en la Capital sería de última..." (57)

El autor realiza dos trabajos: recolecta el lenguaje de los diferentes grupos marginales y luego unifica o traduce los diferentes idiolectos a través del narrador y de sus personajes. De esta manera, las expresiones marginales dejan de serlo y se vuelven parte de un todo. En el siguiente párrafo, por ejemplo se puede observar el proceso de recolección:

> Como "pagano" o "hereje": ¿quién no las conoce desde chico?. Ahora que las había empezado a usar el cura y que, contagiados, los pibes las usan como puteadas para reprochar un foul o un gol en contra y las viejas para quejarse de las brigadas de EDESUR que cortaban las conexiones y las dejan sin electricidad para las heladeras cuando llega el verano. O como las palabras que traen de Quilmes y La Plata los que estuvieron presos: "quilú", "yuta", "piloncho", "guarracera", "lotubo", –el vino–, "tranchiar" –dar algo a cambio–, "exfamia" y otras nuevas que alguien copió cuando pasó dos noches en la Alcaldía de tribunales, o que otro aprendió sin darse cuenta después de tres años en Batán y que por tanto oírlas y repetirlas, ahora hasta las viejas las dicen como si esas palabras hubieran existido siempre. (51)

La unificación posee también el aspecto positivo de hacer comprensibles esas expresiones al lector no familiarizado, como con el lenguaje propio del mundo de la droga:

> A veces perdía algún embute –llamaba "embute" a sus canutos– y andaba como loco pensando y frotándose las manos hasta que la cara se le iluminaba de alegría y, gritando "me lo acordé", salía para aparecer al rato con un manojo de cigarrillitos entre los dedos, como si fuera a fumárselos todos a la vez. (36)

En la siguiente cita se pueden observar las diferencias creadas dentro del mismo

mundo de la droga, por la edad de los individuos, y por las diferencias que existen entre el lenguaje del centro de la ciudad versus el del suburbano:

> Mirá esos dos que mambo tienen... – Señaló a la pareja de una mesa cercana.
> –Parecen europeos...
> –Son de aquí... Al tipo lo conozco ¡Mirá que mambo tienen..! – Insistió él.
> –¿Decís que están de ácido..?
> –No... Empastillados.. Me parece que pasta... Éxtasis..
> –Hablás como un pendejo... En provincia ya nadie más le dice "pasta" a las pastillas... ¡Les dicen "Pepes". ¡Vos hablás como un pendejo de Capital...! (100-101

Los idiolectos representan la resistencia al sistema invasor, el cual utiliza a la media para el logro de sus objetivos homogeneizadores. La mayor parte de las veces, esta resistencia es involuntaria, pero de todas maneras, los personajes en el uso cotidiano del lenguaje dialectal, *viven afuera* de los márgenes de la sociedad tradicional. Estos dialectos dan conciencia de identidad y pertenencia a un grupo, el cual trata de preservarlos para seguir defendiendo el territorio ya ocupado. Pero la repetición es asimilada por todos, de las maneras más inesperadas, creando conflictos de identidad entre los diferentes grupos.

La literatura y las artes

Desafiando y resistiendo lo que la moda impone a través de la media, es también vivir afuera. Los personajes conciben este mecanismo de enfrentamiento, a través de cierta intelectualidad dada por la comprensión y conocimiento de algunos temas que pertenecen únicamente a unos pocos. En la novela de Fogwill, este modo hermenéutico de auto-marginalización se encuentra mayormente en dos de los personajes masculinos: Wolff y Saúl. Ambos poseen un gran conocimiento, que abarca diversas áreas como la tecnología, la literatura y el arte. Este entendimiento les otorga un aura de superioridad. El siguiente pensamiento de Wolff nos describe su curiosidad intelectual y sus

conocimientos:

> *Promenade,* pensó Wolff en ese número tan frecuentado en la *suites* de danzas. *Pavanne*, pensó y se prometió que no debería morir hasta que algún melómano mejor informado le explicase la diferencia entre una pavana y una promenade. ¿En las suites de Bach hay promenades y pavanas? Es algo mas que tendría que saber antes de morirme. – Pavanne, es la música de Padua, la padovana, pero saberlo no me libra de pensar que debe ser la música más adecuada para acompañar el pavoneo de lo fatuo– se dijo, y volvió a recorrer con la mirada el contraste entre el público del bar, pacientes, familiares, algún agente de publicidad médica reconocible por su traje y el infaltable maletín de los repartidores de muestras gratis y pequeños sobornos al personal médico, y el grupo de recién llegados, esos de guardapolvo que en la vereda, parecían un grupo de estudiantes aplazados por una mesa de examen arbitraria, y ahora, tomando posición en el bar, recuperaban el aura de expectante indiferencia que ya habían aprendido a modular convirtiendo hasta las señales más vulgares de desprecio, en indicios de una resignada superioridad. (237)

Wolff y Saúl comparten el hecho de haber leído a un poeta, Jassman, desconocido por la mayoría de la gente. Ellos se crean una especie de caparazón, bajo el cual albergan cierta intimidad y complicidad, que los mantiene, al margen del resto de la gente, como si fueran unos pocos elegidos:

> En Buenos Aires debe haber cinco tipos que oyeron hablar de Jassmann, y uno o dos más, en Córdoba o Rosario y justo uno de ellos se aparece en el hospital acompañando a una paciente dudosa. Y no pregunta nada. ¿Como si supiera todo y ni necesitase confirmar? ¿O como si nada le importase un carajo.. ? (244)

La pertenencia a determinado grupo intelectual funciona en la novela como otro de los elementos que utilizan los personajes para vivir afuera de los cánones establecidos. En este caso, la auto-marginalización que han elegido les otorga un halo positivo de originalidad y pasión, que sólo los conecta con el grupo que "habla" con el mismo nivel de conocimiento e intelectualidad. Ésta es la forma que ellos adoptan para resistir al embate de la cultura, ya mencionado en el capítulo 2.

La música

En *Vivir afuera*, la música otorga identidades, la cual crea diferencias e afinidades con el resto del mundo. El hecho de consumir música que no está de moda, ubica a los personajes en un lugar de resistencia frente al consumo y a la publicidad. Todos los

personajes principales tienen algún tipo de contacto con la música. Pero también en ellos se reconoce al mismo Fogwill, su interés y predilección por cierto tipos de músicas. Para él, la música es también una manera de poner hitos en el tiempo, una manera de atraer recuerdos que lo conecten con diversas épocas de su vida, como lo cuenta en su biografía:

> Mudanzas, eventos familiares, hitos biográficos y escolares destacados me sitúan con bastante precisión los lanzamientos y la caída en desgracia de los mayores éxitos de la industria musical, que, si bien todo pasado sigue siendo mejor, ya por entonces era tan fraudulenta y eficaz como ahora.

En *Vivir afuera*, todos los personajes se relacionan con la música de alguna manera y por diversos motivos: a Mariana la música le pertenece como si fuera su propio cuerpo. También a ella le gusta Fito Paéz y los "versos" de sus canciones que escucha en la preciada radio-grabadora que le saca a la Susi. A algunos de los personajes, como a Fogwill, la música les hace recordar momentos importantes de la vida: a Wolff, el Baión "Delicado" (el que había hecho furor poco antes de que apareciera la televisión), le recuerda una etapa anterior de su vida que lo conecta con un grupo de pertenencia personal y social de otra época, que se resiste a la actual: "Los parlantes traseros reverberaban con los bajos de un tema de Tremor grabado en los años ochenta que a Wolff le recordó la guerra de Malvinas– " (209) Wolff, como el mismo Fogwill, tiene un amplio espectro de música que le gusta y escucha: desde los chamamés que canta un judío, el Pampa Irala, hasta cualquier sofisticación intelectual de la música "clásica" y contemporánea. Diana, la judía dueña de un negocio, parece un poco interesada en tangos. El Pichi se relaciona con la música a través de la creación y la composición de efectos sonoros, porque él tiene la habilidad de simular bandas sonoras de dibujitos animados. A Susi le molesta el silencio, necesita a su *walkman* para sentirse acompañada,

y Saúl, se emociona mucho con el regalo de Mariana, sugerido por Wolff. El regalo consiste en dos discos compactos, uno de chamamés, y otro de un grupo que hace música judía. Esta música afecta a todos los personajes de ese epidodio. Entre los temas del disco compacto de música judía, Saúl encuentra a su tema favorito, *Papirosen,*[4] canción de la que gustan Mariana y Cecilia inmediatamente. Wolff trata de recordar su alemán o ruso cuando escucha ese tema, e intenta entender o adivinar la letra de la canción. *Papirosen* cuenta la historia de un chico indigente, que no tiene dinero para poder comprar comida, huérfano, que intenta vender cigarrillos en una noche de neblina, fría y lluviosa. *Papirosen,* la que hace conmover a todos, es como la versión del tango *Chiquilín de Bachín*[5] de Europa oriental.

La música, con un matiz positivo, invade la vida de las personas, sus recuerdos y sus cuerpos. El gusto por la música reúne a diversas personas, y como consecuencia, facilita la creación de grupos, que tienden a diferenciarse de los otros por el hecho de compartir un mismo gusto estético. El vivir afuera de estos personajes se da en parte por la oposición a las grandes corrientes del consumo musical en general, por el simple hecho de crear originalmente y por consumir música, resistiendo los procesos de homogeneización del mundo globalizado.

El judaísmo

Ser judío significa casi por definición pertenecer a una minoría diferente del resto de la gente, y como consecuencia, ser judío es un estigma hereditario de marginalización en

---

[4] Ver la letra de la canción en http://ingeb.org/songs/akaltena.html.
[5] Ver la letra del tango en http://arcadia.informatik.uni-muenchen.de/tangos/msg00818.html.

la sociedad argentina. Una de las características más notables del judaísmo en este país es el mestizaje cultural que caracteriza a sus participantes. La mayoría de los judíos están orientados hacia dos lados, lo judío y lo argentino, hacia el estado de Israel y hacia la nueva patria que los hospeda. No tomaré al judaísmo exclusivamente como una religión, porque desde ese lugar sería imposible entender esta ambivalencia de identidad que sufre el judío argentino, ni tomaré a los judíos ortodoxos, que son todavía otro grupo menor. El judaísmo ha sufrido serias agresiones durante la década de los años 90, como la bomba a la embajada de Israel en la ciudad de Buenos Aires y el atentado a la AMIA, a los que se deben agregar la habitual profanación de tumbas en los cementerios judíos y las amenazas de bombas a instituciones educacionales, deportivas o culturales, que acontecen con cierta frecuencia. El antisemitismo está instalado en la sociedad porteña y en la sociedad argentina en general, desde hace mucho tiempo. Se lo puede encontrar en los viejos sainetes, en algunas letras de tango y en la rutina ciudadana de todos los días, donde el vocablo "ruso" o "polaco" para los que vivían antes en el barrio del Once o de Villa Crespo, (ahora ocupado por la nueva generación de coreanos), estaba en la boca de mucha gente con un matiz de desagrado. En la novela, se habla de la ocupación coreana de esto lugares tradicionalmente judíos. Diana le cuenta a Saúl acerca de un escritor judío que siempre va a la casa de su mamá, y que está tratando de hacerse entender por sus nuevos vecinos:

> Un día las amigas fueron a clase y lo encontraron en la roña, comiendo arroz integral con mate mientras estudiaba chino y japonés para entenderse con los coreanos... – Ah... Si... Me enteré de los coreanos... De a poco coparon el conventillo y ahora él es el único de raza blanca...– El único judío... (173)

Durante la segunda guerra mundial, y al terminarse ésta, muchos nazis se refugiaron

en la Argentina, en zonas geográficas similares a sus lugares de origen, cambiando su identidad y escapando a los juicios de posguerra. Pero también muchos judíos han venido en esa misma época al país. La convivencia sigue siendo todavía mayormente intolerable. Durante la época de la dictadura militar, los judíos volvieron a sufrir persecuciones, no por su activismo político, sino por el sólo hecho de ser judíos. Ser judío en la Argentina es diferenciarse del resto de la población, es el "vivir afuera" de las normas que rigen a la mayoría de la población católica cristiana. Los guetos de Europa se trasladaron a la Argentina, pero en el nuevo lugar, inesperadamente tomaron otra dirección, se asimilaron con la cultura local y la transformaron también. Este cambio no es meramente superficial, como algunos elementos culinarios que pasaron a ser cultura propia de un lugar, como por ejemplo, las "bagels" de Nueva York, sino que crearon un entretejido profundo y una interrelación más sutil. Lo argentino judío se fundió en una nueva manera de ser judío, dando como resultado, un mestizaje cultural.

En la novela de Fogwill hay tres personajes judíos, dos de ellos pertenecen a los personajes principales: Diana y Saúl y el tercero, es el homosexual que muere de SIDA y que deja sus escritos. Diana es la típica judía de clase media alta, que se fue a Israel a cosechar naranjas en los "kibbutz" o centros de vida comunitarios, generalmente ubicados en puntos fronterizos estratégicos, y que fueron creados al final de la segunda guerra mundial. Pero en ello está su diferencia, no todos los adolescentes de clase media van a Israel, sólo algunos judíos que pertenecen a un grupo diferente: en general son más adinerados y sionistas. Diana y su familia pertenecen a esta categoría:

> Todo el año... – Explicaba Diana– Hay tapuz todo el año, porque siempre hay naranjales a punto y además, si no hay recolección de naranja, siempre hay algún trabajo que hacer. A mi prima, por ejemplo, le enseñaron a hacer injertos. Y como los naranjos ya estaban injertados, para que practique la pusieron a injertar rosales. Volvió a Tel Aviv con

las manos destrozadas por las espinas. Mis tíos la fueron a buscar para llevarla a Viena porque ella quería conocer Viena y dice que a la vieja se moría de vergüenza en los restaurantes porque todos los mozos y la gente le miraban las manos. (103)

Saúl es un médico también sionista, que tiene problemas de identidad. Los dos personajes, Saúl y Diana, encuentran en la imagen de Israel al sueño utópico del mundo feliz, pero los dos a su vez, se desilusionan cuando conocen a la realidad israelí:

No... no es Fridman, ella es Schenkel, hija de la hermana de mi vieja, –respondía a una pregunta de Saúl– y en ese kibutz, igual que en el que me tocó a mí en Yahmah, odiaban a las argentinas y les daban los peores trabajos. ¿Qué son..? ¿Seis y media...? A esta hora ya te estaban cagando a pedos. A mi me tuvieron los primeros cinco días doblando ropa en el lavadero sin ver el sol... Sí...Ya sé que te conté... Pero a la mina del lavadero se le metió en la cabeza que me gustaba un chico francés y primero me empezó a hablar mal de él y después como yo no le daba bola –¡y yo no le daba bola porque me hablaba en un inglés enrevesado con frases en hebreo y no le entendías un pomo..! – porque yo no le daba bola, hizo trasladar al francecito a trabajar a la contaduría, de puro cuida... Era una sabra la mina... Resentida... Son todas cuidas y resentidas... Nos levantábamos justo a esta hora, seis y media, pero ellas ya estaban vestidas para vigilar que ninguna se lavara la cabeza y eso nada más que para ahorrar agua... En pleno invierno... Pero no hacía tanto frío... Igual fue una buena experiencia... (103-104)

Saúl trabajó como médico para el ejército israelí. En él se da el típico caso que describe Ricardo Feierstein en su libro *Contraexilio y mestizaje*, el académico que se fuga de la Argentina a Israel, en donde se produce la ruptura del sueño utópico. En este proceso se mezcla la culpa del abandono, la nostalgia de lo dejado y la negación que provoca la vuelta a la Argentina, con resentimiento y desesperación. Después de estar nuevamente de vuelta por un tiempo, el proceso vuelve a iniciarse, la ilusión de un mundo mejor vuelve a resucitar, y la necesidad de buscar el ideal utópico nuevamente, regresa también. La siguiente cita, de un fragmento de conversación de Saúl, muestra su problema y la confusión que le provoca su identidad ambivalente:

Este es mi país... Allá cuando llegás, aunque sea Israel–Pronunció la erre hebrea– sabés que son otros los que mandan, los que tienen el derecho a mandar...

–¿Y aquí..?

–Aquí no... Este sí es mi país–¿Y eso qué?–Que aquí sé que tengo que mandar yo y... No mandar yo no: que aquí tienen que hacerse las cosas como quiero yo y yo no mandar yo mismo...–(181)

Saúl y Diana a pesar de pertenecer a un mismo grupo minoritario, no se manejan con

los mismos códigos de lenguaje. Durante toda la novela, Fogwill nos indica la diferencia de pronunciación de la palabra Israel. Diana la pronuncia con doble erre, a la argentina, y Saúl la pronuncia como si fueran dos vocales o con una "d" en el medio de la palabra. Los que la pronuncian así, quieren hacer clara su pertenencia al judaísmo sionista frente al resto de la gente. Son los que quieren diferenciarse para "vivir afuera" de los cristianos católicos, a los que llaman "goi" de una manera despectiva:

> –¡Cada vez menos gente quiere ir a Israel..!– Reflexionaba Saúl, pronunciando la erre casi como una vocal.
>
> –Es por el turismo: está todo tan barato que los chicos, antes de llegar a la edad de ir a Israel ya se conocen medio mundo y están podridos de viajar. Quieren irse a estudiar a Estados Unidos, no a Israel... – Dijo Diana, pronunciando esta vez, "Israel" con erre, a la manera de los goi argentinos. (115)

El tercer personaje judío de la novela es el gordo homosexual, que también pertenece a la minoría judía de Buenos Aires, pero que a su vez, está marginado y vive *más afuera* que su propio grupo de pertenencia, consecuencia de sus inclinaciones sexuales. La cita siguiente es parte de los manuscritos que encuentra Cecilia y que se los pasa a Saúl, en la cual el personaje manifiesta sus problemas de identidad, no solamente por ser judío, sino por ser homosexual:

> Yo soy el judío errante. Soy el que siempre se equivoca. He cometido el peor de los pecados: yo fui feliz justo allí donde a los de mi raza les exigieron padecer: mismo aquí: en el ojete. Y en la miseria de esta pieza: la pieza cruel que te ofrecí. Barrio de tango: zona de costureras y pensiones. Campo de trigo de los cuervos del alma: los usureros, los rentistas. El Tío Ezra tenía razón. Tenia media docena de razones para perder la razón y eligió la única que podía perderlo: el encuentro con esta Europa descajetada que solo se puede vislumbar desde aquí, desde Almagro, barrio de tango, y en uno que otro sucucho de Praga donde dos trolos escribieron El Castillo y América. Kafka era trolo...¡Y sus amigos..! Hay que ser trolo intensamente para poder advertirlo. Trolo judío de Villa Lynch que elige Almagro –su tierra prometida– por el llamado de la voz de un tango. (202)

Este personaje es el que ejemplifica de mejor manera el mestizaje cultural del judío con lo típico argentino. El "judío errante", asimilado al mundo porteño, vive afuera igualmente por su homosexualidad, siendo ésta también, una minoría ubicada en los

márgenes de la sociedad porteña.

La relación que el autor tiene con el estado de Israel, mencionada en su biografía de *Cantos de marineros de la pampa*, la encontramos en la novela en las palabras del Pichi. Para Fogwill, es intolerable la posición militarista y conquistadora que tiene Israel con los palestinos en estos momentos. Sus ideas se trasladan al Pichi que nos dice:

> Los de Israel de ahora son parecidos a los alemanes... Como nazis: el único país del mundo que consiguió cumplir las ideas nazis. Si vos no sos de la raza de ellos no podes vivir ahí ni votar... Pero los judíos no mandan a matar chicos.. Revientan a los árabes para sacarles tierra, pero no matan chicos... Al menos, a propósito no matan chicos. (147)

He concluido con este capítulo, describiendo las diversas maneras de vivir afuera de los personajes de Fogwill en la sociedad contemporánea. Se han discutido los diferentes estilos de vida, entre los que se mencionan a la prostitución y a la droga, la reinscripción del cuerpo a través de la sexualidad transgresora de las leyes morales vigentes, a los enfermos de SIDA y a la vejez y, a los procesos culturales como la creación o el saber contar, al uso particular del lenguaje, al consumo de arte, como la literatura y la música, y por último, al judaísmo. Algunos de estos grupos viven afuera por elección, otros por imposición, pero sea una u otra la manera que los condujo a vivir afuera, en realidad todos viven adentro, junto a los otros que se ubican en el centro, y que como ya he mencionado anteriormente, poseen el control y poder. El afuera no existe, es una ilusión más de nuestra sociedad postmoderna. Y sobre este aspecto versará el último capítulo.

Capítulo 4: Vivir adentro

> –No... Esto viene de antes... De hace bastantes años... Creo que es por la onda neoconservadora... Los judíos se hacen mas judíos, los musulmanes mas islámicos, los católicos mas católicos y los hijos de puta más hijos de puta... ¡Es una moda mundial..! (115)

Vivir afuera representa la utopía de los que buscan quebrar al sistema, pero en realidad, vivir afuera es en esta época, sólo una ilusión. Algunas personas vislumbran o saben que no existe un afuera, que el afuera es parte de un gran todo. Dice al respecto Jameson, refiriéndose a la arquitectura: "Postmodernism, I think, went on to abolish something even more fundamental, namely, the distinction between the inside and the outside" (98) Para Jameson, el ejemplo de ciudad postmoderna por excelencia es Tokio. En ella, las calles se conectan con los *shoppings* sin que se quiebre la continuidad, lo viejo se entremezcla con lo nuevo de manera abrupta. De esta manera, el adentro y el afuera se convierten en una unidad.

La sociedad actual utiliza la ilusión de la existencia de márgenes para enriquecer y concentrar el poder. Este poder, antes se ubicaba en el centro, pero ahora, está desdibujado y no tiene identidad clara. Actualmente, el poder se encuentra situado abarcando lo que antes se llamaba centro y periferia. El complot de los que lo manejan funciona de esta manera: hacernos creer que el poder sólo se ubica en el viejo centro, y no también en la periferia. El objetivo de esta ilusión es controlar el "todo" con menor resistencia. Vivir afuera es entonces un simulacro más, generado por la publicidad y el mercado, que crea un lugar para los "inadaptados" o periféricos del sistema, en donde no molesten al desarrollo del poder multinacional. El sociólogo Zygmun Bauman, en su

análisis de los estilos de vida postmodernos, nos confirma el lugar de estos nuevos grupos:

> For most members of contemporary society, individual freedom, if it is available, comes in the form of consumer freedom, with all of its agreeable and less palatable attributes. Once consumer freedom has taken care of individual concerns, or social integration and reproduction (and consumer freedom does take care of all three), the coercive pressure of political bureaucracy may be relieved, the past political explosiveness of ideas and cultural practices defused and a plurality of lifestyles, politics, moral or aesthetic views may develop undisturbed. (1998)

El mito de una realidad afuera, pierde su sentido en la tautología misma de su existencia. El sólo hecho de hablar del *afuera* lo convierte en un *adentro* inmediatamente. Si no, ¿cómo se justifica que escriba una disertación acerca del afuera, o que el título de la novela sea *Vivir afuera*? En su misma afirmación y existencia, comienza su participación en el mundo total de la política y la economía de fin de siglo, en la posibilidad de entrar en el canon, y así, se crea la primera contradicción del sentido de afuera mismo. Es necesario preguntarse quién delimita el afuera, desde qué espacio, desde qué temporalidad, y por sobre todo, para qué, cuál es el objetivo de darle un lugar a ese espacio nominado *afuera*. Las respuestas a estas preguntas son las que he planteado en esta disertación, para finalmente contestarlas diciendo que el afuera no existe, es sólo una ilusión más.

La producción postmoderna y de nuevas tecnologías ha incorporado en sus filas a minorías, mini-grupos, mujeres y al tercer mundo; como consecuencia, el individualismo ha desaparecido y ha dado lugar al anonimato. De manera un poco ambigua, casi esquizofrénica, también incorpora al pluralismo de ideologías de estos grupos, que funcionan como fantasmas en una realidad social. De acuerdo con Jameson, este pluralismo ideológico tiene tres conceptos fantasmales también: la democracia, la media

y el mercado (320) Los "incorporados" junto con los que ya eran parte del poder, tienen un rol específico en el orden postmoderno y son parte de él y de su existencia, porque la globalización ha homogeneizado las diferencias entre lo que antes era el centro y la periferia. Dice al respecto Jamesom:

> Ours is a more homogeneously modernized condition; we no longer are encumbered with the embarrassment of non-simultaneities and non-synchronicities. Everything has reached the same hour on the great clock of development or rationalization (at least from the perspective of the "West"). (310)

Para Fredric Jameson, esta integración es el resultado de la expansión del capitalismo en su etapa multinacional o del capitalismo tardío:

> ...the emergent groups as so many new markets for new products, so many new interpellations for the advertising image itself. [...] Are minority quotas not to be understood first and foremost as the allocation of segments of television time, and is not the production of the appropriate new group-specific products the truest recognition a business society can bring to its others? (325)

La gente que aparentemente vive afuera, es también cómplice involuntaria del aparato de consumo, porque los márgenes delimitan al antiguo centro, atesorándole el lugar del poder, sin ser concientes que el poder ahora, está ubicado en todos lados. Algunos teóricos afirman que esta expansión ha sido posible porque se han ocupado los espacios dejados con el fracaso de las sociedades socialistas (Jameson, 319) Este mundo "administrado" pone etiquetas a todos y como respuestá a este proceso, el individualismo ha dejado de existir, lo mismo que ha sucedido con los excéntricos, raros y solitarios. Nos dice Jameson que tanto para los historicistas, como para los post-estructuralistas, la idea de individuo ha dejado de tener significado:

> The "death" of the subject itself -- the end of the autonomous bourgeois monad or ego or individual -- and the accompanying stress, whether as some new moral ideal or as empirical description, on the *decentering* of that formerly centered subject or psyche. (Of the two possible formulations of this notion -- the historicist one, that a once-existing centered subject, in the period of classical capitalism and the nuclear family), has today in the world of organizational bureaucracy dissolved; and the more radical poststructuralist position, for which such a subject never existed in the first place but constituted something like an ideological mirage -- I obviously incline toward the former; the latter must in any case take into account something like a "reality of the appearance." (15)

En la sociedad actual, todos estamos agrupados y etiquetados. De acuerdo a Matt Hannah, en su artículo *Imperfect Panopticism: Envisioning the Construction of Normal Lives (1997)*, analiza el control social que mantiene a la normalidad entre lo que ya se encuentra funcionando como normal. Gracias a la desaparición del individualismo, es posible controlar sin dificultades y anónimamente, a los grupos y a los mismos individuos: "Only by denying prisoners all anonymity can the prison hierarchy achieve its own complete anonymity and the attendant infallibility". (348) El *panopticom* tiene la función de transformar las conductas descarriadas en normales, como nos dice Hannah, el *panopticom* es "una máquina normalizante" (347), que primeramente necesita confinar a cada individuo en un espacio diferente para permitir el proceso de los tres momentos de su funcionamiento: observación, juzgamiento y refuerzo. Este modelo, es llevado por Hannah al mundo normalizado, en el cual funciona casi de la misma manera, pero ahora el *panopticom* es el mercado y la media que genera, clasifica, etiqueta y organiza a los individuos. Estos nuevos grupos no tienen relación con los conceptos modernistas de clases, porque éstos han sido desterrados por la nueva estructura social. El poder de las clases dominantes ha sido reemplazado también por el poder de la media y el mercado. Éstas son las únicas instituciones que tienen una autonomía universal, y que han sido privilegiadas, ocupando el lugar de las clases dominantes. La media y el mercado son una nueva, poderosa unidad social, como un actor colectivo casi con facciones humanas que ha sustituido al poder de la clase dominante burguesa. La media y el mercado son las nuevas torres de control central del diseño del *panopticon,* las cuales incesantemente ponen un espejo frente a los individuos (prisioneros), que refleja su aparente posición de

control de sí mismos (o de vivir afuera) Pero nada deja de ser una gran y casi perfecta ilusión.

Asimismo, como el postmodernismo incorpora a todos estos nuevos grupos, absorbiendo las contradicciones dialécticas que producen, añade la necesidad de evitar evaluaciones acerca del sistema como un todo, volviéndose éste una parte integral dentro de la misma organización como de sus varias ideologías. Entonces, el sistema no deja lugar para la crítica, ni para ningún tipo de revolución. De acuerdo con Linda Hutcheon (1998), el postmodernismo totaliza al sistema, lo que no significa igualar o unificarlo, sino unificarlo de una manera especial, con un ojo puesto en el poder y en el control. Totalizar no es lo mismo que totalidad. En este último concepto prevalece la idea de un afuera con un ojo superior, como una "verdad" de orden divino. La totalización utiliza como recurso de poder a la asimilación de las heterogeneidades, a las cuales acepta, para luego moldearlas a través de las instituciones de la media y el mercado, en una gran homogeneidad. Por esta razón, la ideología de la diferencia o neo-etnicidad es un fenómeno del mercado y de la media. Por ejemplo, el tercer mundo ha sido incorporado al primero a través del imperialismo y el turismo. El tercer mundo es el "otro" diferente, todavía exótico y deseable, pero lucrable por sobre todo. La absorción de las diferencias, para pasarlas después por el tamiz homogeneizador, vigilante, y de control de la media y el mercado, es parte de la conducta de las multinacionales.

En la novela de Fogwill, todos estos elementos hacen que los personajes no *vivan afuera*. Ellos viven en un sistema cínico y desentendido; y se pueden ver algunas de estas características en los mismos personajes. En la obra, los márgenes son descritos para contarnos la existencia del adentro, o mejor dicho del "todo". En primer lugar, los seis

personajes principales viven en un simulacro porque ellos son vigilados y controlados involuntariamente por las fuerzas dominantes mencionadas en el capítulo 2, pero en su lucha territorial cotidiana, pierden de vista a ese control hegemónico. Segundo, ellos son parte de la cultura postmoderna, la cual asimila y deja lugar a la existencia de minorías, lo que les permite creerse que viven afuera o que son diferentes. Tercero, el lenguaje que los personajes utilizan es la representación de la ideología de la cultura postmoderna, es un lenguaje que los penetra y se apropia de ellos involuntariamente. Y cuarto, la estructura narrativa de la novela no nos cuenta un desenlace por el cual podamos ver claramente que el intento de vivir afuera de los personajes sea exitoso. Analizaré a continuación estos aspectos en cada uno de los personajes, su lugar en la sociedad y finalmente, el lugar de Fogwill en la literatura contemporánea argentina y su relación con la literatura en el resto del mundo.

Los personajes

Los personajes de la novela son todos adultos, sin hijos y ninguno menciona la posibilidad de tenerlos. A todos les importa el dinero y pasarla bien, a pesar de las neurosis, enfermedades o limitaciones de la edad. En general, todos muestran más o menos un conocimiento de la situación política argentina, pero también muestran indiferencia y resignación. Ya todo parece estar hecho, no queda nada por hacer o no es posible cambiar nada. ¡Sálvese el que pueda y cómo pueda! Es la filosofía de vida que los guía a los seis y en la que podemos ver también algunas de las características del postmodernismo, como cierta superficialidad frente a las problemáticas sociales, y ciertos elementos que representan particularmente a la política de la Argentina en la última

década del siglo XX.

Como se ha mencionado anteriormente, los seis personajes viven en un simulacro, pero los tres personajes principales femeninos tienen un rol de mayor complicidad que los masculinos. En la novela, la influencia de la media y el consumo, pareciera que afecta más a las mujeres, porque les crea un mundo ficticio de deseos, fantasías y mitos, más dirigidos a ellas, y que no les son propios. Este proceso no es nuevo porque la cultura siempre ha funcionado de la misma manera. Todos nos encontramos inmersos en ella, pero los personajes femeninos de *Vivir afuera*, siguen un paradigma aparentemente diferente y contemporáneo. En la novela, las mujeres son también las que siembran y dispersan la ideología a través del lenguaje. Lo que ellas dicen, pronto se contagia al resto del mundo. La fertilidad femenina se canaliza en la expansión y transmisión del lenguaje:

> Usar las frases de otros es cosa de mina. A las minas, hasta a las minas grandes y a las viejas, se les queda pegada la forma de hablar de los que pasan un rato con ellas. A los hombres también, pero se les va enseguida porque los machos sienten vergüenza de copiarse. A las mujeres no: les debe parecer una gracia copiar. Pero nunca copian a los de abajo. Copian nada más al que les hacen creer que son mejores. (82)

Los seis personajes viven adentro del sistema porque los artilugios voluntarios o involuntarios, concientes o inconscientes que utilizan para mantenerse afuera, son inútiles. Comenzando con sus particulares estilos de vida, se ha visto que tanto la prostitución como la droga, son modos de vivir que terminan controlados por las fuerzas de seguridad. La sexualidad transgresora de las normas morales vigentes, trae consigo el riesgo de la enfermedad. Y las enfermedades como el SIDA, responden a los intereses de control de los poderes económicos y a la información malversada a veces por la media. Se debe adicionar el efecto de penetración cultural, a través del lenguaje, del que nadie puede escapar, controlado por el mercado y la media. Por último, debemos agregar al

judaísmo y a la vejez, recordando que los judíos se encuentran en su mayoría, en un proceso de mestización constante; y que la ineluctable vejez está incorporada al sistema económico, como un consumidor más de ciertas particularidades dirigidas a ese mercado.

Existen dos palabras del lunfardo que son muy usadas en el Buenos Aires de hoy. Ellas son: "zafar," o escapar de alguna manera, y "transar," o aceptar y resignarse a los hechos. Durante el capítulo 3, he demostrado como los personajes han intentado "zafarse" del sistema, pero les ha sido inútil. Ahora, demostraré que no les queda más remedio que "transar", de manera voluntaria o no, porque vivir afuera no existe.

Wolff

Gil Wolff es casi un espejo de ficción de Fogwill. Su nombre es un anagrama parcial del apellido del autor, y es el seudónimo utilizado por el autor para firmar artículos en revistas y en su página en la Web. Los dos tienen la misma edad, y muchos de los gustos les son afines: el conocimiento de muchísimos y diversos temas, y el gusto por el dinero, entre otras cosas. Wolff es un intelectual que tiene conciencia del lugar dominado que ocupa en la sociedad y sigue en general, al juego y a las reglas del sistema, como con su exitoso trabajo, que parece estar ligado a la venta de armas o de tecnología militar. A veces parece aceptar el sistema con resignación y otras, trata de evitarlo sin éxito. Su aparente vivir afuera está marcado por su soltería, por ciertos negocios ilegales, por su necesidad y curiosidad de conocimiento y de creación, y por su edad.

En el capítulo anterior se describió como la ilegalidad posibilita un estilo de vida alternativo y una manera de vivir afuera. El personaje de Wolff es un ejemplo en el que se muestra que la ilegalidad no necesariamente implica vivir afuera. El desmedido interés de Wolff por el dinero y la dependencia de sus negocios en la política y el mercado local

e internacional, sugieren un estilo de vida no muy diferente al de un comerciante legal o un especulador de la bolsa. Mariana le remarca a Wolff en varias ocasiones su obsesión por el dinero:

> –Y eso que estoy casi sin plata. Si tuviera guita... ¿Sabés cómo hablaría..?
> –¡Tenés un trauma con la plata..!" (101)

En el capítulo 3 también se describió como ciertos aspectos de la cultura como la creatividad, le lenguaje, la literatura, y la música pueden proveer una manera de vivir afuera del sistema. El interés de Wolff por estos aspectos de la cultura sugiere un estilo intelectual de vivir afuera. Sin embargo, Wolff también vive adentro de la cultura, a la que no puede escapar. Wolff intenta ser original, hablar por sí mismo, pero eso le es imposible: su lenguaje y sus aspiraciones reflejan el dominio cultural. Cuando Wolff maneja el auto de regreso de su reunión de ex-egresados del Liceo Naval, tiene la siguiente reflexión sobre la penetración cultural, preguntándose el origen de las ideas y memorias que lo acechan:

> ...buscaba sin éxito ejemplos de otros temas que vuelven tan esporádicamente a la memoria o a las conversaciones que se hace imposible precisar si uno recuerda lo que sabe o si recuerda lo que dijo en oportunidad de sus pocas emergencias a la superficie cotidiana de los diálogos, o de la conciencia.(31)

Wolff es como un monumento impuesto en el mundo sin sentido de los que todavía sienten cierta ternura por la condición humana. Él siente nostalgia: es el personaje que lleva en sí mismo al tiempo ya pasado, algo así como un hito histórico viviente expuesto en este mundo donde la historia perdió sentido. Añora otros tiempos, donde los significantes tenían todavía un objeto real al cual se remitían:

> Pero el acondicionador deflectaba el aire hacia el cristal, impidiendo con una corriente de aire tibio que esa imagen evocativa de los inviernos de los años setenta terminara de componerse. Solo los faroles con lámparas de vapor de mercurio de la nueva plaza que habían improvisado junto al ferrocarril, envueltas ahora en halos de neblina, ayudaban a provocar aquel efecto de los años setenta.

A su derecha, el monitor color de la computadora parecía instalado deliberadamente para descalificar cualquier evocación. Siempre encendido a la espera de un fax o de un e–mail, bastaba dejar unos minutos de operar con su teclado para que el programa protector comenzara a emitir puntitos de luz que, partiendo desde el centro, simulaban nacer en la profundidad y avanzaban hacia los bordes de la pantalla produciendo el efecto de un imaginario viaje a las estrellas.

También esas estrellas falsas se empecinaban en correr hacia ninguna parte. (48)

En la novela aparece otro personaje que se reproduce como una nueva imagen menos sutil del mismo Fogwill, es Quique Frog, el que nos explica en su texto el rol del simulacro en la sociedad contemporánea:

–Oigan chicas... Escuchenlo con atención, porque el doctor Zidovulina se está refiriendo a la tesis o la parábola de Frog, de Quique Frog, el padre de la estrellita de la tele... Quique dice que la maqueta del Titanic no es un barco y que lo que la gente cree un barco en el cine, es un barco falso... Pero agrega que, por esa misma razón, puesto que la pobre gente va al cine para ver el barco falso como si fuese un barco verdadero, no se tata de una "mentira hecha" sino de un acto industrial y colectivo de construcción de un verdadero falso barco. Eso, dice, es lo que pretende el proyectista, pero lo que se proyecta en la pantalla, no es nada hecho ni dicho, ni es un barco ni una palabra ni nada que pueda ser verdadero o falso... ¿Se comprende..? ¿Vos Saúl? ¿Ustedes me entendieron? (260-261)

Quique Frog está más cerca de Fogwill que Wolff y, podría ser por esta razón que su nombre es igual al sobrenombre del autor, al que todos llaman Quique. Para él no existe ya, ni la verdad ni la mentira, sólo un gran vacío de significantes que fueron apropiados por los que buscan el control y el poder sobre la gente. Wolff, en sus diferentes facetas, como espejo del autor, es el personaje que más conciencia tiene del simulacro en que vive. Pero el hecho de saberlo, le da la posibilidad de manejarlo mejor y, probablemente, de vivir mejor.

En la novela, no hay ninguna evidencia de que Wolff realmente viva afuera. Hacia el final de la novela, se produce como una imagen teatral, donde las luces poco a poco se van apagando, sin un desenlace tradicional. Wolff está cansado, escuchando con curiosidad una discusión intercalada en una grabación de música:

Una discusión entre varios hombres que aparecía en la mitad de la primer banda del cassette los desconcertaba. No parecía un simulacro ni una grabación en estudio: hablaban

> sobre una partida de autos que habían prometido para antes de la elecciones y que se fueron recibiendo de a uno cada vez con mas demora y decían que alguien cercano al jefe les pasaba por encima. Saúl no entendía la curiosidad de Wolff por esa charla redundante, de voces de gente grande, de lenguaje sencillo, que intercalaban palabras mas cercanas al léxico de Mariana, rockeras, de lunfardo lumpen, con frases hechas tomadas del repertorio nacionalista del pasado. (286)

Wolff queda al final del día y de la novela, desganado, necesitando de las alternativas que le provee el mercado (vivir adentro) para poder seguir con su rutina:

> Sin público, cansado y soñoliento, no tenía fuerzas para intentar explicarlo. Tomar un whisky, fumar un cigarrillo después de tanto tiempo, buscar entre los restos de droga que algún lugar hubiera dejado la ardilla y tomar una dosis, hacerse un cocktail de magnesio con vitamina C, ginseng efervescente y una de las píldoras del doctor Márquez, o ir a su escritorio y volver a contar los cuarenta y dos mil dólares que le quedaban. Cualquiera de esas alternativas podría devolverle la voluntad de explicar, ahora que estaba cayendo el sol y que todo indicaba que las mujeres, al cabo de su raid de compras, habían tomado su camino y no vendrían a reunirse con ellos. (288)

Wolff piensa que el virus del SIDA funciona como una metáfora de la sociedad contemporánea, pero que actúa diferentemente en cada grupo. Para él, todas las personas están bajo un nivel de riesgo alto y nadie queda afuera. De esta manera, Wolff marca el hecho de que todos vivimos bajo un mismo influjo: "Lo que es concluyente es que el virus es el mismo pero que evoluciona diferente en cada grupo y el final del paciente es distinto según la fuente del contagio..." (288)

¿Cuál es el destino de los "pacientes" argentinos? La novela, en la voz de Wolff, no señala un destino ni un sentido, solamente nos describe lo que sucede, sin intentar un acertado pronóstico. Ese queda en manos del lector.

Saúl

Como se ha mencionado en el capítulo 2, las fuerzas de seguridad controlan a los individuos, y Saúl no se encuentra exento de esta vigilancia, como cuando es espiado a través de la Internet. Saúl no se siente completamente satisfecho con su profesión, le falta

el apoyo oficial para poder seguir investigando. En su trabajo de investigador, no tiene posibilidades de ser independiente, por eso debe "transar" con los que otorgan dinero para investigación, entre los cuales se menciona al padre de Diana, su novia. Quizás por esta situación, Saúl siente la necesidad de vivir afuera, lo que incluye también a su trabajo. Para compensar esta frustración, él quisiera poder escribir, pero no sabe cómo. Repite en diferentes ocasiones que "sabe cantar pero que no sabe contar", cosa que le envidia a los que sí lo saben hacer. La creación, como herramienta para escapar al afuera, le fracasa entre otras razones, porque también está absorbida por el mercado:

> "Sé cantar pero no sé contar" podría ser el primer verso de un poema. De una "poesía" que nunca sería capaz de continuar. Siempre hay un tiempo justo para empezar, pensó Saúl. Y escribió: "Sé cantar pero no sé contar /Sé cantar pero no sé contar/ Qué fácil es el jazz/ Y qué fácil/ Te deja solo/ Con el hastío/ Y la certeza/ De ser uno/ Solo uno/ Tras el recuerdo/ de una música/ que ya no está." Escribió al pié: "qué difícil es escribir con un ballpoint birome". (226)

Saúl se siente resentido y envidioso del saber contar de los otros. Él no tiene la capacidad de hacerlo. En al siguiente cita, a través de una gran enumeración de profesiones diversas nos cuenta su infortunio:

> Estaba a punto de escribir en un talonario del laboratorios Roche la frase "yo sé cantar pero no sé contar" pensando que hay médicos, visitadores médicos, contadores públicos, escribanos públicos, exégetas bíblicos, instructores de yudo y de kabalah, masters en administración que trabajaban en la Fiat y que fueron destacados a la fundación Macchi para bajar de Internet las novedades del día en las páginas de infecciosas, retrovirus, y tratamientos, residentes crispados por el hábito de estimularse con pemolina, enfermeras crispadas a la espera de un traslado a la sala de maternidad, o a cirugía, oncólogos a la espera de un *significativo flujo de pacientes privados*, rabinos cínicos, pastores pederastas, psicólogas naiv, maestras jubiladas, putas frívolas, estancieros circunspectos, choferes de taxi y cronistas de fútbol y que a muchos de ellos, basta oírles decir una frase para advertir que saben contar y no es improbable que todos ellos alguna vez hayan escrito un verso, aunque quizás, ingenuamente, confiesen que escribieron "*una poesía*". Yo, en cambio yo nunca me atreví a escribir un poema, pensaba. (225)

Él representa a la clase intelectual argentina que emigró, regresó y nunca se sintió en su casa completamente otra vez, a lo que se debe agregar su judaísmo, el que tampoco le

permitió sentirse completamente en casa, con un ojo puesto en Israel. Como se ha mencionado en el capítulo 3, el judaísmo es un grupo minoritario que sufre un proceso de asimilación constante a la cultura local. Por esta razón, la posibilidad de vivir afuera sólo por el hecho de ser judío, se desvanece. A Saúl le queda la fantasía y el idealismo que crea el paso del tiempo, en que todavía imagina que tiene la posibilidad concreta de vivir afuera, en Estados Unidos o en Israel. Pero él sabe internamente que su pertenencia a la Argentina es imborrable y que por mal que le pese, vive adentro de esta sociedad. En la cita siguiente, él reconoce al poder de la media y su "no-pertenencia" al mundo norteamericano. Las pasiones sólo las puede sentir en Argentina, el mundo de afuera le es indiferente:

> Corriendo, jadeando, se le representaban en sucesión, como fotogramas escogidos del anuncio publicitario del estreno de un film, las imágenes de los birretes de Marines, remeras de suboficiales del US Army, músculos de fisiculturista, mujeres rubias de brazos y tobillos increíblemente frágiles, ojos azules, Volvos de un antiguo celeste metalizado que copia el tono y el degradé de las hojas de armas blancas templadas al aceite, perambulators revival de cuero negro y carros de compras del supermarket deteniéndose ante una góndola de productos naturistas revestida con placas de abeto sin lustrar. Y cada imagen se correspondía con una inspiración, con una espiración, con esporádicas retenciones de aliento para verificar el pulso en el golpeteo subauricular y frecuentes estiramientos del cuello llevando la cabeza hacia atrás para exigir un poco mas los límites del equilibrio. ¿Por qué no puedo odiarlos? Jamás habrá entre ellos un investigador, ni un médico, y mucho menos un judío. En mi país los odiaría. ¿Porque no me producen nada ellos ni sus mujeres ni sus casas con faroles de bronce ni sus autos ostentosamente sobrios..? Pensaba de a flashes cada vez que atravesaba las partes de terreno iluminadas por las nuevas luces halógenas del Park. (143)

Saúl quisiera oponerse al sistema, pero fracasa. Por eso, es difícil imaginar algún desenlace especial para él. Después de las "salvajes" experiencias que ha tenido en ese viernes de noviembre, probablemente continúe el sábado con su lucha cotidiana dentro del sistema.

Pichi

El Pichi pensó que su marginalidad elegida le permitiría vivir afuera, pero todos los

aspectos de su vida marginal han sido sometidos al control de las fuerzas de seguridad: la producción de droga y su venta, el hecho de vivir en hoteles temporarios la mayor parte del tiempo, su conexión con la mafia del narcotráfico y sus relaciones personales con miembros de la delincuencia. Él se cree diferente, libre, pero en realidad, se encuentra bajo los ojos guardianes de los que tienen el poder. El Pichi debe escapar de la vida elegida. Pero, ¿realmente el Pichi ha elegido su estilo de vida, o ha sido forzado a esta elección? Él ya sabe de escapar, habiendo sido el único sobreviviente de *Los Pichy-cyegos*. Hacia el final de la novela, la situación vuelve a repetirse, él debe escapar nuevamente y buscar otro lugar en donde no sea perseguido. En el siguiente párrafo, se puede observar lo impredecible de su vida y el poco control que el Pichi tiene sobre sí mismo. Él está controlado totalmente por las fuerzas policiales. En el próximo párrafo, el Pichi piensa lo que debe decirle a la Susi, anticipándose a que le pase algo malo:

> *Enana ahora sentí bien lo que te digo y anotate en el DNI los nombres que te digo. Y si me llega a pasar algo se lo contás primero al gordo y te corrés desde ahí a lo del abogado Catón. Copiá primero el número de la patente que termina en 750, es una Mercedes Sprinter. Anotá ese, pe, printer. El Trolo Arias dice que los chabones de la radio son de la presidencia, del SIDE y que están en una grosssa regrossa. Me dice que me calaron la siembra, que la tienen marcada desde el día que llegué en la Custom con la lata de leche Nido llena de semilla. Les saqué que la Mariana les vendió el dato, si no era ella, entonces o eras vos y si no tenía que ser yo que salía sonámbulo a batirles todo a los buchones de la Federal.* (246)

El vivir adentro del Pichí no sólo se afirma con el control que las fuerzas de seguridad tienen sobre él, sino también por la invasión cultural dada a través del lenguaje, de la música y de las relaciones con otra gente de otros grupos sociales. Porque el Pichi, también ha intentado enfrentarse a esta penetración cultural de la que de alguna manera se avergüenza, pero ha sido sin provecho:

> Lo recuerda porque fue la primera vez que usó esa frase que no era suya. Se la había oído a un tipo del MODIN y desde aquella noche de la leche siempre la volvía a decir. Pero en el barrio todos pensaban que era de él, y aunque lo jurase, nadie lo creería capaz de repetir la frase de otro. (51)

La novela deja abierto el desenlace argumental de lo que le ha pasado al Pichi. ¿Reaparecerá en la próxima novela de Fogwill, ha sido capturado por las fuerzas de seguridad o ha podido escaparse? ¿Se encontrará en el Paraguay que tanto le gusta? No se sabe. Su estilo de vida particular, su trabajo ilícito y sus relaciones personales, nos muestran que el Pichi es un personaje más que vive inmerso en el simulacro de nuestra sociedad.

Mariana

Mariana es el personaje femenino que por las condiciones de vida que lleva, más ilusoriamente vive afuera, pero que en realidad, más claramente vive adentro. A pesar de su estigma inmunitario, de su profesión de prostituta de lujo, del consumo de droga, ella es una víctima más del sistema, y una conspiradora activa del mismo. Se puede ver con las delaciones que hace de sus amigos a las fuerzas de seguridad. De esta manera, Mariana es parte del sistema al que a su vez, refuerza:

> *¿Ves como era..? La Mariana lo grababa al Piero y pero le pasaba al Piero lo que grababa de mí, y de vos y yo. Y de paso, hacia changas y metía micrófonos y grababa videos en la quinta de los dipus de La Plata. El Piero lo grababa al tano de la inmobiliaria que le tomaba plata a interés y que por eso, o por no pagar lo boletearon. La evangélica los grababa al cura y al gordo, todo iba a ellos, a los del furgón –¿captás?– y los de la brigada ni el olor le sentían a todo lo que pasaba en la propia zona de ellos. Todas las batidas van para el Trolo Arias, que si dice que es de Presidencia puede que sea Presidencia o que trabaje para la Federal o en una de esas agencias mayoristas que hoy laburan para una compañías de Seguro y el Banco Central y mañana pueden laburar para la Ford o para una revista norteamericana.* (247)

Mariana es un personaje complejo. En ella encontramos muchas de las características de la marginalidad de su propio mundo, en el cual conviven la violencia, el placer, el miedo y la traición. Ella intenta revelarse contra el sistema de invasiones cotidianas, pero se ve que todas estas resistencias son inservibles, porque son absorbidas por el sistema

mismo. Por ejemplo, ella también tiene un gran interés por el dinero. En su trabajo de prostituta de lujo, ella tampoco está exenta de ambición. Mariana anhela jerarquizarse, con el objetivo de obtener más poder. Los clientes de Mariana son en su mayoría hombres conectados con el consumo de marihuana, o son dueños de parrillas de la ruta. Su lugar de trabajo es la zona sur del gran Buenos Aires, como Florencio Varela y Quilmes, pero ella desea tener trabajo con empresarios poderosos y políticos de La Plata. Ella supone que esos nuevos contactos le proveerán más poder. El vivir afuera de Mariana es también una ilusión, sus ambiciones siguen también el mandato de la sociedad actual. El desarrollo narrativo de la novela no indica claramente el destino que corre Mariana, pero sí anticipa que su lucha contra el sistema, y contra su propio sistema inmunitario, aún no ha terminado.

La Susi

Susi, la chica del suburbano, pareciera que ha tenido una vida difícil. En ella convergen los problemas de identidad, no solamente de la gente de la provincia, sino de manera más amplia, la problemática de la gente del interior y de los países limítrofes como Bolivia y Paraguay. Como se ha mencionado anteriormente, los problemas de identidad de grupos minoritarios, es uno de los recursos involuntarios que utilizan los personajes para vivir afuera, pero a pesar que ella intenta resistirse a su origen, fracasa, porque el Pichi que la controla, no le permite cambiar. Ella detesta sus orígenes correntinos, y por eso, modifica su manera de hablar a la manera de una chica de la ciudad del barrio "bien" de Caballito. Pero al Pichí sí le gustan los correntinos y los paraguayos, e intenta que ella mantenga la manera de hablar como ellos:

Quiero ver correntinos. Todos los correntinos que conocí peleaban bien y además me gusta ver cómo hablan... ¡Y yo ni me acordaba que vos eras correntina..! Tu vieja sí, habla. Pero vos cada vez más hablás como una concheta de la galería Rivadavia... (113)

Susi es racista, por ser ella segregada, segrega también. Está orgullosa del color más claro de su piel, el que le permite acceder a los lugares de baile que otras mujeres con la piel más oscura, tienen prohibidos. El estilo de vida marginal de Susi, en parte por ser la novia del Pichi, es tragado por el sistema. Ella tiene el deseo de ser diferente, como los ideales de belleza y de *status* que la publicidad y el mercado imponen, como lo indica el siguiente fragmento de una conversación imaginaria con el Pichi:

No Pichi, no es vergüenza. O sí es vergüenza pero no vergüenza de que mi vieja sea correntina... No es porque sea correntina o japonesa, sería lo mismo... Pero cuando está con la hermana y se encuentran con otros correntinos y todos empiezan a hablar así, y gritan y toman cerveza, o, peor, vino, entonces sí me da calor... Mi hermano tiene todo rulos y cuando éramos chicos y venía mi papá a visitarnos yo le pedía plata y compraba una crema especial para alisarle el pelo... Cuando la vieja salía a trabajar yo lo metía en la bañadera y le planchaba el pelo con eso... Me daba vergüenza porque me hacia acordar a mis dos primos los cambá. Cambá allí quiere decir negro... No negro como vos y yo, Pichi. Negro como brasilero, con motas y todo negro en los codos, las rodillas y los dedos y todo blanco en la palma de la mano y en la parte de abajo del pie... Los negros me dan asco... Además los negros son más toscos... Nunca un negro se va a vestir bien ni va a hablar bien... ¿Viste que siempre buscan colores chillones y gritan? Es por la raza... Pero tengo esos primos y otros parientes que salieron negros... Mi vieja debe tener algo de sangre negra... Y eso le salta cuando se junta con los correntinos... Se ríe de cualquier cosa, a los gritos y llama la atención como una chiquilina...Yo siempre entro dónde me da la gana... Pero hay chicas que las rebotan en Elsieland y en Parada Uno. A María y a la Bebita les pasó varias veces. (124)

Susi también vive adentro. Su racismo habla de su necesidad de cambiar de situación social. Ella tiene deseos que no le son propios, que le fueron incorporados por la cultura y la sociedad en general, como la ambición por el dinero y las gratificaciones que el mercado ofrece: vacaciones, ropa y entretenimiento. En el siguiente párrafo, Susi le manifiesta al Pichi su deseo de una vida "normal":

–Pichi...¿Podés hablar...? ¿Sabés qué quiero...? ¡Plata! Quiero plata para comprarme cosas para el verano. Quiero que me llevés a la pileta de Pereira, o, si te animas, irnos unos días al mar... A Mar del Plata o a Gessell. ¡Aunque sea en carpa..! Los evangélicos me deben setecientos pesos y dicen que no nos van a poder pagar hasta que les llegue la partida de Norteamérica... Con esa plata podríamos irnos... (107)

Susi tiene también prejuicios sociales contra los homosexuales, probablemente inspirados en la media y en la religión, como se puede ver en la siguiente cita:

> Las dos paraguayitas que vos decís que son tan buena onda son tortilleras, salen con machos pero se encaman de a cuatro y lo único que les interesa es que los machos les paguen el telo y la comida para apretarse entre ellas... Están calientes con vos y le dijeron a todas que tarde o temprano iban a apretar con vos y que te iban a curar el chucho... Yo no me quejo... Yo soy feliz. (157)

Susi no puede desprenderse ni de su origen, ni de su condición social, ni de las fuerzas de seguridad que la persiguen por ser la novia del Pichi. Entonces, ¿se puede decir que Susi vive afuera? Ella lo intenta, pero es en vano.

Diana

Diana es el estereotipo de mujer de clase media alta de la ciudad de Buenos Aires. En este personaje, chato y un poco aburrido, encontramos claramente su pertenencia al adentro. Sus hábitos de vida, su manera de hablar, su sexualidad y su relación con Saúl y su familia, la incorporan en las líneas de los que claramente están incorporados al sistema sin saberlo y sin cuestionárselo. La marginalidad de Diana no está claramente descrita en la novela, quizá un poco a través de su judaísmo. Pero ella, a diferencia con Saúl, está más asimilada a la sociedad porteña. A Diana claramente le interesa el dinero, por eso vive en conflicto con Saúl, que es un médico pobre. Para compensar esta falta, ella utiliza el prestigio y el idealismo del médico con su familia y amigos. En la siguiente cita se ve el conflicto socio-económico entre Diana y Saúl, y también la invasión del lenguaje, como en los otros personajes, a la que ambos no se pueden resistir:

> A él lo irritaba escucharla usando la palabra "negocio". Pedía que dijese "local" o directamente "shopping", puesto que lo que llamaba negocio era un local en el shopping. Cuando oía pronunciar "negocio" a la manera de Diana, seseando el sonido "tsió", la palabra le evocaba negación, cosa negra, a manos sucias contando mazos de papel moneda ajado, a dedos ennegrecidos por la tinta de imprenta, a mugre.
>
> Estaba convencido de que esa pronunciación de la letra ce era una moda entre ciertas mujeres. Ya la había escuchado en una telenovela donde debieron elegirla para caracterizar a

las chicas frívolas adineradas. Y lo había detectado –como síntoma– en alguna seropositiva de la que hubiera jurado pertenecía a la categoría "puta–fina". Esta segunda vez que Diana pronunciaba a su manera la palabra "negocio" dijo:

–Ahí te volvió a salir la rusita de Belgrano...

–¡Y ahí te volvió a salir el judío resentido de Villa Crespo..!– Contestó ella casi al unísono y prendió la radio, y recorrió el dial buscando un programa informativo. (68)

Se podría decir que desde el inicio de la novela, ella vivió adentro sin intentar mayormente vivir afuera o resistirse al mundo que le ha tocado vivir.

El homosexual

Otro personaje de la novela que podría ser agrupado con los personajes femeninos, es el homosexual judío que murió de SIDA, porque él también sabe escribir y contar bien. Pero él no pudo escapar a su enfermedad ni a sus elecciones sexuales, él también vivió y murió adentro del sistema, dejando sus memorias en las que especifica claramente su sumisión al poder:

> *"Pero yo necesito sobrevivir –y necesito sobrevivir solo porque estoy esperando noticias del tucumano y porque debo terminar determinados versos. Debemos adaptarnos y transar. Yo no transaba. Pero esta vez transé con todos: con los de la pensión, con mis parientes que ni me vieron la pelambre huérfana en el entierro de papá ni con los médicos y los torturadores del Hospital Muñiz. No lo hice por mí. Si transé –confieso que he transado– sólo lo hice por mis versos y por esta necesidad vital de recibir noticias del tucumano..."*(206)

Ninguno de los personajes de la novela escapa y vive realmente afuera, en el lugar inexistente. El vivir afuera de los personajes es una mentira (se puede decir una mentira) porque todos ellos al final, están sometidos a los ojos vigilantes de las fuerzas del estado y a fuerzas nacionales e internacionales que los controlan. La cultura los penetra, voluntaria e involuntariamente, por eso, nadie tiene escapatoria a su poder invasor. Y, ¿qué es la cultura actual? Es un lenguaje que ha perdido su significado, es un simulacro sin modelo original, que hasta se les ha ido de las manos a los que la manejan. Por todas estas razones, los personajes de *Vivir afuera,* son parte también del simulacro, ellos *viven*

adentro. Y si no, ¿qué es la ficción? Ellos son tan reales como todo el resto de la cultura a la que estamos sometidos.

Fogwill

> Evocando esa luz, se imagina capaz de narrar narrando una historia encajada en el interior de...
>
> –¿De otra historia..? –Se preguntaba Wolff.
>
> –No: dentro de sí. Justo en el centro de sí misma y no en un pedazo de otra historia que la contiene...
>
> En otra historia –pensaba Wolff– se traman casi todas las historias, por lo menos, desde Homero. (14)

Fogwill reproduce en *Vivir afuera* el simulacro de la sociedad finisecular de Buenos Aires y sus alrededores. Pero, como autor, no se encuentra exento de los mismos mecanismos que él mismo describe en su novela, los cuales funcionan para todos de la misma manera. Fogwill también está vigilado, también está invadido por el lenguaje espacio-temporal, y por la cultura en general; y tampoco se sabe cómo se mantendrá afuera del canon literario o si eso, es sólo una imagen virtual más. En sus notas inéditas de *Bardos, músicos y borgerías,* plantea esta situación acerca de los que forman el canon. Asimismo, Fogwill dice que el canon no es más que una extensión de la media:

> Esa noche brindó las condiciones para la reflexión sobre la chatura de la borgería tipo *Escritor que Opina Embelleciendo la Opinión Pública* encuadrando bajo citas de "mentes" o "plumas" canonizadas por los cánones de la quincena, las mismas opiniones que la tele y los diarios concertaron en el curso de la semana anterior.

Como he discutido en el capítulo 2, todos necesitamos delimitar nuestros espacios y lugares de pertenencia. De la misma manera que los conceptos de centro y periferia han sido incorporados dentro de un todo en la época actual, también ha sucedido lo mismo con los conceptos espaciales y sociales. Existe actualmente una confusión con la idea tradicional de pertenencia y espacio, todo está junto y omnibulado. Fogwill utiliza este recurso para estampar su identidad como novelista, por eso en *Vivir afuera,* las

menciones a la nebulosidad son múltiples. Es la firma de su autoría, compuesta de las imágenes de la bruma azulina, del humo, de su mismo nombre, que nos representan por un lado, la falta de lineamientos claros en la cultura contemporánea, y por el otro, la manera personal del autor de marcar su lugar. El objetivo último es el poder: y como se ha mencionado previamente, más espacio implica incondicionalmente mayor control sobre los otros. En un pasaje de una crítica a la novela de Pinedo y Rodríguez, enfrentan a Fogwill y su técnica de desdibujar con las fuerzas de poder representadas por la media, las fuerzas de control social y las fuerzas que controlan el conocimiento (academia), confirmando lo dicho anteriormente:

> La voluntad de oscurecer, o voluntad de bruma, es una actitud, el no método; es rechazar de plano que el otro pueda ser subsumido en nuestro sistema de explicaciones, este no lo soportará y se resentirá al primer giro violento de lo que se quiere contener. No decimos que la academia, la policía o la gestión, sean ignorantes de este conflicto. Porque lo saben, hace tiempo que han eludido la posibilidad de contener esos lenguajes y los han dado por inexistentes.
>
> Pero la voluntad de bruma sabe de batallas subterráneas, de herejías que convulsionan las jerarquías institucionales, llámese prensa, academia o policía. Tres formas de investigación, que son tres formas de espiar y, por añadidura, de delatar lo que se prevée. Tres formas de recortar lo que permanece embutido. *Vivir afuera* es la patria vigilada de los saberes vouyerísticos.

En la narrativa de Fogwill, los sueños y la memoria, con todos sus procesos de olvidar, recordar, rememorar, reconocer y envejecer, son también otros de los elementos constituyentes de esta neblina, como las imágenes que tiene Wolff en algunos de sus sueños al inicio de la novela:

> El espejo detrás de la barra duplicaba esa imagen nublándola y distorsionándola. (12)

> Volvía a ver aquella luz filtrada por pantallas de pergamino que rebotaba en superficies igualmente amarillas de barniz, tiñendo todo, proyectando sombras sobre partes de cuerpos, mitades de caras y espacios huecos de pura oscuridad cerca del piso. Evocando esa luz, se imagina capaz de narrar narrando una historia encajada en el interior de... (14)

La distorsión de los recuerdos o el recuerdo de ellos, dejan lugar a un vacío que debe ser llenado. Esta vacuidad será llenada con la creación literaria. Las referencias al paso de

los años, a la vejez, al volverse desmemoriado, como metáfora de la Argentina de hoy día, generan el espacio donde el proceso creativo es todavía posible. Es la invasión de la ficción sobre la realidad. Por eso, Fogwill nos escribe una novela. Él ocupa el lugar que las fuentes de poder como la media, le dejan, y desde su lugar, nos narra a la Argentina contemporánea. En *Vivir afuera*, es el Fogwill de la ficción, Wolff, el que nos narra la falta de memoria de una sociedad. Cuando regresa de su reunión de ex-egresados del Liceo Naval tiene esta reflexión:

> En efecto, habían pasado treinta y cinco años, –era muy fácil cerrar la cuenta– y todo el día y durante toda la comida había estado refiriéndose a los veinticinco años, pensando acerca del plazo de veinticinco años como cuarto de siglo y hasta imaginándose el mismo número veinticinco corporizado con tipografía flotante en la cúpula del cielo negro, y ahora, a través del parabrisas, el vacío helado de la ruta venía hacia él a ciento treinta kilómetros por hora para representar ese vacío de diez años en su memoria. (16)

El lugar que deja el olvido es ocupado por la neblina que funciona como lentes o filtros de la realidad. Fogwill ocupa el lugar de la niebla dentro de la literatura hegemónica de la Argentina, aunque él ambiciona ocupar otro lugar:

> "En todo caso, me gustaría saber si *Vivir afuera* es comparable con *Respiración artificial*", contesta Fogwill a esa pregunta ominosa. La referencia a esa novela emblemática de la década del 80 no es casual y mucho menos lo es la elección de Ricardo Piglia, su autor, como *bête noire* apenas camuflado en *Vivir afuera*: Emilio –como Renzi, personaje y pseudónimo del propio Piglia– Millia es el que está del otro lado del espejo en el que Wolff –el Fogwill ficcional– se mira todo el tiempo.
> Si *Respiración artificial* fue leída como la novela de los 80, no fue tanto por su capacidad para explicar la realidad sino porque la máquina paranoica que ponía en marcha servía como espejo de un estado de la imaginación (o de la conciencia social. ¿Podrá alcanzar *Vivir afuera*, se pregunta hoy Fogwill, ese mismo estatuto privilegiado: la novela de una década? (Link)

Fogwill no se cree cuidadoso en su escritura. Él escribe rápido, como su novela *LosPichy-cyegos*, a la que escribió en sólo tres días. Él escribe desde las tinieblas, sacando límites, como los de la ciudad, los de los códigos del lenguaje de los intelectuales y la academia, los de la sexualidad aceptada y los de la religión, entre

muchos otros. Fogwill saca los límites rápidamente creando un nuevo lenguaje en la literatura argentina de los años 90. Como Blake, que debió ennegrecer todo siguiendo el mandato de su nombre, a Fogwill le corresponde nublar todo:

> Yo soy el Fausto Inglés... ¡Si tuviese dos años de vida y fuerzas para emprenderlo olvidaría todo lo que escribí y pensé y me dedicaría solamente a escribir ese ensayo: "Nieblas de la razón". ¿Nublaba todo Shakespeare? Sí. ¿Nublaba todo Blake? Si... Claro que nubló y sigue nublando y, como obedeciendo a una inscripción secreta de su nombre, ennegrece todo... (164)

Fogwill dialoga con otros escritores o gente del ámbito de la cultura, y con la media para clarificar o afirmar su lugar dentro de la literatura actual. Utilizando este recurso, él intenta marcar su espacio frente a otros escritores argentinos. Fogwill juega humorísticamente con su lugar en la literatura, como cuando menciona a Piglia, al que llama sin disimulo Millia en la ficción de la novela, autor que pensó que inicialmente también "vivía afuera", pero que luego descubrió que no, porque Piglia ya es parte del canon de la literatura argentina, aunque a pesar de eso, también le reconoce que escribe bien. Fogwill a través de su personaje Wolff se cuestiona su lugar literario, comparándose con Piglia: "Si fuera un tipo cuidadoso, o un funcionario tan meticuloso como ese Milia, que, a decir verdad, escribe bastante bien..." (165)

La intertextualidad en el uso de referencias a otros escritores o gente de la cultura son múltiples, como por ejemplo la mención de la combinación de ciertos rasgos estereotípicos de la cultura inglesa. Uno de ellos es la habilidad para desdibujar fronteras, de la cual quizás Fogwill se sienta heredero:

> En cambio los ingleses lo nublan todo, como hacen con los paños de sus tiendas de luz amarillenta que velada por pantallas de pergamino para vender sus paños con discresión, sin irritar a los vecinos. El arte inglés del "keep the party clean.." Tender siempre ese velo de luz artificial para eludir cualquier visión del borde de las cosas que pueda revelar la oscuridad de la razón mercantil ...–Why are they always keeping on keeping their partys clean?– (165)

El Pichi nos dice en *Vivir afuera* que copiar es de *giles*, (tontos) Los verdaderamente machos, (inteligentes) no copian. Fogwill quisiera ser el macho que no copia las frases de los demás, pero no puede escapar a la cultura. Sin embargo, tiene la habilidad de tomar las palabras, rehacerlas y combinarlas, hasta crear una nueva manera de hablar en la literatura. Por medio del personaje Pichí, se nos muestra cómo las palabras y las expresiones se le van de las manos, y no se puede encontrar el origen. Él copia y le copian, es lo mismo que le ocurre a Fogwill:

> Y el Pichi, que una vez, hablando de una paraguaya del rancho de los albañiles, discutiéndole a unas que decían que era "más fea que un loro" dijo por primera vez la frase "feo es ser pobre... Todo lo demás viene por añadidura", al día siguiente empezó a oír que las mas jóvenes ya la estaban usando con cualquier pretexto y se enteró que hasta una recién parida en el hospital, cuando le preguntaron si el parto le había dado mucho dolor contestó que dolor era ser pobre y que todo lo demás se daba "de añadido".
>
> Por eso ahora, si usa esa frase dice:
>
> –Como decía un viejo del MODIN, hijo de puta, "triste es ser pobre... todo lo demás viene por añadidura..."(52)

Es imposible marginarse de la cultura (lenguaje). Estamos invadidos por el lenguaje en el que estamos inmersos. Las frases, las palabras empiezan a usarse y pierden sus relaciones con sus orígenes. Todos usamos las mismas expresiones y las ponemos de moda. Hay palabras de otras épocas, que ahora nos suenan a viejo. No hay escape posible, nadie puede resistirse naturalmente. Como consecuencia, a pesar de la imagen de la pelota que se dobla sobre sí misma, de la búsqueda de una historia que no haya estado dentro de otra historia, no se puede ser "macho" ni "vivo", sin remitirse a lo que los otros ya dijeron o escribieron, como nos los dice el Fogwill de la ficción:

> ... Quique Frog es un tipo esencialmente confuso, un poco por esa astucia que le dio fama de profundo a fuerza de empelotar las frases, y otro poco por el reviente... Porque él es como ustedes dos...–Alzó los brazos apartándolas y con las manos libres señalaba la sienes de las mujeres al decirles:– Igual que ustedes dos, Frog es un drogón de quien nunca se sabe si no puede hacerse entender porque está dopado, o si su razonamiento y su sintaxis fallan porque no tomó la dosis indispensable para completar su pensamiento, o porque, drogado o carenciado, tanta basura metida durante décadas en su cerebro acabó por obstruir

> irreversiblemente los circuitos nerviosos que detectan el sinsentido y detienen el pensamiento antes de que produzca el temible efecto de absurdo en su interlocutor. (261)

Más allá de lo que el autor haga para mantenerse afuera, como las fotografías suyas con cara desquiciada, los exabruptos y las discusiones que sostiene con la media y con otras personas en general, Fogwill tampoco vive afuera. Esto lo podemos ver por la existencia de sus páginas en la Web, porque su nombre aparece en las páginas de muchos libros de literatura argentina y, por el hecho de acceder a sus libros en muchas bibliotecas del mundo, se puede afirmar que Fogwill vive adentro.

Conclusión

Se ha planteado a lo largo de esta disertación que es imposible vivir afuera de las normas sociales que plantea la sociedad postmoderna. Durante el capítulo 1, se ha presentado al autor, la novela, el contexto histórico y cultural, el marco teórico y la problemática misma. Este capítulo ha logrado introducir las condiciones postmodernas de la sociedad argentina de fines del siglo pasado. Pues en este medio es donde se desenvuelve la trama de la novela y en donde actúan los personajes. En el segundo capítulo se han analizado las formas de poder en la sociedad postmoderna, incluyendo a la media, a las compañías multinacionales, y a las fuerzas de seguridad. Con la basta descripción de estas fuerzas invasoras, se ha logrado plantear un clima paranoico reproduciendo la misma sensación de falta de libertad que produce la lectura de la novela. En el tercer capítulo, se han descrito como los personajes responden a estas invasiones, adoptando estilos de vida marginales, tales como aquellos asociados con la droga o la prostitución, y se han planteado otro tipo de grupos marginales involuntarios, tales como los enfermos de SIDA y los ancianos. Este capítulo ha logrado describir a los grupos minoritarios que han sido incorporados dentro del conjunto general por la sociedad postmoderna. Y finalmente, en el cuarto capítulo se ha demostrado que no hay escape posible. En este último, se ha logrado exponer la inocuidad de la vida marginal, en el caso de que el intento sea ser diferente u original.

La novela *Vivir afuera* ha planteado la sociedad argentina de los 90. Once años más tarde, se puede ver que nada ha cambiado para mejor, por el contrario, la sociedad

argentina se encuentra viviendo una de las crisis más serias de su existencia. ¿Ha sido esta novela visionaria? De la misma manera que no se puede discernir un desenlace claro en la obra, tampoco se lo puede encontrar en los pronósticos socio-económicos y culturales de la Argentina de hoy. La Argentina actual es producto de todos estos años de corrupción política, de abusos sociales, de desentendimiento de las necesidades básicas de la población. Pero la Argentina no vive aislada del resto del mundo, también es producto de la globalización y de sus instigadores, la media y el mercado. La novela plantea la ilusoria existencia de un mundo utópico hacia donde poder escapar, pero, ¿existe un afuera del caos actual? En la tierra de nadie no es posible arraigarse, condición primordial para poder pensar. Como dice la contratapa del libro "Por abstenerse de construir, de señalar sentidos y de postular cualquier verdad, Fogwill convierte este relato en la única novela edificante para un tiempo de eficacia demoledora". Fogwill nos demuestra que todavía es posible crear marginándose de las fuerzas hegemónicas, aparentemente desde afuera, aunque el afuera sea solo un simulacro. No se puede vivir marginalmente, es una ilusión más del sistema. Afuera y adentro es lo mismo, porque no existe lo uno sin lo otro. Depende de dónde resolvamos establecernos, qué territorio decidamos ocupar y cuán alerta estemos al control de las nuevas instituciones de poder, como la media y el mercado, para que podamos encontrar una manera diferente de vivir en este mundo. Queda la esperanzada posibilidad que nos deja la literatura de narrar lo que está sucediendo, abriendo los ojos y los oídos de los ingenuos, y creándoles un estado de alerta. A su vez nos devuelve el placer de leer, el que está en vías de extinción en las nuevas generaciones. Fogwill piensa que la diferencia entre el cuento y la novela es que el que escribe un cuento es un personaje, pero el narrador de una novela es un autor que

administra las dosis del afuera y del adentro. El narrador-autor de la novela, administra los juegos espaciales (aquí y allá), mentales (internos y externos-sensoriales), lingüísticos y novelísticos (ficción y realidad). Fogwill ubica a la creación en un *hiperafuera*, en el verdadero AFUERA.[6] Quizás mi contribución con el análisis de *Vivir afuera* se de por el hecho de estar "afuera" del contexto de la Argentina, viviendo en otro país. En la Argentina existen tres fuerzas dominantes que ejercen sobre temas literarios: la prensa, la academia local y el microclima creado por los autores mismos. Desde mi "hiperafuera" creo que he contribuido con una visión diferente de la problemática de la novela argentina actual, por lo que albergo la esperanza que esta tesis sea de utilidad para algunos pocos que estén interesados en las mismas temáticas.

Vivir afuera de Fogwill, es una obra que contribuye replanteando el arte de narrar tradicional, abriendo nuevos caminos y posibilidades para otros escritores contemporáneos y futuros. Las nuevas posibilidades que plantea marcan un camino a seguir. Éstas son necesarias, aún para las mentes más creadoras y originales, porque la utopía de un mundo en donde en vez de ser "administrados" se puedan forjar nuestras propias decisiones, creaciones y destinos sin regla alguna, es también increíblemente aterradora, y es una de las razones por las cuales ninguna persona se atreve a dar un paso más allá.

Bibliografía

Barthes, Roland (1974) "The Death of the Author." En *Modern Criticism and Theory*, editado por David Lodge (2000) New York: Longman. 146-150.

---

[6] Conversación con el autor por vía electrónica, 7 de julio de 2001.

Baudrillard, Jean (1976) "Symbolic exchange and death." En *Jean Baudrillard: Selected Writings*. Stanford: M. Poster. 119-149.

Baudrillard, Jean (1996) *The Perfect Crime*. Trad. por Chris Turner, New York: Verso.

Bauman, Zigmun (1998) *Freedom*. Milton Keynes: England, Open University Press.

Becerra, Juan (2000) "Historias del otro lado". *Clarín digital*, domingo 9 de enero del 2000.

Bossio, Jorge A. (1968) *Los cafés de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Schapire.

Dear, Michael J. (2000) *The Postmodern Urban Condition*. Malden, MA: Blackwell

Dinatale, Martín (2001) *LA NACIÓN*, 26 de junio.

Dujovne Ortiz, Alicia (1991) "Buenos Aires." En *Critical Fictions: The Politics of Imaginative Writing*, editado por Philomena Mariane, Seattle: Bay Press. 115-133.

Eagleton, Terry (1996) *Literary Theory*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Eco, Umberto (1984) Epílogo de la novela, *Name of the Rose*. Trad. del italiano por William Weaver, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich.

Echeverría, Ignacio (2001) *Literatura argentina de la WEB*. http://www.literatura.org/Fogwill/ fsobcan.html

Eliashev, Pepe (1996) *Sobrevivir en Buenos Aires: retratos de una ciudad despojada*. Buenos Aires: Planeta.

Feierstein, Ricardo (1996) *Contraexilio y mestizaje: ser judío en la Argentina*. Buenos Aires: Mila.

Ferman, Claudia (1994) *Politica y postmodernidad: hacia una lectura de la anti-modernidad en latinoamérica*. Buenos Aires: Almagesto.

Fogwill, Rodolfo E. (1983) *Los Pichy-cyegos.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Fogwill, Rodolfo E. (1998) *Vivir afuera.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Foster, David W. (1998) *Buenos Aires: Perspectives on the City and Cultural Production.* Gainesville: University Press of Florida

Foucault, Michel (1997) *Discipline and Punish: The Birth of the Prison.* Trad. del francés por Alan Sheridan. New York: Panteón Books.

Hannah, Matt (1997) "Imperfect Panopticism: Envisioning the Construction of Normal Lives." En *Interpreting Modernity and Postmodernity.* Editado por G. Benko & U. Strohmayer. Oxford: Blackwell Publishers.

Hutcheon, Linda (1988) *A Poetics of Postmodernism*, New York: Routledge.

Jameson, Fredric (1991) *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham: Duke University Press

Lefevre, Henri (1991) *The Production of Space*. Oxford, Cambridge, Mass: Blackwell.

Lingenti, Alejandro (1999) *El amante del cine*, página de la Web de Fogwill, entrevistas.

Link, Daniel (1999) *Seis personajes en busca de un autor.* Buenos Aires: Radar Libros

Montes de Oca, Eva (1995) *Guía Negra de Buenos Aires: Marginación en la gran ciudad.* Buenos Aires: Editorial Planeta.

Pineda, Jerónimo y Rodríguez, Esteban (2001) *Maldito Punk*. Revista *La Grieta* de la ciudad de La Plata.

Rabanal, Ricardo (2001) Opinión. *Periódico LA NACIÓN*, 17 de mayo de 2001.

Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida postmoderna.* Buenos Aires: Ariel.

Sarlo, Beatriz (1996) *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo.* Buenos Aires: Ariel.

Sim, Stuart (1998) *The Icon Critical Dictionary of Postmodern Thought.* Cambridge: Icon Books.

Young, Richard (2000) *Buenos Aires finisecular y Vivir afuera, de Fogwill.* Ponencia no editada, leída en el XXXVI Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas, University of Alberta, 25-29 de mayo, 2000.

Varelas, José (2001) *Revista Cambio* de García Márquez, sección *Mundo*, 23 de abril.